

AÑO **27**
ENERO 1964
261

MISTICA DE ACCION
PROBLEMA JUDIO

EJECUTIVO Y EMPRESA

CRONICA DEL CONCILIO

REVOLUCION EN EL TRABAJO

SOCIALISMO EN DINAMARCA

CINE DESDE PARIS

DIARIO DE ALBERT CAMUS

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

SIC

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 17.216.741,77

COMPANÍA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

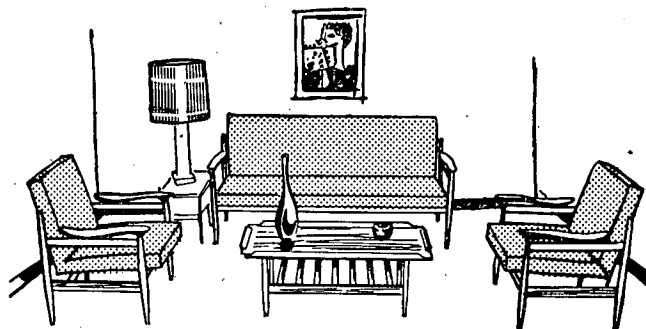
TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABEILLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

CARTAS AL DIRECTOR

ACLARACION IMPORTANTE

Precisamente por eso deseo manifestarle mi extrañeza por una frase que se ha deslizado en una crónica del P. Elizalde sobre el Concilio en el N° 259, p. 424. Dice textualmente: "El gran patriarca oriental Máximo IV, que habla siempre en francés para que puedan entenderle sus obispos, ha afirmado que el Papa no es cabeza de la Iglesia, sino jefe del Colegio Apostólico. La única cabeza de la Iglesia es Cristo."

Prescindiendo de que la frase de Máximo IV es desgraciadamente infeliz por dondequiera se la mire y expressis verbis opuesta a declaraciones solemnísimas del Concilio Florentino y Vaticano I, pudiera haber indicado el P. Elizalde que el propio Máximo IV, a renglón casi seguido, modifica (aunque con ello se contradiga manifiestamente) su frase con esta otra: "Por esto no conviene decir del Pontífice romano, como se dice de Cristo, por el mismo título y sin distinción, que es la cabeza de la Iglesia: Caput Ecclesiae." El subrayado es mío e indica la suavización añadida por Máximo, suavización que tampoco es admisible en cuanto doctrina y modo de proponerla, pues no se va a reprender una expresión usada en una definición por el Concilio Florentino y renovada por el Vaticano I, sobre todo que ya en otras definiciones se ha tenido cuidado de aclarar: visibile caput.

Para ver cuán poco conformes están las palabras de Máximo IV

con las declaraciones solemnes de la Iglesia bastaría conferir las palabras con que el Vaticano I, después de declarar solemnemente que "San Pedro fue constituido por Cristo príncipe de todos los Apóstoles y cabeza visible de toda la Iglesia militante", luego, c. 2, renueva la definición del Concilio Florentino "según la cual todos los fieles cristianos han de creer que la Santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice posee el Primado sobre todo el universo orbe y que el mismo Romano Pontífice es sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles y verdadero vicario de Cristo y cabeza (no añade visible, por sobreentenderlo, una vez que precedentemente explícitamente lo dijo, o porque no hace falta, ya que todo buen cristiano lo sabe como fruto de otras enseñanzas recibidas de la Iglesia en la más elemental instrucción catequética, en la que llamamos al Papa "cabeza visible de la Iglesia", de toda la Iglesia".

De sobra sé que los doctos en teología sabrán ver dónde está lo equivocado de Máximo IV y dónde lo que se puede explicar. Pero la frase no es modelo de exactitud ni, por lo tanto, laudable, como parece alabarla Elizalde al introducir esta intervención con las palabras de "El gran patriarca..." y por eso creo que debió evitarse en bien de los menos ilustrados.

Rafael Criado, S. I.
Facultad de Teología, S. I.
Granada (España)

INSINUACION VARIAS VECES ENSAYADA

Agradézcóles sinceramente la puntualidad en mi suscripción pasada y cuéntenme entre vuestros suscriptores los próximos años.

Asiduo lector de SIC, estoy muy contento por vuestra publicación, única en su clase en nuestra Patria. En ella he encontrado material de viva y palpitante actualidad. Sus páginas me han hecho vibrar al unísono con nuestro pueblo y sus problemas; y han sido un ferviente estímulo para mis tareas universitarias, pues veo la perentoria necesidad y responsabilidad de mi consciente formación para

poder asumir las aptitudes que la Patria amerita.

Me permito, por otra parte, insinuarles modestamente a ustedes un aparte a vuestro sumario, el cual sería una especie de "Cartas a la Redacción" al estilo "Life". Seguro estoy de que sería muy bien acogido por los lectores y de gran provecho para dilucidar nuestras dudas e interrogantes diarios.

Br. Pablo R. Mora Q.
San Cristóbal
Edo. Táchira



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 27
Número 261
Enero de 1964

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR:
Antonio Aguirre A.

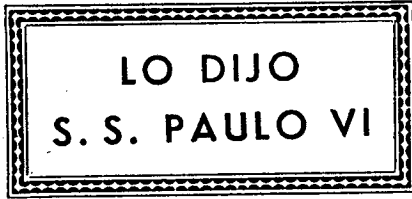
REDACTORES:
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniátegui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruiz
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:

Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto: Bs. 2

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Dolores a Puente Soublette, 115
Teléfono: 41.39.12



LOS PROBLEMAS DEL MUNDO

En nuestro deseo de extender a todos nuestra felicitación fraterna y paterna, nuestra mirada trata de descubrir, desde la altura en que nos coloca nuestra misión, como desde un observatorio universal, el panorama del mundo. Y entonces nos damos cuenta que nuestros votos no deben limitarse solamente a los deseos comunes y modestos de la fiesta alegre y popular que es hoy, ordinariamente, la Navidad, sino que deben dirigirse, sobre todo, a las verdaderas y grandes necesidades de los hombres. Nuestro corazón no puede ignorar los grandes sufrimientos, las profundas aspiraciones, las dolorosas deficiencias que afectan amplios sectores de la sociedad o que conciernen a pueblos enteros. En tal propósito de observar realísticamente la escena humana, nuestro ánimo de alegre se vuelve pensativo precisamente al preguntarse cuáles son hoy las grandes necesidades del mundo a las cuales deben ajustarse nuestros votos para que sean verdaderamente sabios y prudentes.

MEDIA HUMANIDAD PASA HAMBRE

La primera es el hambre. Se sabía que existía; pero hoy se ha descubierto. Es un descubrimiento ahora científico que nos advierte que más de la mitad del género humano no tiene pan suficiente. Generaciones enteras de niños mueren y languidecen aun hoy de indescriptible indigencia. El hambre produce enfermedad y miseria, y éstas, a su vez, aumentan el hambre. No es solamente la prosperidad la que falta a pueblos inmensos, es que carecen aun de lo necesario.

Y se prevé que este triste fenómeno, si no se acude con oportunos remedios, no disminuirá, sino que aumentará. El crecimiento demográfico de las regiones hambrientas no está todavía compensado por el crecimiento económico de los medios de subsistencia, mientras que va acompañado por la difusión de los medios de información y de cultura que dan a tal estado de sufrimiento una conciencia inquieta y rebelde. El hambre puede llegar a ser una fuerza subversiva de consecuencias incalculables.

NO ES REMEDIO EL CONTROL INMORAL DEL NACIMIENTO

Sabemos que el problema del aumento demográfico de los pueblos desprovistos de los medios suficientes de subsistencia es muy grave y complejo; pero no se puede admitir que su solución consista en el uso de medios contrarios a la ley de Dios y al respeto sagrado debido al matrimonio y a la vida naciente.

Es éste un nuevo motivo por el que miramos con inmensa compasión a la multitud humana que sufre el hambre, y observamos con palpitante atención la forma con que se han estudiado y tratado los

CONCEDIDA CON GUSTO

El motivo de la presente es solicitar de ustedes una suscripción gratuita a la revista SIC para nuestra residencia de estudiantes cubanos aquí en Madrid.

Nuestra residencia está compuesta por estudiantes cubanos exilados sin recursos, y dirigida por dos sacerdotes cubanos expulsados de Cuba por el régimen comunista que hoy sojuzga a nuestra patria. Deseamos tener la mayor cantidad

posible de material para la formación e información de todos, especialmente en asuntos de nuestra América, y quisiéramos poder contar con vuestra revista.

Sin más, y agradeciendo de antemano las molestias que pueda ocasionar, quedo de ustedes, atte.,

Roberto Robert
Resid. Est. Cubanos
Alcalá, 81, 2º
Madrid 9, España

PONDERADA ALABANZA

Le agradecemos al columnista de "Meridiano Cultural" la ponderada alabanza que nos dedica el pasado 27 de diciembre:

"LA REVISTA "SIC".—Tenemos a la vista el número 260 de la revista "SIC", revista venezolana de orientación, la cual nos visita con toda fidelidad. Siempre hemos mirado en esta publicación una de las revistas mejor hechas, más vivaces, de las que aparecen en Venezuela. Redactada por los Padres de la Compañía de Jesús, en sus páginas se hace presente un conjunto de densos y bien concebidos estudios, ensayos bien realizados y, sobre todo, secciones en las cuales se analiza con agudeza la actualidad política y social y a veces la económica. Cuenta con dos secciones a las cuales hay que ir directamente cuando se abren las páginas de la publicación, como son las tituladas "Comentarios" y "Vida Na-

cional", porque allí, en forma ágil, con expresión diáfana, a veces con cierta ironía, se analiza lo más presente y al mismo tiempo lo más dinámico del acontecer del país. Y, a su vez, en la primera de las secciones citadas, se hacen comentarios sobre lo más resaltante de la vida internacional. En la primera sección, por lo bien concebidos, se destacan los comentarios "Luto mundial", relativo a la muerte de Kennedy, y "El ejemplo que Caracas dio", examen del triunfo uslarista en la zona metropolitana de Caracas. En la sección "Vida Nacional" se concede todo el espacio a las recientes elecciones y algunos hechos de violencia pre-electorales. Concretamente, "SIC" es una buena revista, digna de ser solicitada por un sector numeroso de lectores."

"El Universal"
Caracas

DOCUMENTOS

LA VIDA ECONOMICA Y LA LEY MORAL

El 4 de octubre de cada año las regiones italianas se alternan para ofrecer el aceite que alimentará día y noche las lámparas de plata que arden alrededor de la tumba del seráfico co-patrono de Italia. El 4 de octubre de 1958 la región de turno fue Lombardía y el arzobispo de Milán, Mons. Giovanni Battista Montini, quien encabezaba la peregrinación, pronunció la homilía que reproducimos y que tuvo gran resonancia en Italia y en el exterior.

Magistrados y ciudadanos de Asís: Sacerdotes y feligreses de las tierras de Lombardía, que habéis venido peregrinos conmigo en representación de nuestra región y de la nación entera a este sagrado lugar para rendir pleitesía al Patrono de Italia; en este día consagrado a la memoria de su bienaventurado tránsito, quisiéramos ofrecerle una plegaria, sencilla y

difícil a la vez, humilde y atrevida, natural y extraordinaria al mismo tiempo.

Una plegaria tenemos que elevar; no sería religioso nuestro acto si al tributo de nuestro homenaje no se uniera el de nuestra invocación y confianza. Y la plegaria que vamos a expresar debe tener en cuenta lo que somos nosotros y lo que es Él: no sería, de otro mo-

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

do, sincera por nuestra parte ni reverente para Él.

Ahora bien: nosotros procedemos de una región que se caracteriza por su pujante desarrollo económico y por el tesón con que a dicho desarrollo dedica sus pensamientos, sus solicitudes, sus intereses, sus esperanzas, su vida. Somos portaestandartes del "homo oeconomicus", representantes de una concepción de la vida que gravita alrededor de la riqueza.

Aunque no la poseemos, la riqueza no deja de ser el eje de nuestra vida moderna; a ella aspira nuestro trabajo tan adelantado, organizado, mecanizado, tenso y febril; en torno a ella se disputa, no concluida ni apagada, la lucha de las clases sociales; de ella habla nuestra cultura superior y nuestra conversación familiar; en ella goza y sufre nuestra gente. Esta observación no es una jactancia, sino el reconocimiento de una realidad que aquí se vuelve más evidente y nos pone algo incómodos. Es casi una confesión; nosotros somos hombres acostumbrados a poner en la riqueza nuestro aprecio y nuestra esperanza. ¿Qué clase de plegaria, pues, podemos dirigir nosotros a San Francisco?

Una plegaria difícil

Nuestra desazón aumenta como quiera que entendemos dirigirnos al Santo que no sólo practicó, sino que amó la pobreza y quiso hacerla simbólicamente su esposa, profesarla como su estado social, identificarse con ella como con la fuente de su espiritualidad.

"Y su amor cada vez se hizo más fuerte", dice el divino poeta (Paraíso, XI, 63). Si no supiéramos qué "ignorada riqueza", qué "bien verdadero" (Ib., 82) de humanidad, de poesía, de grandeza moral, de sabiduría, de civilización, de santidad, se esconden bajo los pobres andrajos del Poverello de Asís, nos sentiríamos impulsados a salir de aquí como si hubiésemos equivocado nuestra meta; o a quedarnos sólo como turistas que se contentan con observar la singularidad de un ambiente artístico sugestivo y misterioso, pero totalmente ajeno a su espíritu.

¿Cómo nos arriesgaríamos a sostener un coloquio decente con Francisco? ¿Cómo presentarnos, sin sentirnos rechazados por Él, sin temor de hacerle casi un agravio? Y ¿cómo pedirle algo que no sea para nuestro perjuicio o que a Él no se acomode? He aquí por qué una conversación con el Poverello casi nos parece insostenible, y nuestra presencia aquí un error, y nuestra oración imposible.

Sin embargo, tenemos que extraer de nuestro espíritu una ple-

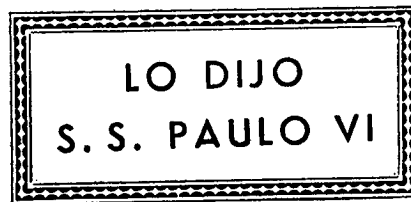
garia que sea, como os he dicho, humilde y al mismo tiempo atrevida; una plegaria que nos vuelva buenos y —osamos decirlo— pobres en nuestra riqueza, a fin de que su pobreza se transforme en una opulencia y una salvación para nosotros. Y la plegaria me parece que podría ser esta:

—Francisco, ayúdanos a purificar los bienes económicos de su triste poder de perder a Dios, perder nuestras almas, perder la caridad hacia nuestros prójimos. Mira, Francisco: nosotros no podemos extrañarnos de la vida económica, pues es la fuente de nuestro pan y del ajeno; es la vocación de nuestro pueblo, que sale a la conquista de los bienes de la tierra, que son obra de Dios: ésta es la ley fatal de nuestro mundo y de nuestra historia. ¿Es posible, Francisco, manejar estos bienes sin hacernos prisioneros y ser víctimas de ellos? ¿Es posible conciliar nuestro anhelo de vida económica sin perder la vida del espíritu y la caridad? ¿Es posible una relación amistosa entre Dama Economía y Dama Pobreza? ¿O estamos inexorablemente condenados, a raíz de la tremenda palabra de Cristo: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los cielos" (Mat., 19, 24)? También nuestro San Ambrosio nos había dicho algo no menos tremendo: "¡Oh rico, tú no sabes cuán pobre eres!" (De Nativ., 2, 4), que a menudo hemos olvidado o no hemos nunca entendido bien. Y tú también, Francisco, ¿no has enseñado a tus hijos a trabajar, a mendigar y a repartirlo todo en obras de caridad, es decir, al fin y al cabo, a buscar y aprovechar aquellos bienes económicos de los cuales la vida humana no puede prescindir?

Pero aquí, delante de ti, Francisco, queremos solicitar un don de luz, aunque sea sólo un relámpago, sobre la riqueza que nos tiene tan apasionados; y queremos ver también los grandes peligros que entraña para nuestra salvación; y queremos aquí denunciarlos y recordarlos a nosotros mismos.

Los peligros de la riqueza

Meditemos un instante. La riqueza fácilmente, con demasiada facilidad, fuertemente, con demasiada fuerza, se adueña de nuestros pensamientos y se vuelve fuente de nuestros deseos; se apodera de nuestras almas y las absorbe en sus cálculos y vicisitudes, las cargas de valores temporales, las encadena a la tierra. La riqueza quita la libertad interior, nos da el gusto de los bienes materiales y de los placeres que de ellos, esperados o gozados, pueden derivarnos; embota primero y luego nos quita el



enormes problemas anejos a tal estado de cosas.

ESTIMULO A LAS INSTITUCIONES DE SOCORRO INTERNACIONAL

Somos por esto abiertamente favorables a todo cuanto se hace para socorrer a la población privada de los bienes imprescindibles para las necesidades elementales de la vida. Vemos con admiración que han surgido grandes obras de socorro internacional en estos años para testimoniar, después de las ruinas de la guerra, una renaciente nobleza del corazón humano, y para ofrecer generosamente a masas enteras de poblaciones desconocidas el don espontáneo y organizado del pan indispensable.

Nos queremos alentar y bendecir tan magnífico esfuerzo, múltiple y providencial; y estamos gozosos de ver que los principios cristianos suscitan, penetran y promueven tan laudables y benéficas iniciativas.

Nos place igualmente advertir que algunas de éstas parten del campo católico por el mérito de personas dotadas de espíritu cristiano, de dignos pastores que sostienen tales nobles empresas, de numerosos fieles que os dan corazón y dinero, de eficaces dirigentes que las organizan y de denodados ejecutores que os prestan admirable servicio: ¡un saludo a todos estos valientes!

Y he aquí el porqué de nuestra primera felicitación navideña: ¡Que la caridad reine en el mundo! ¡Que el amor traído por Cristo, hecho niño sobre nuestra tierra, y por El encendido entre los hombres, se inflame siempre más hasta que llegue a ser capaz de quitar de nuestra civilización la deshonra de la miseria que pesa sobre los hombres semejantes nuestros y hermanos nuestros en Cristo!

SIMPATIA Y SOLIDARIDAD HACIA LOS PUEBLOS NUEVOS

Este deseo trae consigo otro parecido al anterior en los propósitos humanitarios, pero diverso en los métodos con que ha de ser realizado. Es el saludo a los pueblos que están en vía de desarrollo.

Nuestra misión universal de pastor de las gentes nos hace mirar con inmensa simpatía y con amoroso interés a las nuevas naciones que surgen en estos años a la conciencia, a la dignidad y a las funciones de Estados libres y civilizados. Nuestra atención se vuelve especialmente a las naciones de África y de Asia, y nos place saludar, en el día del nacimiento de Cristo, su nacimiento a la independencia y al concierto de la vida internacional. Nos quisiéramos buscar con ellos el origen más alto de su vocación a la libertad y a la madurez humana en el mensaje cristiano, y quisiéramos augurarles que sepan siempre descubrir en ella la fuente del verdadero humanismo, que sepan siempre encontrar en ella aquellas reservas de energías mora-

LO DIJO S. S. PAULO VI

les con las que un pueblo adquiere el exacto concepto de la vida humana y encuentra la sabiduría y la fuerza para expresar en sus leyes y en sus costumbres ya sea los principios de la civilización, ya las formas peculiares de su índole nativa.

Nos sabemos que estas nuevas naciones están justamente orgullosas de su libertad soberana y que no pueden ya admitir el dominio de otro Estado sobre ellos; pero sabemos también que no han alcanzado todavía la capacidad necesaria para gozar de todos los beneficios culturales y económicos de una civilización moderna y completa. Por esto, al hacer el recorrido de las grandes necesidades del mundo, con la caridad propia de la Navidad, descubrimos en estos jóvenes Estados la necesidad no ya de una mortificante e interesada beneficencia, sino la de asistencia científica y técnica y de la solidaridad amistosa en el mundo internacional: que la fraternidad remplace al paternalismo. Tales son los votos que formulamos para estos nuevos pueblos: que entren como hermanos en la familia de las naciones civilizadas; que entren llevando la contribución de sus originarias civilizaciones y de su reciente formación cultural y social con espíritu de solidaridad, de concordia y de paz, y que encuentren en esta familia internacional el respeto que les es debido y la ayuda de que tienen todavía necesidad.

LA GRAN EMPRESA DE LA PAZ

Nuestra mirada, que se ha extendido sobre el panorama de los pueblos, no puede menos de detenerse todavía sobre otro supremo anhelo de la humanidad: la paz.

Es éste un recuerdo que nos trae la fiesta misma de Navidad, que, como todos sabemos, se nos presenta como un mensaje de paz que desde el cielo desciende sobre la tierra para todos los hombres de buena voluntad.

Así nos lo sugiere la gran encíclica de nuestro venerado y llorado predecesor Juan XXIII, que tomó como tema la cuestión fundamental de la paz en este nuestro mundo moderno, cuyas transformaciones y controversias obligan continuamente a meditar sobre su naturaleza, sus formas, sus debilidades, sus necesidades, su desenvolvimiento. Esta encíclica nos ha enseñado, si podemos hablar así, la nueva problemática de la paz y el dinamismo que invade los términos de los que la paz tiene que provenir. "La tranquilidad del orden", de la clásica definición agustiniana, se nos muestra hoy resultar más bien que de un fixismo estático, del ordenado movimiento de la paz: el equilibrio del movimiento.

UNA PAZ PROFUNDA Y VERAZ

Nuestra observación se vuelve ansiosa por otras consideraciones obvias. La paz, actualmente, se funda más sobre el miedo

sentido de los bienes espirituales, como si fueran lejanos, difíciles, inadecuados a las aspiraciones humanas. Nos hace querer las cosas exteriores con preferencia a las interiores; nos hace buscar las cosas temporales y olvidar las eternas. Nos ilusiona con que nuestro destino final está aquí y nos impide una saludable búsqueda de nuestros verdaderos fines, que están por encima de la experiencia actual y más allá del tiempo presente. Nos cambia la dirección de la vida, altera la brújula de nuestro camino, nos ofrece bienes fugaces y falaces y nos hace perder el Bien único y máximo, el Dios viviente e infinito.

He aquí por qué Cristo, el Maestro, estableció como primer artículo de su divino mensaje: "Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos." (Mt., 5, 3). Este es, en efecto, el primer peligro de la riqueza económica: volvernos inhábiles a la búsqueda de Dios e indignos de alcanzarlo.

Luego viene un segundo peligro, que procede igualmente de la vida económica, y en este momento hace trepidar nuestros espíritus, y siempre tendrá que hacernos vigilantes: el de volvernos egoístas. Quien posee, teme; quien posee, se aísla; quien posee, se defiende; quien posee, se hace fácilmente hostil hacia sus semejantes. Aquel prójimo que deberíamos amar nos llena de desconfianza, envidia, competencia, enemistad. Lo tuyo y lo mío señalan confines no sólo en el orden económico y jurídico, sino también en el moral y espiritual. La riqueza crea la gran tentación de hacer, de nuestros semejantes, instrumentos y servidores nuestros. Se vuelve uno de los factores principales de la formación cerrada de los grupos sociales y el trofeo de aquel juego terrible que es la lucha de clases. Lo que debería servir a la felicidad humana se transforma a menudo en fuente de odios sociales e infelicidad de los pueblos, pues las guerras tienen con frecuencia su infausta raíz en el espejismo de conquistas económicas, la "auri sacra fames" (1). La avaricia y la codicia embotan la valoración y el respeto de la vida humana.

Sabemos muy bien todas estas cosas, y, sin embargo, notamos un hecho extraordinario: aquí, en la penumbra de esta basílica, estas verdades de común experiencia adquieren una claridad deslumbrante y revelan sus duros contornos impresos en los acontecimientos de nuestra historia, la de ayer y la de hoy; y, superado el primer movi-

miento de interior molestia, se diría que la consideración de este cuadro, en que la conquista económica de la civilización toma apariencias que dan miedo, aquí casi no nos estorba. Más bien —¿por qué será eso?— determina en nosotros una especie de confianza y de paz. Es verdad: la riqueza puede hacernos perder la conquista de Dios, el Bien Supremo, y echar a perder la convivencia amistosa con nuestros semejantes; puede impedirnos la caridad hacia Dios y hacia el prójimo: es algo tremendo. Pero, precisamente porque es tremendo, este problema de la riqueza en la Casa de la Pobreza nos anima a estudiar su solución; genérica, si se quiere, al principio, y, sin embargo, capaz de hacer brotar la bondad en nuestro corazón y la confianza de que mañana, cuando volvamos a nuestro trabajo, no obraremos contra nosotros mismos.

Porque a nuestro trabajo tenemos que volver. ¿Sería posible, en este momento de místico fervor, renegar de él? Claro que no. ¿Y tenemos acaso la obligación de despojarnos, como esta "gente poverella" seguidora del Santo de Asís, de los bienes económicos, si Dios no nos hace el don de una idéntica vocación? ¿Y a aquellos bienes no están acaso vinculados el bienestar, la prosperidad y la paz de nuestro pueblo?

**"No se vive para la economía,
aunque debe vivirse
de la economía"**

De aquí nuestra plegaria a San Francisco para que nos consiga la gracia de purificar los bienes económicos de su funesto poder contra la caridad de Dios y del prójimo.

Vamos a ver. ¿Es mala la búsqueda de los bienes económicos cuando los mismos sirven al hombre, al sustento, a la elevación de la vida, a la cultura, a la paz, al desarrollo de las facultades humanas y de la organización civil del mundo? No. Esta búsqueda se llama trabajo; y el trabajo está en las intenciones creadoras de Dios, en su plan penitencial de redención; en el ejemplo, más elocuente por su humildad, de Cristo; en el precepto apostólico a los primeros cristianos; en la misma disciplina franciscana, hecha de humildad, pero también de laboriosidad.

Esta búsqueda se llama producción. Producir los bienes necesarios a la vida es, por sí mismo, cosa buena, necesaria y grande. Por si acaso, pediremos a San Francisco que nos haga comprender cómo no se debe vivir de pan sólo; cómo la vida económica no puede ser el

(1) "Execrable hambre del oro": es un verso de Horacio.

único factor determinante de nuestra jornada terrena; cómo la vida económica debe, por consiguiente, estar subordinada a la ley moral. No se vive para la economía, aunque es necesario vivir de la economía. Por encima del proceso económico debe ser instaurado el orden humano.

El desarrollo productivo no debe prescindir de las exigencias de un respeto siempre mayor al trabajo del hombre; y éste debe abrirle el camino a un adecuado disfrute de los bienes a los cuales la producción está dirigida, de manera que el trabajador no se sienta un extraño en la empresa, sino más bien sea estimulado a colaborar en ella no sólo por interés, sino también por la convicción de ser partícipe de una obra común, y encontrar en ella reconocimiento y tutela de su humana dignidad.

Diremos lo mismo de otra fase del proceso económico: la distribución de la riqueza, es decir, el reconocimiento de que los bienes económicos pertenecen a determinadas personas y constituyen su propiedad. También ésta es una ley de la naturaleza, o sea, querida por Dios, y responde a la promoción del hombre a fines superiores. San Francisco, que renuncia para sí a toda propiedad personal, no la condena en los demás, sino que busca dar a sus haberes. Y, libre de todo equilibrio con el ejemplo y la práctica de un desinterés heroico la excesiva codicia con que tantas personas, aun cristianas, están pegada adherencia a los bienes económicos, señala, con la mano tendida para mendigar, cómo éstos estén distribuidos con demasiada desigualdad; y cómo la caridad debe abrir el camino a aquella voluntaria mejor distribución que se llama limosna y beneficencia; y poner delante de la conciencia de los justos el problema de una más equitativa distribución de los mismos bienes económicos: "y éste es el punto programático de la doctrina social católica", como repetidamente ha proclamado Pío XII. (Discursos, IX, 216).

Lección de San Francisco

La lección franciscana se hace grave y continúa con notas todavía más severas y explícitas para recordarnos que el tercer momento del ciclo económico, el del disfrute de la riqueza, si por una parte es obvio y legítimo, porque, en fin, a esto mira la economía, por otra es el más peligroso porque en el disfrute de la riqueza más fácilmente el hombre se detiene, se complace y se corrompe ideal, moral y socialmente. Es por este motivo que, llegado a este punto, la lección franciscana nos premia con voz

más insistente y nos recuerda cómo la felicidad no consiste en la satisfacción de muchas y siempre nuevas necesidades; como es sabio, y a todas luces encomiable, contener las aspiraciones en el límite de lo indispensable, sencillo y funcional de nuestros deseos; como, por consiguiente, la propiedad, frente al soberano derecho de nuestros hermanos, debe ser no despótica y cerrada, sino más bien una función pública, una administración social de la cual no se puede excluir el bien común de la sociedad; y como, finalmente, el hedonismo, el lujo, la suntuosidad, la avaricia y el orgullo, que la riqueza suele generar en sus seguidores, son una perversión dañina y desechable, tanto para el espíritu del hombre que para la humana convivencia.

No son cosas nuevas, Francisco, las que ahora nos predicamos; pero se vuelven Evangelio para nuestra época. No nuevas en sí, pues se derivan de la doctrina de Cristo, perennemente viva; pero siempre nuevas para nosotros, que tan mal sabemos recordarlas y peor aún aplicarlas. No nuevas, pero sí siempre sabias, particularmente cuando nos volvemos administradores del bien público, que tantas riquezas necesita, tantas maneja y tantas trafica y gasta; y tú quieres que nuestras manos se conserven limpias y puras como las tuyas. No nuevas, pero siempre difíciles, y por eso necesitadas de un ejemplo radical y sublime como el tuyo, a fin de que logremos comprenderlas mejor y mejor seguir las, reconociendo en ellas el principio de aquella justicia social que forma la aspiración más noble y dinámica de nuestra época.

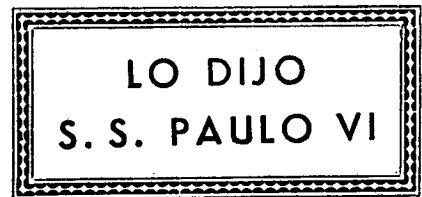
Entonces, Francisco, he aquí que tu pobreza se nos hace amiga y maestra. He aquí que amonesta a los que ponen en los bienes económicos sus exclusivas esperanzas a mirar más alto, a separar el corazón del amor de las cosas terrenas y a considerarlas buenas sólo cuando se hacen escala para elevar el espíritu y espejo para reflejar la belleza, la bondad, la providencia de Dios, como tú, al gran Pobre, las has visto y, al final, alabadas, como libre y piadoso poeta, en tu "Cántico de las Creaturas".

Así enseñanos, así ayúdanos, Francisco, a ser pobres, o sea, libres de todo apego material, en la búsqueda y en el uso de estas cosas terrenas pesadas y fugaces, a fin de que nosotros, hombres de Lombardía y ciudadanos de Italia, logremos ser verdaderamente libres, hermanos y cristianos.

Giovanni Battista Montini

Arzobispo de Milán

(Traducido por R. Riccardi)



que sobre la amistad; es defendida más por el terror de armas mortíferas que por la alianza mutua y la confianza entre los pueblos, y si la paz, lo que Dios no quiera, fuese mañana interrumpida, sería posible la ruina de la humanidad entera.

¿Cómo podremos celebrar una Navidad serena con tal amenaza suspendida sobre los destinos del mundo? Por eso nuestra felicitación navideña se hace apremiante súplica a todos los hombres de buena voluntad, sí, a todos los hombres responsables en el campo de la cultura y de la política, a plantearse como fundamental el problema de la paz. De la paz verdadera, no de la exaltada por una hipócrita propaganda para adormecer al adversario y esconder la propia preparación bélica; no de la cobarde y retórica, que rehuye las negociaciones indispensables, pacientes, extenuantes, pero únicamente eficaces; no de la exclusivamente fundada en el precario equilibrio de intereses económicos encontrados o en el sueño de orgullosas hegemonías. De la paz verdadera, decimos, que fundamente su seguridad en la sabia supresión, o en la moderación al menos, de las causas que pueden comprometerla, como son el orgullo nacionalístico o ideológico, la carrera de armamentos, la desconfianza en los métodos y organismos instituidos para hacer ordenada y fraterna la convivencia entre los pueblos. Paz, paz en la verdad, en la justicia, en la libertad!

EL FACTOR RELIGIOSO, VINCULO IDEAL

La unión de los ánimos es la gran necesidad humana contemporánea. La cultura, que suscita y en gran parte está al servicio de esta necesidad, no la satisface en definitiva; la exaspera más bien por el indiscriminado pluralismo de las ideas que pone en circulación. Les falta a los hombres unidad en los principios, en las ideas, de las concepciones de la vida y del mundo. Y mientras están divididos se ignoran, se odian, se combaten. Se ve por esto cuál es la importancia del factor doctrinal en los destinos de la humanidad. Se ve cuál es nuestra dicha por la venida de Jesucristo al mundo. Ha venido para establecer un vínculo único y universal de los hombres con Dios, el Padre celestial. Este vínculo religioso es el fundamento más sólido y fecundo de la unidad entre los hombres, dentro del respeto; más aún, del despertar de la respectiva personalidad de cada uno. La verdadera sociología de la paz humana nace de la unidad religiosa cristiana. Y querríamos que fuese nuestro supremo auspicio para la paz, para la concordia, para el amor, para la comprensión, para la felicidad de los hombres de buena voluntad esta unidad instaurada por Cristo en el pensamiento y en la Historia.

Radiomensaje de Navidad
23 de diciembre de 1963

L. J. LEBRET

"Súplicas al Señor"
Editorial Estela, Ballén, 232 bts,
Barcelona.

Esta nueva obra del P. Lebreton nos enseña a elevarnos a Dios desde las realidades terrenas. Magnífico manual de oración para el militante cristiano, que abre campo ancho a la espiritualidad secolar especialmente y enseña al hombre de hoy a hacer de su vida, de toda su vida, una oración. En sus distintas secciones: "Oraciones banales", "Oraciones de unos y de otros", "Oraciones por unos y por otros" y oración dominicana (rosario) y franciscana (viacrucis), culminando con la más sublime oración del cristiano (la santa Misa), el P. Lebreton nos va llevando de la mano hasta el contacto íntimo y sabroso con el Señor.

Es una lástima que Francia aparezca tanto en este hermoso libro de oraciones y nos hubiera gustado que ciertas oraciones no se hubieran traducido literalmente, sino adaptado a este nuestro mundo que tiene distintas vicisitudes.

El libro es, con todo, otro éxito de la editorial catalana Estela y una magnífica aportación a la espiritualización de nuestro mundo, tan alejado de la oración.

J. M. G.

URRUTIA

"Fidel Castro y Compañía, S. A."
Herder, Barcelona, 1963

Manuel Urrutia Lleó fue presidente del Gobierno Revolucionario Cubano durante los primeros meses de 1959. Su destitución señaló en un momento dado el avance del régimen fidelista hacia un tipo de gobierno autoritario y personalista. Urrutia ha publicado "Fidel Castro y Compañía", donde lamentablemente se dedica a atacar al comunismo en vez de relatar su experiencia personal de la Revolución Cubana.

Urrutia es poco original al tratar un tema casi agotado por un Calvez o un Henri Chamber. Su contribución al estudio del comunismo habría sido muy valiosa si, utilizando su experiencia excepcional, hubiera relatado la historia interna de los primeros meses del castrismo. Hasta ahora no hay una explicación suficientemente clara de los motivos por los que Cuba derivó hacia el comunismo. Existen estudios de índole económica y relatos muy partidistas que simplifican ingenuamente la cuestión. Es una explicación endeble atribuirlo todo al maquiavelismo y al engaño de los comunistas, sin justificar cómo fue posible que en un país como Cuba el poder se concentrara en una persona y cómo los anticomunistas que rodeaban a

DOCUMENTOS

LA EXPERIENCIA DE GUINEA

por JACQUES MIANDRE

El 28 de septiembre de 1958, Guinea arribó a la independencia. Por primera vez un país, por boca de su más calificado líder, hablaba claramente a los mundos industrial y subdesarrollado:

"Hemos escogido el difícil honor de abrir a nuestros hermanos el camino del ejemplo y de la libertad a plena conciencia, con entera independencia de espíritu, convencidos de los esfuerzos que debemos realizar y los sacrificios que hemos de padecer."

Este camino deberá pasar por la planificación socialista, pero adaptado a las realidades africanas (Sékou Touré insistirá continuamente sobre este punto). Los aportes culturales, ideológicos, económicos, de los otros pueblos podrán influir sobre la evolución de Guinea, pero jamás podrán anexarla.

"Nuestros esfuerzos incesantes se encaminarán a encontrar nuestras propias vías de desarrollo, si queremos que nuestra evolución y nuestra emancipación se realicen sin que nuestra personalidad resulte alterada."

"Proclamamos de manera solemne que Guinea no es la prolongación de país alguno. Su régimen no está ligado a ningún otro régimen en el mundo; su experiencia, inscribiéndose en el cuadro de las realidades africanas, tiene por objetivos rehabilitar esta África y servir, de un modo dinámico y positivo, la causa de su independencia y de su unidad."

Los principios originales de lo que más tarde debería llamarse "la experiencia de Guinea" estaban claramente formulados. Faltaba aplicarlos, no obstante las sombrías premisas de la primera alborada de libertad.

* * *

Al día siguiente de la independencia, Guinea fue abandonada. Francia retiró de allí sus técnicos y funcionarios. La ruptura se había consumado, mezquina por ambas partes. Despecho de un lado, abuso del otro, actos sin grandeza a los cuales no debió descender una nación que se decía generosa y de los cuales era deseable que se abstuviera un joven Estado que se quería mayor de edad.

Pero ya Guinea debía hacer frente a sus responsabilidades y encontrar respuestas a las cuestiones sociales, económicas y políticas con las cuales se veía confrontada apenas hecha su opción solitaria.

A la cabeza de la masa campesina, inculta y atrasada, la élite dirigente, agrupada en el PDG (Partido Democrático de Guinea), presentaba dos tendencias: una, revolucionaria y autodidacta; la otra, burguesa y afrancesada. Fue la primera, presidida por Sékou Touré, quien dirigió el Estado en detrimento momentáneo de la segunda, comandada por Barry Diawadou y Barry III.

Los imperativos estaban claros y eran una resultante de la situación histórica creada por sesenta años de régimen colonial. La economía de Guinea se hallaba profundamente desequilibrada. Al sólido desarrollo del comercio privado y de la producción de exportación (frutos coloniales fundamentalmente) se oponían la ineficacia y las estructuras anacrónicas de la agricultura y el artesanado indígenas.

Una transformación radical de las condiciones económicas internas se imponía, partiendo del supuesto evidente de que la independencia política postulaba la autonomía en el renglón de la alimentación. Y el gobierno adoptó medidas inmediatas cuyos efectos fueron más tarde prolongados por el Plan Trienal.

LIBROS NUEVOS

Paralelamente fue decidido un cambio político encaminado al mantenimiento del nivel de la producción frutera e industrial de la cual dependían, primero, el ingreso de divisas, y, consecuentemente, las inversiones futuras. La orientación occidentalista de este sector de la economía imponía a Guinea una dependencia de la que aquélla aspiraba a liberarse, sobre todo después de la ruptura con Francia y más tarde con un Occidente solidario. La Guinea, bajo la presión apremiante de la evolución internacional, apeló a los países socialistas. A la demanda de asegurar mercados para las exportaciones de frutas y proporcionar asistencia técnica y ayuda financiera, las repúblicas orientales respondieron con una diligencia que traducía la amplitud de los medios y los recursos puestos en marcha.

La nueva orientación de la economía parecía iniciarse bajo auspicios favorables. Nadie dudaba, sin embargo, del fracaso inevitable, a menos de suscitar inmediatamente el entusiasmo popular y, a más largo plazo, formar cuadros indígenas a todos los niveles de la sociedad.

La población de Guinea, al igual que en el resto de Africa, es mayoritariamente campesina. Era, pues, sobre este sector que debían realizarse los primeros esfuerzos. "Permanecer a la disposición del campesino es educarlo, convencerlo, elevar su conciencia política y profesional al nivel de las responsabilidades y las exigencias de la nación." Apartar a las células agrícolas de su autarquía aldeana o familiar, persuadir al campesino de la conveniencia de transformar sus estrechos hábitos de pensamiento y sus modos de producción primitivos, era una obra gigantesca de "encuadramiento". Solamente el Partido podía realizar esa obra, pues sus miembros se hallaban a la vez diseminados por todas partes y unidos por la vasta ramificación de la organización.

"Encuadramiento", educación, reconversión, eran otros tantos jalones en el camino hacia la independencia verdadera, otras tantas esperanzas que, para realizarse, exigían que se asegurara al país la buena marcha de los mecanismos ya establecidos. Algunas medidas concretas sentaron las bases de los diversos proyectos económicos o sociales: refundición de todos los sistemas administrativos, reforma de los programas de enseñanza y, posteriormente, de las prácticas jurídicas a fin de adaptarlas a las necesidades de la nación y hacer cesar la "despersonalización".

En pocas palabras, a principios de 1959 las bases parecían sanas; los principios, rigurosos y sensatos; los proyectos, de una prudente audacia. Ante los ojos de las naciones industriales, subdesarrolladas, capitalistas, socialistas, neutralistas, comprometidas, comenzó "la experiencia de Guinea".

1959, 1960, dos años al término de los cuales los observadores de todas las tendencias comenzaron a analizar los primeros resultados, a levantar los primeros balances. Sus conclusiones, derivadas menos de los efectos, todavía muy limitados, que de las impresiones de ambiente político, fueron desde el principio favorables. Al interés inicial siguieron una sorpresa admirativa y después un entusiasmo excesivo y sin relación con los resultados concretos.

* * *

El problema mayor que afrontaron los responsables de Guinea al día siguiente de la independencia fue la ausencia de cuadros. Esta falta de agentes era tal que limitaba, desde el instante de partida, la extensión de las eventuales reformas y exigía una selección de las necesidades, pero, sobre todo, imponía una política de formación. En otras palabras, el problema no podía ser planteado en términos de revolución, sino de evolución; no de socialismo, sino de orientación hacia el socialismo.

La vocación agrícola de la sociedad de Guinea exigía que se concediera a la formación profesional del campesino la primacía sobre cualquier otra empresa educativa. La atención de esta exigencia fue confiada al PDG, el cual debía al mismo tiempo proporcionar una enseñanza técnica y velar por la formación política de las masas. "Corresponde al Partido la pesada tarea de la educación de las masas, el trabajo

esa persona, a pesar de ser una mayoría, no pudieron alterar el curso de los acontecimientos. Es también una simplificación excesiva atribuir toda la culpa de un proceso histórico a determinado grupo político, aunque se trate de los comunistas. Algunas culpas tuvieron los revolucionarios democráticos; al menos carecieron de capacidad política, de decisión, de unidad.

Urrutia hubiera podido escribir un magnífico testimonio personal sobre la historia interna del castrismo. En cambio, ha preferido refutar al comunismo al estilo de los años 20 y denigrar al régimen castrista, tarea que diariamente hace mejor el cable.

Eugenio Dalbez

GERAUD

"Itinerario médico-psicológico

de la vocación"

Ediciones Paulinas

Bogotá, 1963

En este pequeño libro, uno de los más valiosos y acertados de la colección, J. Geraud, teólogo y médico, presenta una guía orientadora para discernimiento y el recto desarrollo de la vocación sacerdotal y religiosa. Muy útil para los directores de almas, particularmente juveniles, se hace insustituible para los que tienen el delicado cargo de orientar las vocaciones sacerdotales y religiosas. En el "Itinerario médico-psicológico de la vocación" se ofrece una escala de valores y se ventila una serie de problemas vocacionales que no deben rehuir directores de conciencias y maestros y maestras de novicios.

La autoridad del P. Geraud, avalada por su libro "La salud en los candidatos al sacerdocio" (Razón y Fe, Madrid), es la mejor recomendación del libro, que tiene la imponderable ventaja sobre otros similares la profunda ciencia espiritual del autor y la importancia que da al factor sobrenatural.

J. M. G.

EGUREN

"El Concilio a tu alcance"

Ediciones Paulinas

Bogotá, 1963

El tamaño de libro de bolsillo del profesor de teología de la Universidad Javeriana no desvirtúa el valor de este manual que en forma de catecismo para adultos, con respuestas y preguntas, es un seguro guía para el católico seglar.

En "El Concilio a tu alcance" J. A. Eguren ha sabido traducir en forma agradable y pedagógica el deseo de Juan XXIII de que los fieles "siguieran el curso de su desarrollo (del Concilio), ahondando en los principios doctrinales, en la cultura religiosa, en conocimientos históricos, de los

cuales la inteligencia honrada y bien equilibrada saca un criterio acertado y práctico y enseñanzas inestimables”.

En nuestro tiempo y en nuestro ambiente, en que el confu-sionismo impide el desarrollo de un auténtico cristianismo, este librito nítido y pedagógico tiene una misión iluminadora que cumplir. J. M. G.

GROSSA

“La Virgen de la Quebrada”
Ediciones Paulinas
Bogotá, 1963

En esta novelita edificante, sencilla y sobria, el benemérito pá-rroco de Chejendé, en las mon-añas trujillanas, nos describe con ágil pluma la historia de las apariciones de Ntra. Sra. de Co-romoto, patrona de Venezuela.

“La Virgen de la Quebrada” sería un magnífico guión para una buena película sobre nuestra Pa-trona y señala un camino para esa abundante literatura religio-sa “novelada” que inunda nues-tro mercado popular de senti-mentalismo chabacano y supersti-cioso. J. M. G.

ANQUIN

“Ente y Ser”
(Perspectivas para una filosofía del ser naciente)
Editorial Gredos, Madrid, 1962

Se recopilan en esta obra una serie de trabajos del autor perte-necientes a distintas fechas, en-tre 1949 y 1961. Unos fueron pu-blicados en diversas revistas; otros fueron leídos en congresos de filosofía. Hay dos trabajos —I y IX— que se publican por prime-ra vez, y una pequeña introducción, que escribe Arturo García Astrada, presentando la metafísica de Anquin.

En realidad, aunque bajo distin-tos títulos, la preocupación del autor es la misma en los di-versos trabajos: ENTE y SER. Hay en toda la obra una unidad in-terna que sorprende al mismo au-tor en cuanto a la “continuidad y maduración de su pensamien-to”. Son meditaciones profundas, en un intento por solucionar el problema fundamental de la me-tafísica: ¿Qué es el Ser? El en-foque es, en cierta manera, origi-nal. El estilo es el de una auténtica meditación personal: de intimidad, esotérico, más propio para entenderse consigo mismo que para que le entiendan los de-más. En un intento de captación, de “develación” del Ser, el autor se ve en la necesidad de forzar el lenguaje, inventando palabras nuevas, en un anhelo constante por ajustar la expresión externa al contenido íntimo de su propio pensamiento. Este mismo hecho es la causa de que recurra con mucha frecuencia al griego y al alemán para expresar su pensa-miento, pero que crea no peque-ña dificultad para entender al autor a quienes no tengan un verdadero dominio de esas len-guas.

Modestamente se llama a sí mismo el autor “der immerfort Lemende”, aprendiz constante, un meditativo; pero creemos que estas meditaciones han de ser del agrado y utilidad para los intere-sados por la metafísica.
E. Crespo, O. P.

de reconversión para dar a la Nación una fisonomía nueva, desembara-zada del contexto colonial.”

Una evolución tan vasta suponía un trabajo profundo de largo alien-to. El clima de 1959 parecía propicio y Sékou Touré se felicitaba de ese clima ante los Cuerpos Constituidos de la región de Kankan: “Por todas partes del país constatamos con satisfacción el profundo entusiasmo popular, la buena voluntad que anima a unos y otros”; al mismo tiempo hacía el balance de los primeros esfuerzos: “3.600 kilómetros de caminos carreteros, centenas de nuevas clases, nuevos dispensarios y nuevos mer-cados; se ha construido almacenes sin que el presupuesto nacional haya realizado el menor gasto en estas realizaciones”.

A esta espontánea reacción popular debió haberse respondido con medidas eficaces y sensatas, pero, al contrario, se adoptó decisiones apresuradas cuya aplicación, como se comprobó más tarde, era frecuen-temente imposible debido a la falta de encuadramiento técnico apro-piado. Estas faltas e incompetencias, sin embargo, hubiesen podido ser compensadas con una gran devoción y desinterés; pero, infortunada-mente, fueron pocos y, además, irreales.

Llegó un momento en que las cooperativas agrícolas, la administra-ción de cuyos capitales era tan deficiente que los mismos fueron rápida-mente dilapidados, no pudieron recoger las cosechas debido a la pésima organización. Como consecuencia de iniciativas administrativas desven-turadas, el arroz, alimento básico de la población, llegó a faltar y la escasez duró seis semanas. El Plan Trienal, a pesar de las enormes sumas invertidas (50 mil millones de francos en vez de los 10 inicial-mente programados), no mejoró sensiblemente las condiciones econó-micas por falta de competencia, de estudios serios y de la honestidad mínima indispensable de los responsables.

La rápida formación de un equipo agrícola mecanizado, los gastos enormes que produjo, la falta de preparación del campesinado, fueron desastrosos en muchos lugares. El mantenimiento defectuoso, unido al agotamiento de los suelos, inmovilizó sumas que podían haber sido em-pleadas con mucha mayor utilidad en otras partes. René Dumont y otros economistas habían, sin embargo, prevenido: “La generalización de la tracción mecánica, realizada antes de alcanzar la evolución de conjunto que la misma requiere, sería un error costoso.” Nadie tuvo en cuenta estas advertencias.

Por su parte, la cría de ganado, a pesar de las posibilidades que ofrecía —millón y medio de bovinos para tres millones y medio de ha-bitantes—, se transformó tan poco que el VI Congreso del PDG (1962) tuvo que constatar la penuria de carne y buscar las causas de la misma:

- 1) El ganado es considerado como ahorro;
- 2) “Las exportaciones fraudulentas que ha habido siempre, pero que han tenido un extraordinario desarrollo en los últimos años, a ren-glón seguido de la reforma monetaria”;
- 3) El crecimiento de la población urbana (la población de Conakry ha pasado de 60.000 a 160.000 habitantes en el término de 10 años).

A lo cual podría añadirse la elevación general de los precios que, desde la independencia, han aumentado de dos a siete veces según los productos, en tanto que los salarios no hicieron más que duplicarse, en el mejor de los casos.

Todas estas carencias sorprendieron primero y hastiaron después al campesino. Como subrayaba juiciosamente el redactor del reporte eco-nómico presentado al VI Congreso del PDG: “El cultivador no modifica sus métodos de trabajo mas que si está convencido por los hechos de que beneficiará esa modificación su interés.” Las esperanzas que habían suscitado su entusiasmo estaban sofocadas por la incompetencia estatal, y el campesino, poco dado a transtornar sus costumbres, constatando que su situación empeoraba en lugar de mejorar, abandonó los ensayos de innovación y se replegó sobre sí mismo.

La segunda consecuencia, y no de las menores, de estos diversos fracasos fue la insuficiencia de las inversiones industriales. El "despegue" agrícola habría permitido exportar, invertir los capitales ahorrados, reorientar una parte de la mano de obra y crear las necesidades populares indispensables al esfuerzo de industrialización. Al no haber ocurrido lo primero, la industrialización no fue siquiera esbozada. Las pocas fábricas existentes funcionan mal o no funcionan y su gestión es tan desastrosa que se encuentran en constante déficit.

Las esperanzas del pueblo han sido burladas, la condición del campo ha empeorado, la producción industrial no se ha desarrollado o se halla en regresión, es decir, que las condiciones económicas se han agravado de tal modo que actualmente no se trata ya de vencer el subdesarrollo, sino de continuar viviendo.

Paralelamente, y por idénticas causas, se desarrollaban los gérmenes de otros fracasos en las enseñanzas técnica y superior. ¡160.000 estudiantes a partir de la independencia, es decir, cuatro veces más que bajo el régimen colonial!

"Para poner fin a la práctica de la despersonalización de Africa, adaptaremos nuestras formas pedagógicas a las realidades de nuestro país. Si adoptamos los métodos de Francia, donde la evolución cultural ha alcanzado un nivel superior, nos engañamos nosotros mismos cuando afirmamos querer acelerar el proceso de nuestra evolución."

La ilusión creada por las cifras y por los discursos del Presidente escondía mal las realidades: ligereza en los métodos de reclutamiento y pobreza de la enseñanza dispensada. Programas apresurados y mal equilibrados fueron concebidos para un ciclo corto cuyo objetivo consistía en la creación rápida de cuadros indígenas. Por otra parte, los profesores soviéticos encargados de los cursos fueron incapaces, por ignorancia del francés, de instruir a los alumnos.

La falta de profesores, la insuficiencia lingüística de los maestros comunistas, la carencia de un servicio de programas, todas estas consideraciones debían haber incitado a las autoridades a la prudencia. Hubiese sido necesario adaptar la enseñanza a las necesidades locales, es decir, insistir en el aspecto técnico, la formación moral, para incitar a los futuros cuadros a sentirse parte integrante y responsable del pueblo. El acento no fue puesto sobre estos capítulos, no obstante su importancia esencial.

Separados de las masas por su formación, no importa lo pobre que fuese esa formación, conscientes de su situación privilegiada, los alumnos se hicieron exigentes, fútiles y sin otro objetivo que el éxito material. Nada de deberes ni de responsabilidades, sino solamente los derechos y las facilidades que les son inherentes. Es evidente, como subraya René Dumont, que el peligro de tales actitudes reside en el hecho de que "en tanto que la promoción política de los nuevos países no logre crear una nueva clase decidida a asegurar la promoción económica, ella na hará más que agravar los antagonismos sociales".

* * *

- Dos buques llevan al puerto de Conakry un cargamento de cemento, destinado a la pista del campo de aviación de la capital. Desembarcados, los sacos de cemento son depositados en almacenes e inclusive en los muelles. Cierta día comienza a notarse su desaparición. Una encuesta realizada descubre una vasta empresa de robo en la cual están implicados ministros, comandantes de región, contratistas de obras públicas, etc....

- Cerca de mil millones de francos —más de la mitad en divisas— desaparecen. Una investigación pone de manifiesto que ministros, miembros de las embajadas de Guinea en Europa, miembros del personal dirigente de la banca, están comprometidos en el "negocio".

- La producción de las plantaciones de café de Alta-Guinea es centralizada por un organismo del Estado. El director compra la cosecha a

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

EL SECRETO DE TOMY
LA VIDA EN BROMA
LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT

2.—JOVENES:

CAZA AEREA
AGUILAS AL ACECHO
JASON Y LOS ARGONAUTAS
TOQUE ALGO, PROFESOR
LEGION INVENCIBLE
LISTA DE ADRIAN MESSENGER
EL MUNDO ANTE SUS OJOS
BARBARIE DE GUERRA
ENTREGA INMEDIATA
LAFAYETTE
TRES DESAFIOS DE TARZAN
TRES PALOMAS ALBOROTADAS

3.—ADULTOS:

EN LA ARDIENTE OSCURIDAD
LADRON DE ALCOBAS
EL ROSTRO SIN NOMBRE
AVENTUREROS DEL PACIFICO
LOS CALIFORNIANOS
EL CANARIO TIENE GARRAS
EL CASERON MISTERIOSO
HOMBRE DE GRAN MUNDO
CINCO CONTRA LA BANCA
TREINTA SEGUNDOS SOBRE TOKIO
CHARADA
EL GATOPARDO
EL PROFESOR CHIFLADO
SANTO EN EL HOTEL

4.—ADULTOS, CON RESERVAS:

ALMAS EN TINIEBLAS
ASI ERA PEDRO INFANTE
LARGA JORNADA HACIA LA NOCHE
MENSAJEROS DE VENGANZA
PASIONES SECRETAS
RATA DEL PUERTO
LOS ANOS LOCOS

5.—DESACONSEJABLE:

AMOR EN LA SOMBRA
AL ESTILO FRANCES
DOS SON CULPABLES
IRMA LA DULCE
FLOR DE HIERRO
PECADORES DE LA NOCHE

6.—REPROBADA:

AMOR PROFANO
LA HIJA DEL SOL
RUTA DE VENGANZA
POR DOS CENTAVOS UN AMOR

una tarifa inferior a la que ha sido fijada por el gobierno y se apropia la diferencia. Las operaciones se cuentan por millones.

- La producción de las plantaciones de piña es exportada por una oficina especialmente creada. Los miembros de este organismo encargados de las operaciones portuarias exportan decenas de toneladas a su cuenta. Una investigación demuestra que ninguno de ellos tiene plantaciones.
- El comandante de la región de Kindia, M. Thiam, toma dinero de las cajas de su administración, abusa de los mineros, se entrega a tráfico ilícitos. Se sabe. "No tenemos cuadros", dirá a propósito de esto el coronel Keita, jefe de la seguridad interna, con una mueca de desengaño. Actualmente ese mismo comandante ocupa un importante cargo en la Seguridad Social, en Conakry.
- Un capataz de obras públicas de Kindia recibe seis neumáticos para poner en servicio un pesado camión. Utiliza sólo cuatro y, ante los ojos de sus obreros, detiene a un transportista que pasaba por la carretera y le vende los dos neumáticos restantes.
- El Presidente Sékou Touré, cuya honestidad nadie pone en duda, usa varios lujosos automóviles y tiene varias residencias espléndidas. Su hermano, Ismael, posee una mansión ya famosa por su suntuosidad y por el refinamiento con que está arreglada. Rumores episódicos respecto de Ismael dicen que es venal y corrompido.
- Los ministros se hacen construir para su uso personal residencias magníficas. Otro compra un terreno para crear en él una plantación y construir una mansión. Un ministro gana alrededor de cienmil francos guineenses por mes (el equivalente de unos 150.000 antiguos francos).
- Los dirigentes convictos de deshonestidad son designados para puestos subalternos. Aquellos cuyos robos han sido demasiado importantes son enviados a prisión.
- Dos ladrones reincidentes, autores de hurtos menores, en cambio, han sido fusilados, uno en Kindia y el otro en Kankan.
- Los estudiantes, al escuchar los discursos de moral de sus profesores, ríen abiertamente ante las denuncias de los abusos y de la venalidad ambiente.
- El déficit de las casas de comercio del Estado se calcula por miles de millones (diez en una sola de ellas, según informaciones oficiales) y no se explica solamente por la incompetencia de los irresponsables.

La corrupción se debe menos a la perversidad moral de ciertos individuos que a la falta de fe socialista y de educación política. La casi totalidad de los dirigentes, incluso los más profundamente dedicados al pueblo, consideran ciertos atributos materiales como partes integrantes del poder. Corbata, traje europeo, whisky, automóviles y residencias son insignias del jefe. Muchos, sin embargo, se abstienen de este bienestar y no abusan de su situación para crearse fortunas personales. Hay, a pesar de todo, ciertos residuos de la antigua administración colonial, profundamente burgueses, escépticos en cuanto a las bondades del régimen y muchas veces sordamente hostiles; hay otros, recién promovidos, cuya adhesión a los bienes del poder domina la creencia, a menudo abstracta, en el ideal socialista.

En conjunto, los dirigentes de Guinea viven en un régimen socialista como los burgueses. Ha nacido una burguesía política cuyo bienestar material impresiona a la masa hasta el punto de convertir atributos secundarios en un último ideal.

Los abusos de todas clases rápidamente negociados, la falta de severidad debida frecuentemente a la preocupación por conservar, a pesar de su falta de honestidad, a ciertos cuadros competentes, la concusión a todos los niveles de los dirigentes, crean un clima nefasto que traduce a escalón popular el número abrumador de robos.

Conviene, sin embargo, destacar que la corrupción cunde sobre todo en las regiones próximas a la capital y en Conakry misma. A medida que uno se aleja de la sede de los organismos del Estado, la deshonesti-

"EL GATOPARDO"

Trasladar una novela a la pantalla es siempre una aventura cinematográfica. Si la novela es "El Leopardo" y la realización implica además superar dificultades de doblaje y de diversas ediciones de la banda sonora, más que en una aventura hay que pensar en un suicidio. Sin embargo, Luchino Visconti ha sobrevivido a ese intento y su película "El Gatopardo" —con todas sus lagunas y sus déficits— es una película extrañamente atractiva y poderosa.

La novela de Lompedusa es la melancólica descripción de un ambiente —físico y psicológico— que se desploma en la transición del feudalismo al nacionalismo Visconti, enfrentado a las alternativas de tomar el camino de la anécdota o el de la atmósfera, ha elegido el segundo. Por eso "El Gatopardo" viene a ser una sucesión de retablos en los que se mezcla la patética poesía de las majestades en ruinas con la prosa torpe de los nuevos señores, matizado todo por un toque de cierta amarga y escéptica ironía. Este camino le permite desplegar una habilidad casi pictórica en la ejecución cinematográfica, pero lo obliga a pasar por alto innumerables episodios cuya ausencia deja un poco incoherente la trama porque no le explica al público suficientemente la conducta de sus personajes.

De las diversas secuencias, la del baile —barroca, lenta y a ratos majestuosa como es— resulta antológica por la belleza y el ritmo de su composición y por el uso admirable del color y la luz. La combinación de estos elementos —color y luz— es, acaso, el mérito mayor de la película e invitamos al lector a que la observe a través de los diversos episodios, ya sea en la atmósfera sombría de la casa del príncipe, en la explosión tricolor de la revolución, en el dorado sucio del palacio abandonado, en la chispeante estampa del plebiscito o en el opaco amanecer —que más parece ocaso— de la secuencia final.

A tono con otros méritos, hay que señalar la actuación de Burt Lancaster —intensa, introvertida, rica en matices— y la de Paolo Stoppa, eminente como siempre
Angel del Cerro

"CHARADE"

La muerte en literatura ha sido el tema de numerosas obras humorísticas. En el cine ha surgido también todo un género fílmico dedicado a ironizar sobre el fin de todo hombre. "Charade" es una burla de buen gusto sobre lo que normalmente es mo-

En esta paz, o en esta tregua, navideña resulta saludable meditar sobre el accidentado año 1963 que acabamos de vivir en Venezuela.

Una de las características centrales ha sido el terrorismo, la guerrilla urbana o montañera, controlada y dirigida por el partido comunista y cuantos le han servido con ingenua y canina fidelidad.

Tal vez en este momento, desarticulados los comandos de la acción clandestina por la represión policial, desconcertados por el resultado electoral, cuya expresión básica es el repudio de la violencia, el PCV y el MIR estén haciendo su autocritica y discutiendo sobre la eficacia del camino de la coexistencia de Khrushchev y la vía dura de Mao-tse-tung. Es cierto que los comunistas venezolanos están también divididos en pro-soviéticos y maoístas. Al parecer, los maoístas se resisten a interrumpir el plan terrorista. ¡Dios sabe lo que nos depara el mes de enero de 1964!

Personalmente nos impresiona un detalle del terrorismo comunista. Los actores inmediatos son jóvenes de ambos sexos; muchos de ellos, adolescentes; con un porcentaje muy elevado de estudiantes universitarios y liceístas.

Hemos asistido a la transformación de algunos de ellos, lo que podíamos llamar su conversión, en los cursillos de capacitación social. Y resultan **casos** de singular interés bajo el punto de vista psicológico y social.

Sorprende, en primer término, su escaso adoctrinamiento marxista. Sin negar que haya dirigentes, incluso jóvenes dirigentes, con más seria preparación, los activistas no poseen generalmente convicciones intelectuales serias. Llegamos a encontrar algunos que no son capaces de tenerlas, aunque sí capaces de una acción pertinaz. Todo su acervo ideológico se limita a slogans simples y emotivos: **imperialismo yanqui; lacayos del imperialismo yanqui; industrialización rusa; la liberación de los países subdesarrollados; la dialéctica histórica; la dialéctica política, todo eso lo explicará un día la ciencia y la filosofía será inútil...** Su ardor se sustenta mucho más en el sentimiento de la nobleza de su causa, de lo heroico y generoso de su acción; en el placer juvenil de la aventura, que admiran por lo organizada y lo eficaz; en la psicología de la minoría perseguida. A pesar de todo, es admirable su tenacidad y sectarismo. Pero se nos ha derribado un viejo prejuicio, muy generalizado y arraigado, de la alta preparación y sabiduría de los activistas del marxismo. Sin duda, la sabiduría se concentra en su comando, centralizado y férreo.

Una joven, auténtica comandante de acciones de violencia en el Liceo de una capital de provincia, nos confiesa que ni ella ni sus compañeros de acción sabían nada fundamental sobre la filosofía materialista. Muchos eran casos de desesperación social por tragedias familiares. Los más resultan conquistas de profesores, confesa o inconfesamente marxistas, sutilmente hábiles en explotar ese otro género de tragedia: el resentimiento social.

Comparativamente, encuentra mucho más seria la formación ideológica de los jóvenes católicos. Pero al incorporarse a sus filas se queja de su escasa actuación práctica; de que se contentan con "calentar silla" en interminables círculos de estudio; de que hablan mucho y hacen poco. Su desunión y personalismo, su ausencia de disciplina, le desagradan y escandalizan.

El método comunista, nos dice, era totalmente distinto. Realizando cosas arduas y difíciles, desarrollando, sin interrupción y descanso, el espíritu de responsabilidad en la acción, obtienen ellos la adhesión partidista, un fanático sectarismo, un amor a la causa difícil y noble: una mística.

Se ama lo que cuesta. Por eso en muchos idiomas **caro, costoso y querido** se expresan con una misma palabra.

LA OBSESION DE LA ELITE

Bien merece la pena de detenerse en este comentario en que, comenzando por Douglas Hyde, coinciden los convertidos comunistas.

Muchos movimientos de acción católica, sobre todo juvenil, han discutido larga y, al parecer, estérilmente sobre este tema.

Hay quienes acentúan la necesidad de un cultivo espiritual más profundo de nuestra juventud. Los que lamentan defecciones. Los que se complacen en señalar, con indudable talento, la superficialidad religiosa de muchos de sus socios. En el fondo nadie disiente de ellos.

La consecuencia lógica es predicar doctoralmente que **"no importan los muchos, sino los pocos, bien capacitados y consecuentes"**. Hemos conocido casos trágicos: un movimiento estudiantil que comienza a desprenderse porque sus miembros no tienen la profundidad de sus colegas de tal o cual nación europea. Se abandona la masa, se reduce el grupo a una docena de selectos. Pronto son tres los que quedan. A los pocos meses se ha disuelto la organización. Conocemos curiosos ejemplares de este género de sepultureros de organizaciones católicas, por el afán de la profundidad, de la selección, de la **élite**. Impresiona más así: dicho en francés.

Ha faltado darle al joven lo que su edad psicológica y física reclama: acción, ejercicio de responsabilidad; actividad revolucionaria y creadora. Porque en todo joven hay latente una actitud de rebeldía contra lo antiguo y un germen creador de nuevas iniciativas.

LA MASA

El reverso de la medalla. Es recaer en lo que Pío XII llamó la **herejía de la acción**.

Afán de movimiento, muchas veces desordenado y anárquico y consiguientemente ineficaz. Contentar el espíritu con la satisfacción de un ardor activista, sin razones de obrar, sin base doctrinal donde sustentar lo que se organiza o defiende.

Así se construyen castillos sobre la arena. Pronto falla la virtud fundamental de la constancia y, en último análisis, la responsabilidad. No se ama lo que no se conoce. Sino que los comunistas adoctrinan haciendo y convierten la acción en escuela.

MASA Y EQUIPO DE SELECCION

Tal vez, como sucede generalmente, también aquí la solución está en el centro de ambos extremos.

No podemos olvidar la masa: mucho menos en naciones de absolutamente mayoría católica. Son hijos de Dios y tienen que salvarse. Nuestros movimientos no son criptas para esotéricos iniciados. Pasó el tiempo de las catacumbas. Y el joven quiere movilizar e influir en la masa. Con ello se llena de entusiasmo y orgullo. Hay un secreto psicológico en la convicción: **somos muchos**.

Pero los muchos, en todas partes y en todos los tiempos, son grey, con psicología gregaria. Es evidente que serán conducidos y harán lo que les dicten sus pastores, sus líderes naturales. Descubrir estos líderes naturales, cultivarlos especialmente y monopolizarlos con una actividad constante, ardua y valiente, es el éxito de los grandes movimientos.

No es que la masa no haya de recibir su cultura especial. Precisamente será el trabajo de sus líderes: del equipo de selección que vamos a cultivar con especial cuidado.

Importa dejar precisadas algunas conclusiones:

Acción Católica supone santificarse haciendo.

Es un error olvidarse del valor psicológico de la conciencia de ser muchos. Sería pecaminoso desconocer que la masa nos necesita.

El joven se aburre y cansa de exclusivas sesiones de estudio. Quiere hacer, quiere transformar, quiere crear.

El joven es rebelde si no se le da responsabilidad y acción.

El secreto del éxito está en darle ocupación continua. Mejor si el trabajo es difícil y exige sacrificio y responsabilidad. Podríamos hablar de una pedagogía que **enseña haciendo**.

El espectáculo doloroso de los jóvenes comunistas, adolescentes, estudiantes, lanzados bajo el efecto de drogas a la aventura terrorista, como los viejos soldados a la carga a la bayoneta al calor del aguardiente, puede enseñarnos el secreto de la mística de la acción.

M. A. E.

LA IGLESIA Y

EL PROBLEMA JUDIO

Por JOHN M. OESTERREICHER

Desde Roma nos llega esta colaboración de palpitante actualidad, debida a la pluma de uno de los hombres que más sienten la angustia de la distancia entre judíos y cristianos y más trabaja para que un día formemos todos el pueblo de Dios, la familia del Señor.—Nota de la Redacción.

LA ACTITUD DE LOS PADRES CONCILIARES

Afortunadamente, el problema judío ha sido introducido en las deliberaciones del Concilio. Algunos obispos han abogado porque el Concilio haga suyas las palabras y la visión de los últimos Papas y de algunos miembros preeminentes del episcopado mundial. El Arzobispo de Zagreb, por ejemplo, ha pedido que el Concilio defina, tan completa y detalladamente como sea posible, el lugar que el pueblo escogido tiene en el plan de salvación de Dios, y ha subrayado que no ha sido rechazado por Dios y que tiene una herencia común con la Iglesia. Una frase final del texto preparado, me dijo, había sido dejada de lado por falta de tiempo: "No hay quien no vea que la relación entre el pueblo de Israel con la Iglesia es totalmente especial y no común con otro pueblo."

En nombre del episcopado holandés, el Obispo de Harlem, por su parte, recomendó que el esquema "De Ecclesia" afirmara el estrecho lazo que une a la Iglesia y al pueblo de Israel. Al hacer estas sugerencias se refería a los descendientes de Abraham, considerándoles como aquellos en los cuales "según la naturaleza (es decir, según los designios divinos)) se injertará como un olivo" (cf. Rom. 11, 24), y como aquellos que son "más queridos a causa de su Padre" (cf. Rom. 11, 28). Mientras los antiguos teólogos los miraban como infieles, no creyentes en Cristo, el Obispo les llama "el pueblo aquel fiel". Como él mismo explica, al utilizar la palabra *fidells* tenía ante los ojos la palabra hebrea *emet*, "fidelidad". En el pensamiento del Obispo de Harlem, pues, el pueblo de Israel continúa siendo —a pesar de no creer en Cristo y a pesar del hecho de que actualmente muchos de ellos han abandonado las tradiciones de sus padres— el pueblo fiel. Así se llaman ellos. Y continúa siendo, sobre todo, el pueblo al que Dios continúa siendo fiel. A pesar de sus errores, Dios sigue siendo su fiel pastor.

Otras voces se han levantado y se han redactado otros documentos que no han sido presentados en el

aula conciliar. De estos voy a hacer mención solamente de uno, el memorándum de un obispo mediterráneo (aunque él me ha dado graciosamente el permiso de utilizar su nombre, creo que no debo usarlo por cuanto este informe no ha sido hecho público). En este memorándum, de varias páginas, pide que el Concilio invite a los que están encargados de la cura de almas, a instruir a sus feligreses de manera que reconozcan al pueblo de Israel el honor que le es debido y que le demuestren su amor. Los sacerdotes, continúa el Arzobispo, en sus sermones, deben evitar el acusar injustamente a los judíos, en particular a los contemporáneos de Jesucristo. Al contrario, deben hacer cuanto puedan para combatir el antisemitismo y para proclamar la vocación y la esperanza escatológica del pueblo de Israel.

Al final de este informe, S. E. resume la doctrina y los sentimientos de la Iglesia. En cuanto a estos últimos —*animus Ecclesiae*— quiero hacer mención de dos puntos: el primero, su disgusto por la frecuente falta de amor entre los cristianos y las torcidas interpretaciones que los predicadores suelen dar a los textos bíblicos; segundo, su condena del gigantesco atentado cometido por hombres de nuestra época que han pretendido que el pueblo judío desapareciera de la superficie del globo.

LA ESPERANZA DE LOS FIELES

A esta profunda llamada se le han unido otras voces, entre ellas interpelaciones y escritos de obispos, así como peticiones orales presentadas a varias personalidades por sacerdotes y seglares de todas las partes del mundo. Y aunque sería arriesgado concluir, a partir de estas peticiones, que la inmensa mayoría de fieles espera una declaración conciliar sobre la Iglesia y la Sinagoga, se puede afirmar, con seguridad, que los que sienten la responsabilidad de la Iglesia y las necesidades del mundo como cosa propia, esperan y ruegan que el Concilio hable sobre estas materias con afecto, con valentía y con claridad.

Al revisar las diferentes sugerencias que han sido hechas, se adquiere una idea muy clara de los puntos que piden con más urgencia una definición por parte de la Iglesia.

1) Sin duda, la tesis primera y fundamental de una declaración conciliar debería basarse en el enraizamiento de la Iglesia en el pueblo de Israel, en la antigüedad. Nacida en la Cruz, hija del Corazón del Crucificado y revelada como a tal con la venida del Espíritu Santo (Pentecostés), la Iglesia había venido

siendo preparada por muchas generaciones de patriarcas, de profetas, príncipes, sacerdotes y sabios. La comunidad de Israel era, pues, la Iglesia *in fieri*, de la misma manera que la Iglesia es el nuevo Israel, transfigurado por las palabras, la sangre y la gloria del Salvador. En realidad, ella representa el cumplimiento de las antiguas promesas, una nueva creación en Cristo. Ella es y será siempre el fruto, la continuación del Israel que espera...

2) Lo nuevo que hay en la Iglesia es su carácter universal, su amplitud. De acuerdo con la interpretación alegórica de la era patristica, Jesús ofreció su cuerpo en la Cruz para abrazar a todos los hombres y llamarles a Sí. Con un brazo abrazó a los judíos y con el otro a los gentiles. "Judíos y gentiles" es el término bíblico con el que se designa el género humano. Acogiéndoles a ambos en su seno en un solo amor, la Iglesia proclama que en Cristo todos los hombres se reconcilian con el Padre y que en y a través de Él, ella es la nueva humanidad (Ef. 2, 11-22). Que la Iglesia es y debe ser siempre la asamblea (reunión) de judíos y gentiles es una verdad particularmente cara a la Iglesia de Roma. Los mosaicos de Santa Prudenciana, Santa Sabina, Santa María de Trastevere, Santos Cosme y Damián, San Clemente —todos ellos pertenecientes a los siglos XIII y XIV— son prueba evidente de esta tradición. Bajo la imagen de Pedro, aclamado por la Iglesia en Jerusalén como el Apóstol de los judíos, y de Pablo, coronado por la Iglesia de Belén como Apóstol de los gentiles; bajo la imagen de dos ovejas que viniendo ambas de la ciudad de David se acercan al Cordero para formar parte de un mismo rebaño; o como dos hombres que simbolizan el uno la Iglesia de la Circuncisión y el otro la Iglesia de la Gentilidad, en todos los mosaicos se narra lo mismo: la Iglesia es Católica, es Una. Precisamente, como patria de los judíos y de los gentiles, puede proclamar con los Apóstoles que "no existe distinción alguna entre judíos y griegos. Uno y el mismo es el Dios de todos, que escucha a todos los que acuden a Él" (Rom. 10, 12) (cf. Gal. 3, 28).

3) La mayor preocupación, la angustia más grande de los Apóstoles era que la totalidad de Israel no reconociera a Jesús como al Cristo (cf. Rom. 9, 2). Solamente una mínima parte formaba parte de la comunidad mesiánica; solamente un santo resto de gracia (cf. Rom. 11, 6) constituyó el núcleo de la Iglesia, el órgano destinado y preparado para la salvación del género humano. Mas, a pesar de todo, el pueblo judío ni fue ni es rechazado. Los hijos de Israel no son rechazados ni malditos de Dios. En vez de ser considerados como una "massa damnata", son —a pesar de su hostilidad hacia el Evangelio— más bien queridos por Dios" (cf. Rom. 11, 28), "a causa del Padre", es decir, no por sus méritos propios, sino merced a su fe en Dios y a la irrevocable llamada y entrega de Este (cf. Rom. 11, 29), "ellos serán siempre objeto de Su amor". Del mismo modo que los judíos no son un pueblo maldito ni condenado, no son tampoco un pueblo deicida. Llamarles así no es sólo históricamente falso —un gran número de judíos, en realidad, millones de ellos, en Galilea y en diversas partes, no tomaron parte ni tuvieron siquiera noticia de la decisión de sus jefes; mientras que estos jefes, por sí mismos, no hubieran condenado a Jesús si realmente hubieran creído

que Él era Dios—, sino que también es falso desde el punto de vista teológico. Si a la palabra "deicida" se le da este sentido, entonces debe ser aplicada a todos los pecadores, puesto que cada pecado mortal es un intento de "matar" a Dios. Por ello escribe Mgr. Charles Journet:

Llamamos a Jesús "Cordero de Dios que borra los pecados del mundo" (Jn. 1, 29, es decir, de todo el mundo, y no solamente de los judíos. Decir, pues, que borra los pecados es lo mismo que decir que el pecado es lo peor, lo más decisivo, en suma, la causa final de Su muerte en la Cruz. De ahí que es imposible atribuir la primera responsabilidad a cualquier otra cosa que no sea el pecado, que es, por otra parte, común a todos los hombres.

La parte que en esta responsabilidad universal corresponde a los que vivían en Jerusalén es, a lo sumo, una causalidad ministerial para aquellos que, por instigación de sus jefes, movieron visiblemente los hilos de la historia. "La ignorancia de los hombres llegó a su colmo, escribía San Hilario, cuando rehusó aceptar al Dios eterno reducido a la ignominia de la cruz" (Com. Mat. XIII, 3; Pl. 9, 1099). Y San Hilario escribió aquí "la ignorancia humana", no "la ignorancia de los judíos".

Por tanto, una cosa es decir, como la Iglesia nos enseña, que por sus pecados personales todos los hombres y, por tanto, todos los cristianos, no como actores, pero no menos efectivamente, son deicidas. Y otra cosa es considerar la crucifixión de Cristo como si se tratara ni más ni menos que de la muerte de Sócrates, es decir, sin que los cristianos tuvieran ninguna parte en ella.

Pero otra cosa es, también, convertir en un slogan el misterio del pecado como causa de la condena y crucifixión de Jesús; hablar de los "judíos deicidas" fue la manera de satisfacer a los poderosos. La ambición de éstos, así como los bajos instintos de la masa, consiguieron que los judíos fueran puestos fuera de la ley. Todo cristiano debe recordar esto con pesar, con indignación y con vergüenza. Y la Iglesia, que nunca debe cargar con las culpas y errores de sus hijos, no puede por menos que deplorar y condenar estos abusos.

4) Una última base de una posible postura conciliar respecto a la actitud que los católicos deben adoptar ante los judíos podría considerar la persecución de que han sido objeto, tanto en el pasado como en los tiempos modernos. Que la Iglesia ha repudiado y ha condenado el antagonismo y la injusticia que se ha mostrado hacia ellos, tanto de palabra como de obra, nos lo han atestiguado en repetidas ocasiones tanto los últimos Papas como obispos, sacerdotes y seglares. La Iglesia condena el odio hacia ellos, como condena el odio y la persecución contra cualquier raza, cualquier grupo, cualquier persona. Y condena el antisemitismo, en cierto modo también, porque se halla unida al pueblo judío por un vínculo de afecto: por la sagrada humanidad del Señor. Ella no puede olvidar su origen abrahámico, el lazo común que la une con la Sina-goga, y la espera del reino final de Dios, que en cierto

sentido ella comparte con los judíos. Mucho menos puede olvidar la esperanza, la seguridad que brota del corazón de San Pablo (cf. Rom. 11, 15 y 23, 25). Por todas estas razones, los cristianos no pueden ignorar a sus hermanos judíos y deben, a pesar de las grandes dificultades que ofrece, establecer un diálogo fraternal.

ORIENTACIONES PARA EL FUTURO

Una discusión del contenido de una posible declaración conciliar sobre la Iglesia y los judíos nos lleva a ponderar los pros y los contras. ¿Cuáles serán las consecuencias? ¿Serían éstas favorables o, por el contrario, más bien perjudiciales?

CONSIDERACIONES.—Un concilio que desee cumplir el testamento del Papa Juan, que desee sostener el clima que éste había creado y continuar su labor de acercamiento y de reconciliación, y que se vea obligado a hablar al mundo entero, me parece que no tiene otra solución posible: no puede ignorar, de ninguna manera, a los judíos, como no puede ignorar a nadie.

Pero tampoco se puede cerrar los ojos al miedo de los que viven bajo los gobiernos árabes, que consideran que un tal documento —considerado como un manejo político— acaso les acarrearía perjuicios y sería un obstáculo para la vida de los católicos en estos países. Mas estos temores ¿no serán tal vez exagerados? No creo que los gobiernos árabes sean tan suspicaces que consideren que una declaración de carácter teológico y pastoral sea un instrumento político. Hace algunos meses, cuando la prensa americana discutía la posibilidad de una reacción adversa por parte de los árabes, Mr. Saader Hasan, jefe de Prensa y de Relaciones Públicas de la Delegación de los Estados Árabes en Nueva York, declaró públicamente: "Una clara e indiscutible condena del antisemitismo por parte del Concilio Ecuménico sería muy bien recibida por los Estados Árabes." Nadie puede dudar de la veracidad de estas palabras. De ellas se deduce que Mr. Hasan esperaba que el Concilio haría una distinción explícita entre judaísmo y sionismo, por medio de la cual es indiscutible que el Concilio llamaría la atención sobre la cuestión, aunque sin entrar en el terreno político. Al mismo tiempo señalaba la importancia de la declaración del Protocolo de Alejandría del 7 de octubre de 1944: "El Comité declara asimismo que no es menos que nadie en lamentar las penas que han sido infligidas a los judíos por los gobiernos dictatoriales de Europa." A esto, el jefe del Centro Árabe de Información añadió: "Esto es fruto de nuestra profunda convicción de que la discriminación, en cualquiera de sus formas, es contraria a nuestras creencias sobre la unidad de la humanidad y los derechos de todos a vivir en una atmósfera de libertad, de justicia y de igualdad."

Indudablemente, puede haber unos pocos judíos que consideren que una declaración de la clase que yo he apuntado no es de su agrado. Ellos tal vez preferirían que se refiriera al orden temporal, que tratara únicamente de los aspectos sociales y cívicos que se plantean a cristianos y judíos que conviven en una sociedad pluralista. Sin duda alguna, el Concilio debe, en todo momento, proceder con cautela y con la máxima prudencia. Pero, por paradójico que parezca, ¿no será extrema prudencia pedir que la Iglesia exprese su pensamiento y manifieste la voz del Espíritu?

TIERRA SANTA VISITADA POR PAULO VI

Antes de la primera guerra mundial Palestina formaba parte del imperio otomano (turco). En 1920 la Sociedad de Naciones encomendó a Inglaterra la administración de Palestina. El mandato duró hasta 1948, terminando con la retirada de las tropas británicas.

La sangre corrió de nuevo en Palestina. La lucha entre el recién nacido Estado de Israel y los Estados Árabes duró varios meses, con fuertes pérdidas por ambas partes. Unos 900.000 árabes, cuyo hogar secular era Palestina, huyeron a las naciones vecinas, donde todavía viven como refugiados; su número, merced a los nacimientos, aumentó a 1.200.000. Más de 400.000 habitan en simples campos de refugiados atendidos por las Naciones Unidas.

En 1947, antes de finalizar el mandato británico, la O.N.U. dispuso la partición de Palestina en un Estado judío y otro árabe. Se estipuló que Jerusalén quedaría como ciudad libre bajo un Gobierno internacional. Quedaba por dilucidar la protección y el libre acceso a los Santos Lugares.

Jerusalén es santa no sólo para los cristianos, sino también para los musulmanes y los judíos. Para los musulmanes es la tercera ciudad santa de su religión, el sitio desde el cual Mahoma fue transportado al cielo. Para los judíos, Palestina es la Tierra Prometida, y Jerusalén, la Ciudad de David.

El plan de las Naciones Unidas fue adoptado por la mayoría de las naciones miembros, pero nunca llegó a ser realidad.

La vieja Palestina es todavía un campamento armado, de Estados aún técnicamente en guerra. Los Santos Lugares están cortados por la línea divisoria: Belén se encuentra en Jordania; Nazaret, en Israel.

Los viajeros pasan de Jordania a Israel (por la histórica puerta de Maldebaum), pero no pueden regresar por el mismo camino. En la Navidad y Pascua de Resurrección se puede pasar de Israel a Jordania, pero sólo durante unas pocas horas.

Jerusalén es una ciudad partida. Centinelas de Israel y de Jordania montan en sus puestos guardia permanente. Sólo unos pocos diplomáticos y funcionarios de la O.N.U., encargados de vigilar la tregua, pueden ir de un lado a otro de la ciudad.

En 1948 y 1949, cuando la ciudad estaba en pleno fragor bélico, Pío XII clamó en tres encíclicas por la internacionalización de la ciudad y el libre acceso, con garantía internacional, a todos los Santos Lugares de Palestina. El episcopado norteamericano, en su declaración conjunta de noviembre de 1950, pidió también "una auténtica y efectiva internacionalización de Jerusalén y sus contornos".

Pero la situación de los refugiados árabes procedentes de Palestina —asilados en Siria, Líbano y la raya de Gaza— sigue siendo un reproche a la conciencia del mundo. Muchos huyeron de Palestina con lo puesto, quedando reducidos a la indigencia en tierra extraña. A principios de 1949 Pío XII estableció la Misión pontificia para Palestina, ayudado por el entonces monseñor Juan Bautista Montini, hoy Papa Paulo VI.

Según el actual presidente de la Misión pontificia, monseñor Joseph T. Ryan, sólo los católicos norteamericanos han dado 20 millones de dólares en metálico, artículos y servicios personales a los refugiados. Además, la Asociación Católica Norteamericana para el Medio Oriente ayuda a preparar sacerdotes y religiosas para esa región del mundo, dentro de su labor misional en dieciocho países.

Ultimamente la Misión abrió una pequeña biblioteca en la parte vieja de Jerusalén, perteneciente a Jordania. Es la única biblioteca pública católica en ese Estado.

Casi todos los católicos del Oriente Medio pertenecen a ritos orientales, con liturgia, reglas y costumbres diferentes a las de los católicos occidentales de rito latino. A excepción del Líbano, donde los cristianos suman el 51 por 100 de los habitantes, en el resto del Oriente Medio la población cristiana constituye una pequeña minoría. Quitando a Israel, el resto de los países son de mayoría musulmana.

La empresa moderna es una institución tanto económica como social que se ha venido desplazando del margen al centro de la comunidad. Estamos ante un nuevo orden social, en que la empresa, fuera de producir eficientemente bienes y servicios, es una expresión de libertad y un instrumento de justicia, y así —como en el seminario se expresó— “es un medio de realización de los fines transcendentales del hombre”.

Vemos hoy el interés de la empresa integrado al interés nacional, comprendemos que la patria es unidad de destino y estamos dejando detrás la idea de que “todo lo que sea bueno para la empresa

es bueno para el país”, para hacer lugar a aquel otro planteamiento de que “todo lo que es bueno para el país es bueno para la empresa”. Dos doctrinas profundamente distintas en la actitud social que reflejan. Ya no podemos creer que el altruismo económico pueda ser un resultado automático de la búsqueda tenaz del propio interés, como no podemos creer que el amor al prójimo sea el inevitable resultado del amor a sí mismo. Y vale esta comparación porque no podemos ver a la sociedad como una máquina económica no más, sino, sobre todo, como un organismo moral.

Y esa integración de intereses, que de no respetarse podría minar la función de la empresa e inclusive poner su existencia en peligro, es la idea que nos reúne en esta asamblea.

En Maracay se hizo un análisis amplio de nuestros problemas sociales y entre los muchos se destacaron algunos.

En primer lugar está el desarrollo demográfico de la nación. En los últimos 17 años, y muy en particular durante el quinquenio de 1946 al 1950, hubo en Venezuela una intensa campaña en la medicina sanitaria y asistencial que produjo una baja en la mortalidad y una fuerte alza en la natalidad.

El resultado ha sido, por una parte, un crecimiento demográfico anual de cerca de un 4% —que es de los más altos del mundo— y, por otra parte, un desequilibrio total entre nuestra población activa y pasiva. Un 47,5% de los venezolanos no llega a los 15 años de edad. Como punto de comparación, el país europeo de más alto índice de menores es Polonia, que llega a un 35%, siendo ésta una de las más graves preocupaciones de sus gobiernos.

Y esta situación está deteriorando los más básicos elementos en que reposa nuestra comunidad y ha venido a desarticular aún más a la tan sufrida familia venezolana. Vemos así por qué no tiene nada de extraño aquella frase de un campesino de que nos habló Eugenio Mendoza y que decía que “la familia es la desgracia del pobre”.

La familia, célula base de la vida social, se encuentra entre nosotros en franca emergencia, lo cual ha causado los más graves efectos en la formación del venezolano. Un 56,4% de nuestra población, según el censo de 1956, se encuentra constituido por hijos ilegítimos. De algo más de tres millones de muchachos de menos de 18 años de edad, doscientos mil se encuentran abandonados, lo cual, sin duda, ha sido un factor importante en el grave desarrollo de nuestra delincuencia juvenil.

Familia desintegrada equivale a conflicto de autoridad. Y es de ese conflicto, en que vive una buena parte del pueblo, que se deriva un gran número de nuestros problemas.

Conceptuado como revolucionario, el discurso del señor Iván Lansberg Henríquez, presidente de la Asociación Venezolana de Ejecutivos, que inauguró el Seminario de Ejecutivos celebrado a principios de diciembre en Caracas, es un índice elocuente de la apertura hacia el hombre y la sociedad de nuestro nuevo mundo empresarial. Desde las páginas de “SIC” saludamos alborozados esta vuelta al hombre y a la sociedad de nuestros capitanes de empresa, y en testimonio de buena voluntad y de aliento para la difícil tarea insertamos en nuestra revista lo más substancial del discurso del señor Iván Lansberg H.

Nota de la Redacción

EJECUTIVO, EMPRESA Y PROGRESO SOCIAL

Todos los años nacen en el país 350.000 niños, y todos los años se incorporan a nuestro mercado de trabajo casi 100.000 nuevas fuerzas. Sin considerar los sub-empleados, nuestro desempleo es de los más altos del mundo, llegando casi a un 14%.

La población campesina representaba en 1950 un 46% de la población nacional. Para el '61 esa cifra había bajado al 32%, mostrando así un éxodo de casi un tercio a las ciudades.

De nuestra población activa, la mitad tiene una entrada menor a Bs. 500 al mes; un 7%, menos de Bs. 100; un 18%, entre Bs. 100 y Bs. 300, y un 25%, entre Bs. 300 y Bs. 500. De esto vive la mitad de nuestras familias, constituidas por un promedio de 5 a 6 seres humanos.

Y así están allí nuestros problemas de la vivienda —factor clave de la familia—, de la desnutrición, de la higiene mental y nuestros gravísimos problemas de la educación.

No pudo ser extraña la conclusión del seminario que estamos en emergencia social y que no hay tiempo que perder.

- En la búsqueda por soluciones debemos recordarnos dos cosas.

Ante todo, deberemos desechar panaceas. Tal vez por nuestra afición por la magia o por nuestro deseo de simplificar, nos gusta buscarlas. ¡Cuántas veces oímos decir que "nuestro problema no es sino uno... y la solución no es sino esta..."! Pero nuestros problemas no son tan simples así. No hay panaceas. Necesitamos muchos y distintos esfuerzos en muchísimos frentes.

Y el segundo peligro es nuestra tendencia a aplicar tesis importadas a la solución de nuestros problemas nacionales. En Venezuela no nos podemos sentar a esperar los resultados de la aplicación de teorías económicas y sociales que en otros países hayan podido prosperar, si parten —como tantas veces sucede— de supuestos psicológicos y situaciones sociales que con nosotros no tienen vigor.

La realidad venezolana es muy diferente a la alemana, italiana, francesa, rusa o a la escocesa del siglo 18. Es una realidad viciada por una sociedad en emergencia.

Importar tesis y naturalizarlas aquí constituye por ello una grave falacia. Nuestros males son distintos y nuestras soluciones deberán ser distintas. El milagro que necesitamos aquí es un milagro venezolano.

Hace un siglo decía Fermín Toro —y lo cita Augusto Mijares en su libro "Lo afirmativo venezolano", que hace pocos días fue publicado—: "Si es una verdad que el género humano no ha de dividirse en raza de víctimas y raza de sacrificadores, apreciarse debe la condición social de una nación no por el número de los poseedores, sino por el de los que carecen. Exáminese dónde las fortunas están más repartidas; fórmese la escala descendente; dígase dónde hay menos seres racionales que carezcan de lo que hace la vida llevadera, dónde hay menos que carezcan de lo absolutamente necesario, dónde hay menos de esos seres que viven en perpetua agonía y para quienes la vida es una maldición y la creación entera una iniquidad; y entonces diremos a punto fijo cuál es la nación más dichosa, cuál la sociedad más humana."

La frase parece escrita para hoy.

La emergencia social que vivimos requiere de todos nosotros intervenir en ese campo y luchar por el desarrollo del sentido de nuestra responsabilidad empresarial en el progreso social.

La Asociación Venezolana de Ejecutivos está tomando esto a pecho, y quiero repetir aquí por qué creemos en esa necesidad.

Hay razones materiales y las hay de orden moral. Comencemos con las de orden material. La primera es que lo económico va mano a mano con lo social, y que tal como no puede haber bienestar sin prosperidad económica, tal vez es una verdad aún más profunda que no puede haber prosperidad económica sin bienestar social. La empresa no puede olvidar que depende de la comunidad. Que encuentra en el ambiente de esa comunidad los elementos humanos que la sostienen, en la forma de trabajo y en la forma de consumo. Y que por ello mejorar la calidad de ese ambiente con su directa intervención no es caridad de la empresa, es in-

versión en la empresa en interés de la empresa. Es inversión en la productividad y el consumo, es inversión en la paz social, condición indispensable para la estabilidad y el futuro democrático de la nación.

La segunda razón es que la empresa es una creación de la comunidad, y que si la empresa eso lo ignora, la sociedad terminará por ignorar a la empresa. E ignorar a la empresa se deletrea "intervención estatal". Por ello la acción social de la empresa es más que un deber, es una oportunidad que no debemos perder.

Pero fuera de estas razones materiales hay aquellas de orden moral que ya mencionamos. La empresa no es fin. La empresa es medio. Y su fin es el hombre. Y si quiere sobrevivir, su causa deberá ser el hombre. Es la causa del progreso humano, del bienestar para todos.

Y quizás cabe aquí un recordatorio.

Los fines de orden moral, si se invocan pero no son sentidos, en vez de convencer producen una imagen contraria. Es una imagen de cinismo que la sociedad no tolera. Y no la tolera porque conoce el timbre de la moneda genuina y siente que se juega, en función de intereses distintos, con valores espirituales, que son la posesión más preciada del hombre.

Por ello, no fue el seminario, ni es esta asamblea plenaria un acto de relaciones públicas de la empresa privada. No estamos reunidos aquí para eso. Estamos aquí para enfrentarnos a deberes de los cuales tomamos conciencia, a deberes que hemos formulado y nos hemos impuesto.

En Venezuela con frecuencia solemos olvidar que derechos implican deberes, y a eso no se escapa la empresa privada si desea seguir siendo una libre empresa privada.

Por ello nuestro capitalismo tiene algo distinto. Como Alfredo Anzola en el seminario lo invocó, nuestro capital tiene patria. No podemos fríamente condicionar su función a una estabilidad política y a un clima de confianza. El capitalismo en este continente implica arriesgar y esperar, y nunca olvidar que quizás su futuro mundial está en juego. Como recientemente tuve oportunidad de decirlo ante un grupo distinguido de banqueros americanos, nuestra batalla no es una batalla venezolana, es una batalla de todos los americanos, es una lucha del mundo libre por los derechos del hombre.

Hablamos ya de la necesidad de romper la pasividad del hombre venezolano como punto clave para el desarrollo de nuestro país. Si no logramos arraigar la creencia si no logramos sembrar la actitud en el valor de la iniciativa privada, que el progreso es obra de esfuerzo, no podremos surgir.

Iván Lansberg Henríquez

Presidente de la Asociación Venezolana de Ejecutivos

Y para eso será necesario forjar una idea madura del liderato democrático, en que los seres humanos se sientan como fines y no como medios, en que nuestros dirigentes vivan su tarea en función de servicio y no de dominio.

Tal vez es ésta una de las tareas más importantes del ejecutivo. Es la de enseñar que ser líder no es oprimir, y demostrar que confianza y respeto aunados se pueden sentir.

Y hay otra labor más por cumplir. La desarticulación familiar ha producido en los venezolanos una falta grave de acción común y comunitaria. Es en la familia que el niño aprende a sentir pertenencia e identificación con un grupo. Cuando esa familia no es grupo, esa sensación no se logra arraigar. Es la idea que la unión vale más que el poder personal, y que uno sí puede sentirse responsable por los hechos de otro. Enseñar esto es labor primordial. Es la tarea que un creciente ejército de hombres y mujeres se ha puesto como misión. Son los hombres y las mujeres de "IVAC" y de "ACCION" que están haciendo un silencioso pero maravilloso esfuerzo para guiar a nuestra sociedad hacia una madura y democrática comunidad.

Yo creo que también allí le toca una labor importante al ejecutivo. La empresa, después de la familia y la escuela, es el tercer grupo a que el trabajador viene a pertenecer. La empresa, fuera de entidad económica, es una comunidad de seres humanos, es una sociedad espiritual. Y allí le toca al ejecutivo crear la sensación del esfuerzo común. Debe esforzarse porque la gente que componga su empresa pueda sentir su misión, vivir su acción comunitaria, sentir pertenencia a su equipo e identificarse con él.

Y esta emoción es crucial porque nuestros problemas no se podrán despejar si no coordinamos los esfuerzos de todos, y nuestro éxito va a depender de la actitud de individuos ante sus grupos.

Uno de los temas que más impacto causó en Maracay fue el de "La imagen pública de la empresa privada".

Si la empresa quiere cumplir con éxito su labor en la comunidad, es necesario saber cómo ve y qué piensa la sociedad de la empresa, es necesario conocer la "personalidad" de la empresa. Tal como tiene su personalidad jurídica bien definida, es preciso también sentar y aclarar la personalidad social y humana de la empresa.

El público no reacciona en base a realidades; reacciona según su interpretación subjetiva de la realidad, que es asunto de símbolos más que de hechos.

Pero, si deseamos lograr una imagen más correcta de lo que es y hace la empresa, y de lo que es y hace el hombre de empresa, tendremos que empezar con tener nosotros mismos una imagen precisa de nuestra función. Para ello, la Asociación Venezolana de Ejecutivos espera pronto comenzar lo que llamaremos nuestra campaña de "credos". Nosotros creemos que es importante que nuestras empresas logren formular para sí las razones y fines de su labor. Y ese proceso de formulación es hasta más importante que el mismo resultado a que se pueda llegar, porque implica un íntimo análisis indispensable para poder luego lograr la imagen externa que la empresa desee representar. Tendremos, en efecto, que empezar por formar esa imagen ante nuestros propios trabajadores, y para ello será preciso vivir como hablamos y mostrar hechos y no palabras no más.

Unida a la imagen de la empresa, está siempre la imagen del "lucro", que lamentablemente se identifica en la mente del público con la idea de explotación. Es un tema tan cargado de emoción, que es difícil convencer a la gente de la tan necesaria función social y económica de la ganancia.

Decía Khrushchev, en su exposición al Comité Central del Partido Comunista Soviético del 19 de noviembre del año pasado, que "Con respecto a la empresa, la cuestión de las ganancias es de gran importancia como indicador económico de su eficiencia." Se podría agregar algo más: las ganancias representan para la empresa el índice de su capacidad de supervivencia.

Pero, además de ser indicador de eficiencia e índice para su supervivencia, las ganancias representan una básica motivación al esfuerzo y la innovación. Representan un gran símbolo de logro que, lejos de ser opacado, debe ser fortalecido y clarificado. Las ganancias son la prima de riesgo que se corre en la actividad económica y son necesarias para hacer crecer y fortalecer a la empresa. Porque organismo que no crece es organismo que muere.

Las ganancias representan riqueza, son el nuevo capital necesario para hacer frente a las nuevas necesidades, reemplazar activos envejecidos, crear nuevas fuentes de trabajo y desarrollar y mejorar el potencial humano de que disponemos.

La actividad del ejecutivo encierra aquí una responsabilidad importante. Porque su actividad no determina no más las ganancias y pérdidas de la empresa, determina colectivamente las ganancias y pérdidas de la nación.

Es por todas estas razones por lo que obtener una ganancia adecuada representa una primerísima responsabilidad de la empresa. Sin embargo, recordemos que las ganancias no son el fin de la empresa. A esa confusión es que en parte se debe su imagen de vicio. Las ganancias constituyen un medio eficaz para cumplir con el fin económico de la empresa, que es el de suplir a la comunidad bienes y servicios con la misma eficiencia posible. Llamar las ganancias el objeto de la empresa es como llamar la sangre el objeto de la vida.

He querido entrar un poco en la imagen de las ganancias para tratar de evitar confusiones. Es el objeto de esta asamblea pedir a ustedes su integración a un plan en que habrán de aportar una parte de sus ganancias, de esa sangre valiosa de sus empresas, por los motivos que ya se expusieron. Y eso os justifica porque si hemos de sostener el sistema que consagra las ganancias como resorte de iniciativa privada, como estímulo al esfuerzo, a la eficiencia y al logro, será preciso invertir en el mantenimiento de ese sistema una parte de esas ganancias.

Como Luis Vallenilla, en una de nuestras cenas mensuales, hace poco, decía, debemos ver en ello un "seguro" para la propiedad y la iniciativa privada. En efecto, la sociedad nos ha reconocido el derecho a ese seguro al aceptar que se deduzcan donaciones que con ese fin se deseen hacer para los efectos del Impuesto sobre la Renta.

Como en otra ocasión ya dijimos, el ejecutivo venezolano se enfrenta a un reto difícil. Por una parte está su lucha económica por producir bienes y servicios de la mejor calidad al mínimo precio, procurando que haya una ganancia adecuada. Y por otra parte están sus deberes humanos, desproporcionados en nuestro país por la emergencia social que vivimos. El reto es tremendo porque lo que está en juego no es la libertad de empresa no más, es la libertad integral de todos los venezolanos, la supervivencia de su dignidad, de su bienestar y de sus derechos. Y ese reto es crucial porque en Venezuela está planteado un reto mayor. Este país nació de un sueño de libertad. Y albergaba su Libertador también un sueño de justicia. Como ya lo sabemos, el comunismo y los otros sistemas totalitarios son la corrupción de ese sueño de justicia.

Si no logramos encontrar un equilibrio entre la realización de ese sueño de justicia y aquel sueño de libertad, bien podríamos caer en una tiranía, cuyo fin sería imponer sobre nosotros una cierta igualdad, que es la igualdad de la miseria.

CRONICA DEL CONCILIO

por Ignacio Elizalde, S. J.

SOBRE EL GOBIERNO EPISCOPAL

El Concilio ha seguido su ritmo seguro, un poco lento con una gran libertad de expresión. El cardenal Gracias advertía, después de haber confirmado las sugerencias de algunos Padres conciliares sobre reformas de la Curia y del gobierno de los obispos, que con esto empezaría una nueva etapa para la Iglesia. Los obispos tomaron muy en serio los votos sobre la sacramentalidad y colegialidad episcopal. Creían que, aunque estas verdades no estaban todavía proclamadas por el Concilio, debían dar su luz en el esquema sobre el gobierno de las diócesis, ya que de la nota de colegialidad se derivan consecuencias muy importantes para la acción de los obispos en una nación o en una diócesis. El P. Rahner, en una interesante conferencia, sacaba consecuencias prácticas, incluso para las órdenes religiosas. Si el obispo, como representante de una Iglesia local, se integraba en el cuerpo colegial, ¿por qué no también —incluso dándoles la consagración episcopal— el rector de una universidad de la Iglesia o el provincial de una orden religiosa, ya que poseen un poder funcional y representativo, dentro de la Iglesia, mucho mayor que el de algunos obispos?

Los obispos trataron con toda claridad y a veces con palabras vivas y expresivas el papel de la Curia. Aprovecharon la ocasión para dar una explicación leal sobre las relaciones entre la primacía del Papa y, reconociendo la necesidad de la Curia, como instrumento de trabajo, se sitúan en el plano de una pastoral más eficaz. En algunos momentos subió la tensión del debate, como en el caso de los cardenales Frings y Ottaviani, pero siempre dentro de la corrección y dignidad. El cardenal Frings criticó con serenidad y severidad el proceder del Santo Oficio al condenar libros y personas sin oír a los procesados ni a sus obispos respectivos. El cardenal Ottaviani contestó con una extrema vivacidad —algunos declararon que la réplica era antirreglamentaria—, al abrigo de la autoridad del Papa, como Prefecto del Santo Oficio. Pero precisamente el

mismo Papa afirmó antes de esta sesión que había algunos puntos reformables en la Curia. Los puntos que el cardenal Frings señaló pueden tener consecuencias graves en el juicio de los intelectuales de hoy sobre la Iglesia.

Se planteó el problema agudo sobre la legitimidad de tratar acerca de la concreción de las formas de la colegialidad, mientras no fuera aprobada y definida. Pero la mayor parte de los Padres juzgaban la colegialidad como una adquisición, después de la célebre votación de las cinco preguntas, y decidieron discutir el esquema capítulo por capítulo. Sobre la representación de los obispos junto al Papa se pudo constatar una aprobación casi total. La Asamblea conciliar quedaría defraudada si, entre las decisiones del Concilio, no figurara la creación de un Consejo que sería, bajo la autoridad del Papa, la expresión del Colegio episcopal.

Máximos IV, a quien siempre el Concilio escucha con gran silencio, introdujo una distinción útil. En el Papa hay que distinguir el obispo de Roma, el patriarca de Occidente y el jefe de la Iglesia universal. El Sacro Colegio cardenalicio actual representa históricamente la diócesis de Roma, ya que los cardenales presbíteros reciben el título de una Iglesia romana. El Colegio que preconiza Máximos IV, que sería la expresión de la Colegialidad Episcopal, comprendería los patriarcas, cardenales-arzobispos y obispos y los obispos elegidos por las Conferencias nacionales.

Los Padres conciliares tenían la impresión de que se trataba de cuestiones muy importantes. No podemos olvidar la intervención del cardenal Bea, conduciendo los pensamientos contradictorios a la simplicidad del Evangelio, y recordando que la Iglesia es un cuerpo vivo y que cada miembro actúa en función y bien del conjunto.

Un gran ejemplo de desprendimiento y de humildad han dado los obispos al tratar en plena Asamblea de la jubilación y de su renuncia, de ordinario a la edad de 75 años. Las intervenciones del cardenal Ler-

caro y de Mons. Pildain subrayaron una vez más el testimonio de pobreza y austeridad que el mundo de hoy exige a su jerarquía religiosa, en consonancia con el Evangelio.

EL CELIBATO DE LOS SACERDOTES

Con ocasión de haber tratado el Concilio sobre la institución del diaconado sin celibato, no han faltado periódicos y revistas que han desorbitado el problema, extendiéndolo al sacerdocio: *¿L'Eglise s'orienta-t-elle vers les prêtres mariés? ¿Les prêtres doivent-ils avoir le droit de se marier?*, fueron algunos títulos. El primero supone erróneamente que los diáconos pueden ser sacerdotes. El segundo está escrito por Pierre Dumaye, antiguo profesor de teología y superior de una orden religiosa; hoy, reducido al estado laical, ejerce la siquiatria. Y no faltó periódico que simuló cartas de sacerdotes pidiendo la abolición del celibato y aludió a intervenciones de los Padres conciliares. Nunca se ha hablado en el Concilio sobre este problema y jamás han dudado los Padres sobre esta ley eclesiástica.

Precisamente los obispos que se opusieron a la restauración de un diaconado sin celibato se fundaban en la brecha que podía abrir para la ley del celibato sacerdotal. Los defensores de este diaconado sin celibato protestaron que jamás pensaron en alterar la ley intangible de los sacerdotes. En ningún caso podrían los diáconos casados ser sacerdotes, ya que es de la esencia de la reforma hacer una orden permanente.

No es la primera vez que se ha aireado el problema en la prensa. En 1959 se habló también con ocasión de publicar el P. Spiazzi, O. P., un artículo en el que el autor hablaba de una restauración de las órdenes menores y del diaconado sin celibato. Avanzando más, se preguntaba "si en ciertos lugares, con ciertos límites y condiciones, no se podría conferir el sacerdocio a hombres casados que hubieran dado pruebas de una ejemplar honradez". Pensaba en parroquias las más aisladas y pobres de vocaciones.

No faltaron periódicos y revistas que interpretaron el artículo como si la Iglesia, con ocasión del Concilio, pensara en discutir una ley milenaria. Juan XXIII mostró su desagrado por esta controversia y en varias ocasiones dispuso con sus palabras la esperanza que algunos podían tener sobre esta abolición.

Es cierto que en las Iglesias orientales hay sacerdotes casados que ejercen el ministerio muy dignamente. Pero las condiciones y los métodos pastorales son muy diferentes en Oriente. Lo mismo, la situación sociológica del sacerdote y su mujer. Con frecuencia viven más retirados del mundo que la mayor parte de los sacerdotes no casados de Occidente. Además, más de un patriarca ortodoxo ha confesado su admiración por el celibato de la Iglesia latina y su eficacia para el apostolado.

Nadie duda que esta ley difícil puede restar vocaciones sacerdotales. El Concilio debe dar al mundo una imagen del sacerdote que haga comprender el sentido del celibato en la Iglesia latina, muchas veces desconocido para la juventud. Debe abordar el problema en el terreno individual e institucional, creando climas y condiciones favorables a la práctica perfecta y seleccionando las vocaciones.

EL ECUMENISMO

Parece cierto que Juan XXIII, en un principio, no pensó, al convocar el Concilio, en la unión de los cristianos, sino en una auténtica reforma y "aggiorna-

mento" de la Iglesia. Después de tal manera le ganó este problema que deseaba que todos los esquemas fueran elaborados teniendo la mira puesta en él. Hay que atribuir, por consiguiente, a este Papa el mérito de haber puesto en marcha este movimiento esperanzador. Tal vez no llegó a comprender las inmensas dificultades que encerraba su realización. Hablando con un jefe anglicano, le decía en su inmensa bonhomía: "Si todos fuéramos tan cristianos como usted y yo, no habría dificultad en la unión; pero luego vienen nuestros teólogos y no hacen más que ponernos dificultades." Juan XXIII conoció el mundo ortodoxo cuando estuvo en Oriente de nuncio. Pero no conoció tanto el mundo protestante, con una ciencia teológica muy estructurada y el peso de sus grandes profesores, y providencialmente su optimismo no cayó en la cuenta de las dificultades de la unión.

El esquema, en un principio, fue redactado con miras únicamente a las Iglesias orientales, las cuales, con su devoción a la Virgen, su eucaristía, sus obispos y patriarcas, nos dan codazos en esta marcha ecuménica y facilitan la redacción de un programa doctrinario ecuménico. Los protestantes quedaron molestos y se incluyó también a ellos en el esquema. Finalmente, por indicación de Juan XXIII, se añadió a los judíos. La razón que se daba era su relación con el nacimiento del cristianismo; hubo otra razón sentimental: deshacer el antisemitismo que todavía queda y rehabilitar a la Iglesia de alguna calumnia en este sentido.

El esquema establece algunas diferencias. Habla siempre de Iglesias ortodoxas, pero al referirse a los protestantes los denomina Comunidades separadas, ya que los protestantes no tienen el vínculo comunitario y unitivo de la eucaristía, con trascendencia, naturalmente, social. El P. Congar y algunos obispos han propuesto el término de "comunión" con matiz más religioso y menos político.

Todo el texto es un esfuerzo de buena voluntad para reconocer lo bueno y lo positivo de todos los cristianos y establecer un puente de unión. La Iglesia católica ha salido de su actitud defensiva y polémica para iniciar un diálogo con las otras confesiones.

Fue emocionante la frase del Papa en su discurso de apertura de la segunda sesión, cuando pedía perdón a los hermanos separados. Hay un cambio brusco de la Iglesia en esta actitud. El Papa quiere reconocer con humildad las faltas históricas y desea una eficaz reforma. El arzobispo de Caracas, Mons. Quintero, recogió en el Concilio este sentimiento. Imitemos al publicano y no al fariseo, dijo. Perdonemos y pidamos perdón.

LIBERTAD RELIGIOSA

El capítulo V del esquema es, sin duda, el más importante por la trascendencia que pueden tener sus principios. Contiene el tema de la libertad religiosa. Se han querido asentar fundamentos válidos para todas las naciones y razas. Una tercera parte del mundo actual carece de libertad religiosa. Sobre todo, el mundo comunista, donde los católicos viven en una situación de coacción legal y social, y a veces de violencia. ¿Harán impacto en los oídos de Kruschef, quien tantas veces invoca la paz y los derechos del pueblo, las palabras del Concilio?

La palabra libertad se presta a tergiversaciones y malentendidos. Al hablar el Concilio de libertad religiosa no defiende una indiferencia religiosa, según la cual cada uno es libre, sin ninguna obligación moral, practicar la religión que le venga en gana o quedarse en casita, sin ninguna. Tampoco defiende el laicismo, de tal manera que la conciencia humana sea libre, es decir, desligada de toda obligación moral hacia Dios.

Ni un relativismo doctrinal que afirme que todas las religiones sean más o menos lo mismo.

La libertad religiosa consiste en el derecho de la persona humana al libre ejercicio de la religión según los dictámenes de su conciencia. Luego esta libertad exige una inmunidad de toda coacción externa y una autonomía interna. Ningún poder civil se puede oponer al ejercicio de esta religión con una intolerancia mal entendida. En adelante, no habrá, propiamente hablando, tolerancia, sino derecho.

Pero no creemos que esta libertad es ilimitada. Como todo derecho humano, debe contenerse dentro del respeto a los derechos de los demás. Bajo capa de esta libertad nunca se podrá atacar al bien común de los ciudadanos, ni lesionar los derechos fundamentales humanos o una ley moral. Esta libertad no garantiza el insulto, la calumnia o la mentira, o un proselitismo mal entendido que hiera los sentimientos religiosos de un pueblo o nación.

Esta libertad religiosa, decía el obispo de Brujas, Mons. De Smedt, es la base necesaria para el diálogo. Los no católicos, añadía, atribuyen a la Iglesia una especie de maquiavelismo al exigir para minorías católicas una libertad que niegan al mismo tiempo cuando ellos son mayoría.

Quizá estas ideas se presten en ambientes no formados a un confesionismo doctrinal. Por eso el cardenal Arriba y Castro abogaba por un catecismo ecuménico, donde se expliquen concisamente y al nivel del pueblo la auténtica doctrina de la Iglesia en su relación con las demás Iglesias cristianas.

PLURALISMO RELIGIOSO Y RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO

De esta libertad religiosa nace el pluralismo religioso de la sociedad de hoy y las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Si todo grupo religioso tiene derecho a ejercer su actividad religiosa, aun dentro de un plano social, el Estado se encontrará con una pluralidad de religiones y con una obligación moral de mantener la paz religiosa, necesaria para el bien común. Y no solamente será nación pluralista la que conste de ciudadanos de diversas religiones, sino también la sociedad en la que hubiera creyentes y no creyentes, marxistas, anticlericales y católicos. Según esto, todo Estado actual se encontraría en un pluralismo religioso.

¿Y respecto a la confesionalidad del Estado? El término Estado es equívoco y puede referirse al territorio geográfico que está bajo una autoridad política, a una sociedad autónoma y al gobierno de una nación. Muchos teólogos cargan a la sociedad, y no al Gobierno, la obligación moral de tributar públicamente a Dios el culto debido. Al Gobierno no le compete el juzgar de las religiones o discriminarlas, como cuando administra justicia por medio de un tribunal no juzga la santidad de la persona o la moralidad del acto en su pleno sentido. La sociedad católica, sí, debe profesar el catolicismo y eliminar por medios rectos las otras religiones. El Gobierno juzga solamente de la honestidad civil, no de la objetividad o subjetividad moral. Incluso la Iglesia, excepto en los sacramentos, en donde juzga también el foro interno, únicamente interviene en la moralidad del acto externo de sus fieles. Para estos teólogos bastaría que el Estado se mantuviera dentro de la religión y la ley natural común a todas las creencias. No se propugna una separación entre la Iglesia y el Estado —el Estado debe fomentar y apoyar el culto de las religiones y mantener buenas relaciones con ellas—, sino una distinción clara entre estas dos sociedades perfectas.

POSTURA DE ALGUNOS PROTESTANTES

Los protestantes, a través de sus observadores, captan todas las vibraciones ecuménicas del Concilio. No todos mantienen la misma posición y la misma esperanza ante el Concilio actual. Los más cercanos al catolicismo, los monjes de Taizé, ven factible la unión en una misma fe y en una misma Iglesia, y mantienen tensa su esperanza. Otros, sin embargo, creen más fácil una coexistencia en una especie de Confederación de Iglesias. Un obispo brasileño concebía a los católicos y protestantes como dos caminantes en marcha hacia el ideal religioso que formuló Cristo. Es fácil que los dos se puedan encontrar en ese camino hacia Cristo.

Sin diálogo no puede haber auténtico ecumenismo. Por eso el Vaticano II no se puede decir que sea propiamente un Concilio de unión, ya que no hay diálogo directo con los observadores en el aula conciliar. Pero es que todavía no lo puede haber porque la ecología ecuménica no ha madurado suficientemente. Antes de dialogar conviene escucharse pacientemente los unos a los otros. Esto se ha realizado, aparte de las sesiones del aula conciliar, en las reuniones con el Secretariado de la unión y en las conferencias dadas en Roma por distintos observadores. En ellas han explicado con toda sinceridad sus posturas y sus relaciones ante el Concilio.

Fue muy interesante la del profesor Schlink, de Heidelberg, en el centro alemán. Expuso sus críticas al esquema de Ecclesia. En dicho esquema, la Iglesia de Dios se identifica con la Iglesia romana. Esta identificación podría entenderse de manera no exclusiva; creerse Una y Santa, pero admitir que esta Iglesia Una se puede realizar en otras Iglesias. Tal sería la concepción de algunos protestantes y ortodoxos. Parece que la Iglesia romana exige una conversión, un dejar su Iglesia respectiva, para integrarse en la Iglesia católica. Contraponía esta concepción católica a la concepción del movimiento ecuménico de las Iglesias protestantes.

El pastor Roux, observador delegado de la Alianza reformada mundial, reconoció la lección que les da la Iglesia romana preguntándose a sí misma sobre el sentido y el servicio de su propia institución. Lo cual era un alto ejemplo para la Iglesia Reformada de Francia.

El profesor de la Sorbona, Oscar Cullmann, en diversas conferencias, manifestó su criterio ecumenista. En una conferencia sobre los medios para el acercamiento ecuménico propugnaba en primer lugar por una "comunicatio in sacris" y una colecta, alguna vez al año, común para las obras católicas y protestantes. Esta colecta se ha practicado en Francia con gran provecho para la unión de las voluntades.

CONCLUSION

El Concilio ha cerrado ya su segunda sesión. Cabe preguntar ahora por el plazo de su duración. No hay duda que ha caminado más despacio de lo que se preveía. Por una parte, la libertad para que pudieran hablar en él todos los Padres conciliares, y, por otra, la diversidad de criterio entre las comisiones y el Concilio ha entorpecido excesivamente el ritmo rápido de los esquemas, que han encontrado en el aula multitud de enmiendas y correcciones. De todos modos, esta lentitud ha servido para crear un clima y una opinión conciliar que va a influir extraordinariamente en el futuro. Es posible que con los nuevos miembros de las comisiones —no se ha llegado a una revisión total de las comisiones, como era deseo de gran número de obispos— se llegue a un predominio del criterio de los Padres conciliares, distinto del de la Curia romana, y si los esquemas elaborados en este interregno responden a la opinión de la mayoría, pudiera ser que en dos nuevas sesiones terminara el trabajo conciliar.

SOCIALISMO EN DINAMARCA

por José M. Ruiz, S. J.

En mi artículo anterior exponía por qué me parece que la realización del socialismo sueco es incompleta y por qué no sirve para pueblos en lucha, en hambre y en explosión demográfica como los nuestros de América Latina. Este fondo social es, poco más o menos, el de Dinamarca, con la diferencia de que allí no tiene el Partido Socialdemócrata la mayoría absoluta, y por eso su nadar entre dos aguas se puede atribuir aún a los compromisos de una coalición para el Gobierno. La crítica danesa a este estado de cosas ha cristalizado en un nuevo partido, que para mí es el partido del futuro. Se ha formado de descontentos venidos del comunismo y de la socialdemocracia, tiene en su seno alguno de nuestros mejores líderes católicos y el mejor parlamentarista danés, Aksel Larsen, a quien los comunistas llaman todavía "el traidor". Solamente 11 diputados, pero una creciente influencia en la juventud y en los idealistas de todas las tendencias. Me refiero al "Socialistisk Folkeparti", al Partido Socialista del Pueblo.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO

La "libre empresa" es un bello modo de denominar el dominio exclusivo capitalista sobre los medios de producción. La democracia — este partido quiere ser esencialmente demócrata— debe ser económica, cultural y política. El socialismo, como sistema económico, está hoy día en construcción en muchos países, más de una tercera parte de la población de la Tierra. Muchos de los progresos en estos países realizados, prosigue la Declaración de Principios, muestran la eficacia de la economía socialista. Pero el progreso económico en dichos países se ve disminuido por serios desaciertos y por violaciones de los derechos humanos, que son de todo punto inconciliables con la idea del socialismo. Están estos pueblos aún muy lejos de haber logrado una forma de gobierno socialista que dé a sus pueblos total derecho de decisión en todas las instancias del gobierno del país, desde las empresas hasta el más elevado órgano de gobierno. Pero esto no cambia en nada el hecho de que el socialismo, como sistema económico, haya probado su eficacia en la elevación económica y cultural de cientos de millones hasta entonces en miseria y opresión.

Partiendo de la idea fundamental del marxismo, quiere el socialismo danés aprovechar las experiencias ajenas, renovar la política danesa y crear una forma propia de socialismo, sin imitaciones de otros países.

EL DEDO EN LA LLAGA

Las razones que han impulsado a antiguos comunistas y a desilusionados socialdemócratas a formar este nuevo partido son las siguientes, en sus propias palabras: "El socialismo ha sido durante muchos años la meta política de Dinamarca. Pero con mucha frecuencia se han perdido las mejores oportunidades de adelantos socialistas, y muchos hasta han llegado a confundir los modestos adelantos del "welfare state" con el camino que lleva el socialismo. Pero las condiciones sociales de una sociedad capitalista traen siempre ventajas a los pocos, mientras que el socialismo se propone llevar enormes adelantos a la inmensa mayoría del pueblo."

Esta observación nos parece acertada después de haber vivido cuatro semanas en contacto directo con estos dos pueblos escandinavos. No es la política de pactos la que lleva a las grandes reformas sociales, porque el pacto es siempre un compromiso entre dos extremos, es un desdibujamiento de las metas iniciales en aras de la política diaria, de la táctica. Es curioso que hasta en la Iglesia Católica, que en su dogmática se muestra siempre enemiga de los compromisos tácticos, se den miembros tan amigos del compromiso que los ha llevado a guardar silencio en ocasiones en que el hablar era un deber sagrado. El movimiento renovador del Concilio Ecuménico respondería a este movimiento político dentro de un partido que comenzó con un credo revolucionario y se ha ido convirtiendo, en los países escandinavos, en un león de circo, rugiente, sí, pero pacífico, de comida contra horario y sin la arrogante fiera del cazador de selva. Al socialismo escandinavo, como el león de circo, le va demasiado bien en su jaula.

¿SIRVE PARA AMERICA LATINA?

Fueron muchas las voces que escuché en los países de América Latina, que opinaban que sólo una revolución radical, sin componen-

El partido quiere llegar a su meta por convicción del pueblo, en forma democrática y sin perder las libertades conseguidas durante las generaciones, y rechaza toda forma de dictadura. Cree posible que Dinamarca llegue a este socialismo en forma pacífica, y declara abiertamente no desear ningún otro camino para ello.

Los trabajadores deben conseguir derecho de cogestión y codecisión en la dirección y reparto del trabajo y sus frutos. Para esto deben tener los Sindicatos el valor necesario de no renunciar a la batalla por los verdaderos intereses de sus miembros, librándose del burocratismo que las amenaza.

El SF se propone llevar a cabo la nacionalización de importantes industrias mediante compra a los particulares o expropiación. El principio director es el de evitar que monopolios dominen la economía nacional y consecuentemente también la vida política. Lo mismo es extensivo en el campo cultural a la situación de monopolio de las grandes casas periodísticas. Dada la influencia del periódico diario en la vida de los ciudadanos y en la formación de sus criterios, es evidente que esta medida es de todo punto necesaria.

En lo internacional se opone el SF a la entrada de Dinamarca en el Mercado Común Europeo y propicia su salida de la OTAN. El partido es favorable a la formación de un mercado común escandinavo y a la adopción de una política común escandinava de neutralidad frente a los dos grandes bloques políticos mundiales. Considera el desarme total de la nación como una medida justa, ya que en un conflicto mundial Dinamarca tendría poco peso, mientras que sus equipos bélicos desangran el presupuesto nacional inútilmente.

das, tipo Cuba, podría aún llegar menos a destiempo. No fueron nunca las voces de los bellos durmientes, que son muchos en América Latina, y que duermen a veces en muy elevados puestos. Estos creen todavía en una lenta evolución porque a ellos no les peligra ningún interés vital mientras el mundo rueda su camino.

Para los que buscan fórmulas más drásticas, sin caer en el comunismo, sería el SF danés un modelo inspirador. Además, merece la pena pensar si ese pequeño pueblo escandinavo, con sus virtudes naturales y su experiencia democrática no le va mejor a nuestros conatos de democracia y a nuestras economías inmaduras, que cualquiera de los dos colosos, el del Norte y el del Este.

El tan debatido punto de las nacionalizaciones, que aun las encíclicas papales no rechazan, sino admiten en sus debidas proporciones, es de vital interés para nuestros pueblos de América. Es evidente que los intereses egoístas de unos pocos son tan preponderantes que la llamada "libre empresa" no puede en muchos casos subvenir a las necesidades más elementales de un pueblo en explosión demográfica. Ahí está el principio elemental, que muchos temen aplicar al caso concreto, pero que hay que aplicar sin vacilación: los bienes de la tierra fueron creados para todos los hijos de Dios. Si en alguna ocasión nos consta que hay algunos —¡muchísimos!— de esos hijos a quienes no les llega el bocado de pan, de cultura, de calor de hogar, de vivienda sana, no hay que esperar a que los poderosos demuestran que sus superávits de felicidad han sido bien adquiridos. Ellos serán capaces de demostrarlo siempre. Porque tienen la prensa, la radio, hablan bien, visten bien, son simpáticos y hasta van a misa. Pero la discusión no está ahí, digámoslo de una vez. Sino en que unos tienen demasiado y otros nada, y eso no sólo no lo quiere el verdadero socialismo, sino ni Dios, Padre de todos. Es triste que muchas perlas de nuestra doctrina cristiana sigan escondidas para muchos, y que haya de venir de vez en cuando algún Marx o algún otro barbudo a señalarnos, tal vez en medio de otras exageraciones, la ruta hacia el tesoro escondido en nuestra propia finca.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

PENETRACION COMUNISTA EN LA IGLESIA.—Contra lo que dice la historia, o el mito, Don Quijote no murió célibe, sino que ha dejado copiosa descendencia.

Esta prole, menos hidalga que su ilustre ascendiente, acostumbra a arremeter, lanza o pluma en ristre, contra poderosos enemigos, que no son sino producto de su imaginación.

Y uno de esos imaginarios molinos de viento, o fieros sarracenos, es lo que ellos llaman **penetración comunista** en la Iglesia.

La punta de lanza de esta infiltración la constituyen aquellos que entrecorren curas "socialistas" o "comunistas". Con artera habilidad se han deslizado furtivamente dentro del alcázar inexpugnable de la Iglesia para destruirla por dentro. Son el caballo de Troya dentro de las murallas.

A uno le regocija ese bendito escuadrón de defensores de la Iglesia que ha surgido de la noche a la mañana, como el puente del diablo.

Y más le regocija a uno el que se crean los "gansos capitolinos" de la Iglesia, cuando poco o nada se preocuparon de ella hasta ahora.

¡Qué lástima que Cristo no hubiera retardado unos siglos su venida para pedirles consejo y acomodar su Evangelio a los tiempos presentes!

¡Ni a las doctrinas del Pontífice Von Mises!

Sucede que estos famosos curas "comunistas o socialistas" son conocidos sacerdotes que escriben en la prensa, dan conferencias y cursos de doctrina social de la Iglesia y ocupan cargos de responsabilidad dentro del rebaño de Cristo.

Los señores Obispos se fían totalmente de ellos y aun les consultan cuando se trata de orientar a los fieles en materia pastoral y social.

La verdad es que esos curas no son **comunistas**.

Ni **Ludwig Von Mises** cristiano, ya que en **La Acción Humana** ni admite la Ley Natural, niega la unión de la moral y la economía y predica el retorno a los **sanos principios** del liberalismo clásico.

Repasen las encíclicas sociales de los Papas, y particularmente la "Mater et Magistra", y reflexionen sobre esta reiterada afirmación de Juan XXIII:

"Volvemos a afirmar ante todo que la doctrina social cristiana es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida."

EL ABORTO.—La plaga del aborto no es nueva en nuestro país, pero hasta los últimos años no podía ser localizada. Como a mal social se le podía trazar una línea fronteriza y hasta ponerle en cuarentena.

Se conocía la existencia de ciertas clínicas, más o menos clandestinas, que explotaban el

aborto. En Caracas y en las grandes ciudades del país.

Immigrantes inescrupulosos y sedientos de plata a cualquier precio constituían, generalmente, el trust comercial.

Y entre extranjeros y ciertas clases sociales más elevadas económicamente se reclutaba la copiosa clientela.

Las autoridades y la que gusta llamarse gente decente se hacían cómplices por su silencio.

Hoy el mal se está generalizando, a la vez que se recrudece. Serías informaciones de prensa nos hablan de 18.000 abortos al año en el país.

¿Cuántos de ellos serán fraudulentos? ¿Cuántos por indicación médica? ¿Cuántos se ocultarán culpablemente?

No quisiéramos equivocarnos. Pero nos hace la impresión de que la deontología médica brilla por su ausencia en importantes sectores médicos del país. Líbrenos Dios de echar tal baldón sobre la profesión en que abundan los profesionales responsables, honrados y cristianos.

¿Y cuál será la secuela trágica de inocentes criaturas asesinadas fríamente? ¿Y la de las madres que han sucumbido bajo el fácil y frío bisturí de empíricos y aun de profesionales irresponsables?

Unas buenas estadísticas sobre los efectos desastrosos del aborto podrían abrir los ojos.

"La Iglesia —decía Pío XII— sabe considerar con simpatía y comprensión las dificultades reales de la vida conyugal en nuestros tiempos", y alienta el esfuerzo de la ciencia por encontrarlas solución adecuada. Pero jamás dejará de reprobar el aborto directo, aun terapéutico.

El aborto, tal como se está practicando en nuestro país, acentúa la situación de emergencia de la familia venezolana.

No será inútil recordar la frase del gran demógrafo A. Sauvy: "La lucha contra los excesos de la vida corre el riesgo de convertirse en lucha contra la vida."

LOS CONJUNTOS NAVIDEÑOS. CRISTO EN LA CALLE.—Durante un mes luminoso, alegre y ligeramente frío Cristo ha estado en las calles de Caracas.

Con estudiado afán se ha tratado en más de un siglo de liberalismo racionalista de paganizar la vida social. Y en parte se ha conseguido. Con la cobarde pasividad y hasta colaboración de muchos católicos, los instrumentos de publicidad: prensa, radio, televisión y cine, huyeron cobardemente de toda manifestación religiosa. Sistemáticamente se ahogaba cualquiera expresión confesional. Aunque sus actores fueran, en su vida privada, cristianos practicantes.

En esa misma línea estaba la aconfesionalidad de los hombres públicos; de toda la vida

COMENTARIOS - COMENTARIOS

social. Era la realización de una consigna pueril: **El cura, a la sacristía.** O la práctica de un error doctrinal: **La vida política, social y económica nada tiene que ver con la religión y la moral.**

Todo lo contrario creía el hombre medieval. Para él, todo estaba vestido de sentido religioso: el teatro, la universidad, el campo, el taller, el trabajo y el arte.

Creemos asistir a un retorno visible a la confesionalidad de la vida pública. Los grandes jefes de Estado invocan a Dios. Juan XXIII logró el monopolio de la publicidad con sus dos encíclicas y con ocasión de su muerte. Paulo VI conmueve el mundo con su viaje a Palestina. Nuestros candidatos presidenciales se disputan la primacía en su catolicismo. El propio cine repite con insistencia el motivo religioso y moral.

Hace dos decenios defendíamos en estas mismas páginas de SIC que debía renovarse la costumbre de las parrandas navideñas, con sus visitas a domicilio, pues tendían a extinguirse en Caracas, mientras sobrevivían en Valencia y otras ciudades del Interior. Fomentamos también directamente en el Círculo Obrero de Caracas los primeros certámenes de conjuntos de aguinaldos.

Con enorme consuelo vemos que nuestro anhelo se ha cumplido con éxito espectacular. Caracas ha vivido en 1963 una Navidad llena de color y de música.

La calle, los órganos de publicidad, la vida social, se ha vuelto a vestir de Cristo. Con su exceso de fiesta y su mezcla de profano y religioso. Pero ¿cómo negar un avance saludable y esperanzador? Ciertamente, se va perdiendo el cobarde pudor de reconocerse públicamente cristiano y concretamente católico, apostólico, romano.

L A PAJA EN EL OJO AJENO.—“No te fijes en la paja del ojo ajeno sin arrancar la viga del ojo propio”, dijo el Señor a los fariseos.

Todavía resuena en nuestros oídos el estruendo de las filípicas que fulminaban los capitostes de la Oposición contra la rebatiña de los cambures y la catástrofe de la burocracia. Nosotros aplaudíamos sinceramente sus apóstrofes de escándalo. Muy pocos días han bastado, en los Concejos de Caracas y otras ciudades del Centro, para probar que ellos —los cátaros, los puros, nuestros héroes— arrasaban en forma salvaje con los grandes y pequeños camburales. A veces nos pasa el mal pensamiento de que hablaban por pura envidia.

Hay algo más pintoresco. Para asombro de Venezuela, los que ayer predicaban de la co-

rrupción del Gobierno están dispuestos, por repentina conversión, a colaborar con él.

Nosotros conocíamos estas paradojas de la política. Conocíamos esta casta y sus escándalos farisaicos. Pero convendría señalarlo al pueblo sencillo.

Paradojas. El demagogo Quijada, diputado por los votos del Country Club. El ex-adecco Dáger, dictando órdenes a costa de los votos anti-adeccos de los barrios populares, por virtud del **buenaso** de Larrazábal. Paradojas. Pudiéramos señalar algunas más.

Hay partidos que han ganado votos a pesar de haber gobernado. Hay partidos que han perdido votos por haber gobernado. Y nadie quiere descifrar la íntima verdad de esta paradoja.

Hay paradojas que desconciertan al pueblo y desacreditan la noble misión de la Política. Aunque sería mejor distinguir entre malos y buenos políticos, como distinguimos entre malos y buenos médicos, sin detestar de la Medicina.

Pero es indudable que han proliferado en la campaña electoral los fariseos; los que ven la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el ojo propio.

REFORMA DE LA LEY ELECTORAL.—Dos detalles de las elecciones decembrinas impresionan desfavorablemente: el considerable número de los votos nulos y la lentitud desesperante de los escrutinios. Queda además pendiente una polémica sobre la doble elección.

La experiencia vivida debe ser lección para el porvenir. Siete candidatos presidenciales —algunos de ellos con votaciones irrisorias— denotan una exuberancia tropical que recae en lo pintoresco y raya en el ridículo. Una elección previa de concejales y diputados hubiera deslindado campos y limitado contendores y hasta gastos privados y públicos.

Las minuciosas condiciones del voto son expresión, tal vez justificada, de un manifiesto temor de fraude. Sin olvidar cautelas, bien pudieran simplificarse detalles que el hombre del pueblo comprende con dificultad y realiza con imprecisión.

Son muchas las naciones, y muy grandes naciones, que logran, dados los métodos mecanizados de conteo, en menos de 24 horas el resultado de los escrutinios. Sería interesante comprobar si a menos costo del que ha supuesto el enorme andamiaje del Consejo Supremo Electoral. Poco honor hace a Venezuela el que hayamos necesitado medio mes para el mismo fin. Las demoras ¿no vendrán a multiplicar, en vez de disminuir, las oportunidades de fraude?

Sumamos nuestros votos a quienes reclaman una revisión de la Ley Electoral.

UNA REVOLUCION EN EL TRABAJO:

COMO INTERESAR AL OBRERO EN LA EMPRESA

JUAN MIGUEL GANUZA, S. J.

Esta es la doctrina que de forma revolucionaria, y con sorprendente sencillez, presenta Jacinto Dubreil en tres libritos (1) que han dado la vuelta al mundo y que están contribuyendo a una transformación pacífica del mundo del trabajo y de la empresa.

Voy a aprovechar particularmente las ideas del primero, que creo pueden ser de gran utilidad en el momento actual de transformación industrial de nuestro país.

¿Cómo hacer trabajar?

La asociación capital-trabajo es un problema que se ha suscitado desde el comienzo de la Revolución industrial. La división del trabajo ha modificado profundamente los métodos laborales, pero ha introducido un malestar. El trabajador se ha considerado oprimido y ha reaccionado creando organismos de defensa. Sociólogos y "utopistas" se han dedicado a dar soluciones. Y bajo la doble influencia el Estado ha intervenido para que la paz social no se perturbe.

Se reconoció a los obreros el derecho a la protesta, especialmente por medio de la huelga, y cuando

se vio su peligrosidad se legisló para evitarla.

En la legislación laboral hay un arsenal que garantiza el derecho y los medios de no trabajar. Falta, sin embargo, estudiar los medios de cómo interesar al trabajador en la empresa y hacerle trabajar.

Los dos secretos de la productividad

Hay dos factores básicos que determinan la productividad: a) la organización industrial, por la que se obtienen los mejores resultados con el máximo de economía; y b) la integración del hombre en la actividad en que se mueve.

El primer factor, el de la organización, se ha estudiado a fondo, hasta hacer de él una ciencia. El segundo apenas ha empezado a explorarse. Al hombre se le considera como inexistente en la producción. Se hace todo lo posible para que dé todo de sí. Pero no como a ser inteligente. Se le impide ser él mismo. En el mejor de los casos es un pájaro en jaula dorada.

En todo lo que se refiera a relaciones humanas en la empresa se hace caso omiso de la libertad.

Habría que hacer que el hombre actúe como tal en la empresa, y sólo así se podría justamente valorar el influjo de este factor moral en la producción.

En consecuencia, sería de importancia vital en la producción actuar los movimientos internos del hombre, que han sido desde el principio del mundo los que han movilizado las energías humanas para hacer cosas grandes.

El régimen de contrato

Si se quiere lograr una auténtica cooperación del trabajador en la empresa hay que recurrir a métodos ya probados.

En los tiempos primitivos, por medio del "trueque", un hombre cambia un instrumento de guerra que ha fabricado por una cierta cantidad de alimentos. Y ambos contratantes se separan con el sentimiento de haber hecho un buen negocio. Más tarde, cuando se hacen contratos enteramente libres, ambos participantes se separan satisfechos, creyendo el uno haber encontrado un precio razonable, y el otro, una buena ganancia.

(1) **Le véritable "interressement" des travailleurs à la vie de l'entreprise.** Editions de l'Entreprise Moderne. 4, rue Cambon, Paris.

— **A Chacun sa Chance, l'organisation** Grasset, Paris.

— **L'Equipe et le Ballon, l'ouvrier libre dans l'entreprise organisée.** Edit. du travail fondée sur la liberté. Edit. "Le Portulan" (Flammarion), Paris.

En eso no hay frustración ni atentado a la libertad personal. Nadie se ha subordinado a nadie. Y si tal vez existe cierta presión, no es la del que tiene que obedecer a otro a la fuerza. Se trata de una libertad como la que tiene el jefe de empresa y no tienen los trabajadores.

Habría, pues, que encontrar un método parecido en lo que respecta al contrato de trabajo, de forma que la remuneración del trabajador se considere como el pago regular —lealmente calculado— de un deber cumplido, sin que tenga el aspecto de una liberalidad. Es decir, debe preservarse la dignidad de ambos contratantes.

Puntos de vista diferentes

Aunque es difícil aplicar hoy la forma cooperativa en la industria, sería muy provechosa, pues en ella se pueden conciliar el interés general y el particular y cada uno puede en ella desarrollar sus dones y capacidades, al mismo tiempo que existe un interés común.

En la empresa moderna el jefe es incapaz de analizarse, y lo demuestra cuando intenta arrastrar a los demás a su manera de pensar. En ese pequeño estado, que es su empresa, él se constituye en el centro donde todo converge y del que parten todas las decisiones. Se esfuerza por que todos sintonicen con él y por persuadirlos de la pureza de sus intenciones.

Con el fin de interesar al personal en la empresa se ha puesto en marcha ese mecanismo que se llama "Relaciones Humanas", que ha sido un fracaso, pues se ha querido transponer una mentalidad abstracta, de director de empresa, a un personal obrero que no tiene sino conceptos concretos. Personal y gerencia no pueden entenderse y hablan lenguas distintas. Por ello sería más útil estudiar el comportamiento del jefe o gerente de la empresa que la "música ambiental" en el taller o el color de las paredes...

El cómo y el cuánto

Cuando un trabajador solicita un empleo es porque necesita de un salario para vivir. En su mente surge, más que el problema de cuánto se me pagará, el cómo se me pagará. "¿Cómo se va a calcular mi salario?"

El sindicalismo ignora el cómo y sólo se preocupa por el cuánto. La imperfección de los métodos de pago crea una oposición irreconciliable entre empresarios y trabajadores. El que paga cree que lo hace en exceso, y el que cobra, que le dan menos de lo justo. Es que en el salario no hay referencia precisa al rendimiento. Prescindimos del trabajo a destajo o por piezas, que constituyen una esclavitud.

El industrial fabrica y vende, y nadie le vigila. En vez de facilitarle al trabajador una situación similar, se aumenta su pasividad aun por las mismas reivindicaciones por las que se aumenta su salario con primas que él sospecha que no son sino parte de lo que se le roba. Estas primas, las mismas utilidades... no hacen sino esclavizar más al obrero, le hacen un mendigo y le alejan de sus responsabilidades. Contribuyen a que ignore lo que hace, y le impiden el que pueda exigir en justicia un salario correspondiente a su rendimiento laboral. El trabajador no quiere un don gratuito, sino lo que se le debe en justicia y que él puede calcular.

Los dos sentidos de la palabra interés

Cuando el trabajador se presenta en busca de empleo, ofrece su sola moneda de cambio: su capacidad de trabajo, de valor variable según su competencia. El patrón le toma a su servicio porque necesita de esa capacidad de trabajo y por ella le paga un salario. Aunque la operación parece puramente mercantil, tiene, sin embargo, un fondo psicológico.

Si el obrero juzga justo el cambio, viene la paz social. Pero como, de ordinario, está obligado a aceptar las condiciones laborales que se le imponen, las relaciones humanas quedan comprometidas. Los que se preocupan de mejorarlas no han caído en la cuenta de esto. Se quiere en primer lugar garantizar al trabajador las buenas intenciones del patrón, pero se deja abierta la llaga del contrato mal hecho. Y se quiere curar el mal aumentando directa o indirectamente el salario, creyendo falsamente que así se va a interesar al obrero en la empresa.

Se le quiere dar un "interés material". Se mira al obrero como al pobre con el que hay que ser bueno y caritativo. En esta filosofía se basa particularmente "el reparto de beneficios".

Hay otro interés mucho más importante y que hay que suscitar en el trabajador. Es el que podríamos llamar "espiritual" y que haría al obrero interesarse realmente por su trabajo. El obrero está privado de este interés inmaterial, de este suplemento que haría su trabajo agradable.

Todo ser racional aspira a encontrar en su trabajo esta segunda remuneración, esta satisfacción, que consiste, más que en la asociación al reparto de los beneficios de la empresa, en su asociación a la organización de su trabajo. No es la máquina la principal responsable de la despersonalización del hombre en el trabajo, sino la falta de responsabilidad personal que se

debería introducir para crear el interés y la satisfacción del obrero en su trabajo.

La tradición cooperativa

La actual legislación obrera tiende a superar el estadio del contrato de salario y del derecho de huelga. Pero no se tiene en cuenta los intereses particulares de los trabajadores. En los primeros decenios de la organización de la clase obrera se tendió a las cooperativas de producción obrera, donde los trabajadores podrían salvaguardar su libertad. En ellas se salvaba también el verdadero interés del obrero en su trabajo.

El sindicalismo de hoy no mira con buenos ojos esta dirección, y prefiere el estadio de la "reivindicación" al de la responsabilidad, al menos en el taller. Reclama responsabilidades en lo alto de la escala, de orden general, muy elevado, en el plano económico. En los organismos directivos de las empresas y aun en los grandes Consejos económicos.

Pero hay una gama de responsabilidades desde el taller hasta la dirección de la empresa. Las primeras no son, sin embargo, menos importantes. A esas alturas apenas se puede hablar de colaboración en la gestión, apesar de todos los beneficios que se consigán. Pero me temo que se caiga en otro "paternalismo", el sindical, en el que se toman medidas y decisiones para los obreros, no con los obreros. Y éstos quedan en la misma pasividad, privados de ese alimento intelectual que les lleva a colaborar directamente en la empresa y su trabajo.

Se imparten cursos de formación de jefes obreros, sindicales, en que se da una importancia exagerada a los problemas generales de la "economía", y se forman semisabios que se creerán unos genios, pero que si salen satisfechos no aprovechan en nada, ni mejoran, la vida del taller.

Antes de correr conviene aprender a caminar, dicen los americanos. Antes de aprender a hacer discursos hermosos sería bueno estudiar el problema de asociar a los trabajadores a la empresa. Se habitúa a hacer creer a los obreros hoy que el Estado les puede mejorar su suerte y que las leyes pueden mejorar las costumbres cuando habría que convencerles de que las leyes deben sancionar un día lo que ha sido introducido en la vida por la iniciativa espontánea de los ciudadanos.

La subdivisión del presupuesto de la empresa

¿Cómo sería posible introducir un germen, una célula al menos,

dé la idea cooperativa en la empresa moderna, sin alterar su estructura técnica? El principio del contrato, que asegura la estabilidad y la paz en las relaciones económicas y comerciales, se puede aplicar asimismo a los problemas del trabajo, de forma que un cierto trabajo o servicio sea remunerado por un cierto precio. A la noción de salario, vaga y arbitraria, habría que sustituir la de un valor invariable, como el que gobierna las relaciones comerciales ordinarias.

El salario es un modo de pago anormal y que no tiene nada que ver con los empleados en el comercio. Es una cantidad fijada arbitrariamente y sin relación directa con el rendimiento medido e invariable, mientras que un precio es una cantidad que no puede ser modificada, al menos durante el contrato que lo estipuló.

Empresarios y legisladores sólo ven la unidad aparente y centralizada de la empresa y no su unidad orgánica: es decir, que se compone de partes que deberían tener su vida propia. Y se podría asegurar esta vida propia si se pone delante de los trabajadores del grupo la contabilidad particular de su trabajo, más sencilla que los balances generales que se les imponen. El obrero medio no puede concebir el funcionamiento de la empresa, lo mismo que el gerente. Su vista se concreta al grupo elemental de trabajo donde vive. Y los más inteligentes de ellos podrían perfectamente administrar esa parcela del gocio en que trabajan.

En el régimen de salario el obrero rinde menos de lo que puede, pues se cree engañado. Por eso habría que colocarlo en la misma posición psicológica que al empresario. Esto sería posible si se basara el contrato sobre cada grupo de trabajo **TECNICAMENTE AISLADO**, sobre ese mundo que él puede controlar y administrar. Desde aquí hay que introducirlo en el campo de la gestión. Y llegará hasta la cogestión total de ese campo limitado.

Para llegar a esto habría que considerar cada grupo elemental de trabajo, cada unidad irreductible de la empresa, como una empresa independiente o, mejor, autónoma, con su presupuesto particular que resultaría del general de la empresa. Sobre la base de este presupuesto se podría establecer un verdadero contrato de trabajo, similar a tantos contratos de empresa existentes, y que determinaría la actividad espontánea inexistente en el salariado y colocaría a los obreros ante responsabilidades concretas que pudieran realizar.

Este sistema localizaría los centros de pérdida de la empresa y podría ejercerse un mayor control.

Una comunidad de intereses, fácil de comprender

No faltarían dificultades en este sistema de aprendizaje de la responsabilidad. Veamos algunas de las decisiones que deberían tomar libremente. Comencemos por la remuneración del trabajo, que dependería directamente del presupuesto atribuido al grupo. Comencemos por decir que el primer problema es la repartición del trabajo a ejecutar en común: los obreros deberán ser dejados en libertad de atribuirse el trabajo. Ellos se conocen lo suficientemente bien y conocen su capacidad de trabajo, y la pueden determinar mejor que sus jefes. Darán a cada uno lo que deben y se entreayudarán, evitando los famosos "tiempos muertos".

Esta comunidad de intereses garantizará la disciplina interior del grupo, permitiéndoles acceder a otra libertad: la de su reclutamiento, igualmente autónomo, ya que el equipo no tiene mayor interés que el de reclutar miembros valiosos. Tienen también mucho interés en la formación buena y rápida profesional de los aprendices, por el interés del grupo.

También se mejorará notablemente la atmósfera del trabajo por el gusto en él, y los cambios necesarios para cumplir mejor las funciones del taller. (Cambios materiales y psicológicos.)

Los miembros del taller también podrían autoelegir su jefe, que pondría sumo empeño en la dirección. La libre disposición del trabajo conllevaría la de repartirse el producto de él según sus capacidades respectivas. Esta experiencia no es una ilusión, pues ya se ha realizado en Francia y con mucho éxito en las comanditas de trabajo de los tipógrafos. Cada uno procuraría con su aportación mejorar su propia suerte, contribuyendo a la máxima actividad del grupo.

Algunas objeciones

Hay una serie de objeciones que, sin embargo, no se presentan en la realidad por el buen sentido de los trabajadores:

a) Si la empresa decide mejorar el instrumental, ¿no se opondrán los obreros? No; a lo más, habrá una revisión del contrato, como se hace entre gentes de negocios.

b) ¿No producirán los obreros a ritmo exagerado? No; sino que sucede como en los artesanos, que se esmeran en producir bien, pero sin trabajar demasiado.

c) ¿No serán descartados los débiles? No; pues se parte del salario mínimo y se paga según la propia capacidad.

d) ¿No se desarticulará el equipo de la empresa? No; sobre todo si existe la confianza mutua.

Ciertamente que algunos trabajadores no reciben con agrado estas transformaciones, pero es por su inercia que es lo que hay que evitar, haciendo que el trabajador no sólo emplee los músculos, sino el interés todo y su inteligencia...

Una etapa preparatoria: los Comités de Producción

En espera que se puedan constituir estos grupos elementales de trabajo autónomos, existe en la práctica un procedimiento que se llama Comités de Producción y que pueden servir de preparación. Por ellos el personal puede intervenir en todo lo que se refiere a su trabajo y a la producción, mediante discusión con los patronos... Por ella, a su alcance, se consigue: a) mejorar la producción y los salarios; b) interés a los trabajadores en la empresa. Interesantes experiencias se han realizado en Francia y U.S.A., donde el plan "Scanlon" (un trabajador que los propuso) se ha extendido a más de 30 empresas y su aplicación está asegurada por el Massachusetts Institute of Technology.

Ejemplos de las ventajas de la organización descentralizada

La autonomía de los equipos constituye una forma de descentralización de la empresa. Hoy está en boga la descentralización industrial, que quiere acomodarse a la diferenciación de los órganos en la unidad orgánica de la naturaleza humana. Charles Renold, en nombre del British Institute of Management, presentó en 1951 al Congreso Internacional de Organización Científica un informe sobre las ventajas de la "desmultiplicación del mando", que puede ser obtenida aumentando las responsabilidades de los jefes de servicio. Y esto es lo que se está haciendo en la Ford con gran éxito. En 1946 se perdía en ella por defectos de organización 52 millones de dólares al año (Rev. Advanced Management, mayo 1954). Según dice el vicepresidente de la Compañía, se consiguió la recuperación por "la división de este gran negocio en cierto número de negocios más pequeños, por tipo de producto o por naturaleza de operación, como por la dirección de cada unidad sobre una base independiente".

Una experiencia y sus lecciones

La ciencia ha progresado cuando ha pasado de las teorías e hipótesis a los laboratorios. En los problemas sociales pasa lo mismo. Los más se contentan con ideas y grandes proyectos y se olvidan las experiencias. ¿Por qué no ensayar,

pues, con simpatía y buena voluntad aun en pequeña escala?

Voy a narrar mi experiencia, que se ha repetido muchas veces, hace muchos años.

Jefes de empresas, después de haberme oído exponer mis ideas, me invitaban a hablar a sus trabajadores. Y yo les hablaba así:

"Sabén ustedes que nos proponemos, con ayuda del señor X (el patrón), modificar las condiciones de su trabajo. Yo he sido obrero muchos años, y en vez de estar hablando podría estar escuchando como ustedes, que sé que estarán diciendo: "Otro cuento más. Desconfiemos y no nos dejemos pescar."

Actitud y desconfianza normales, justificadas por el pasado de la industria. Sé que mis proposiciones van a ser difíciles de aceptar.

Vamos, pues, a discutir las y examinarlas, y no se aplicarán si ustedes no se conforman con ellas. Sólo podrán ser aplicadas con su colaboración. De todas formas, no habrá ningún retroceso en sus condiciones de salario, que estará garantizado...

Están viendo junto a mí a este hombre que es su patrón y por el cual ustedes deben encerrarse entre estas cuatro paredes todos los días desde las 8 de la mañana. A él no le importa la presencia de ustedes aquí, sino el producto que sale de sus manos y por el que les paga a ustedes. Por lo tanto, en el fondo, es un cliente de ustedes.

Es cierto que este aspecto de comprador de su trabajo no lo ven ustedes demasiado claro porque lo oculta la forma en que se les paga. La operación no es tan sencilla como la de comprar en un mercado.

Se trata de establecer entre ustedes y el patrono un nuevo sistema que será tan sencillo como el que existe entre un vendedor y su cliente, o, mejor, entre un artesano y su cliente, pues ustedes hacen lo que van a vender...

Cuando ustedes van a arreglar unos zapatos o un reloj llevan ustedes el objeto para reparar, el trabajo que hacer. Ustedes piden al artesano que lo haga y convienen con él las condiciones del trabajo, lo mismo que el precio y la fecha de entrega. En efecto, han hecho un contrato con él, en lo que no se piensa, pues no han firmado ningún papel. Es un contrato que comprende compromisos mutuos: él se ha comprometido a hacerles el trabajo para tal fecha, y ustedes a pagarle el precio determinado.

Y fíjense en algo muy importante: este hombre no se ha convertido en un subordinado. Ustedes no son sus patronos. Él queda libre, en el límite de su compromiso. Puede ir a tomar el sol, si le gusta. Si el trabajo está bien hecho y en la fecha determinada, ustedes se lo deben pagar, pues son sus clientes.

Es el régimen de todos los contratos. El del hombre que se sienta junto a mí. Él es cliente de ustedes y a la vez tiene otros clientes de los que depende. Como el zapatero o el relojero.

Esto quiere decir que no se puede ser libre en su trabajo sino por la ley de un contrato. El contrato es la base de la libertad, y esta libertad es lo que queremos darles a ustedes. Será un poco más difícil que la del zapatero o relojero porque ustedes están metidos en cosas más complicadas, pero no será difícil si ustedes aceptan trabajar en las mismas condiciones que los artesanos de que hemos hablado.

Por ahora deben ustedes trabajar en un local de este establecimiento y no se les puede trasladar a otra parte. Pero se les puede dar una independencia parecida a la que podrían tener en un taller propio.

Supongamos que deciden ustedes montar un taller para hacer el trabajo que hacen ustedes aquí. Les harían falta capitales para la instalación, comprar la maquinaria, las materias primas... Todo esto existe ya aquí y se puede poner a su disposición con ciertas condiciones. Como ustedes pagan su apartamento.

Ustedes dirán que no pueden pagar otro alquiler además de su apartamento. Pero vamos a arreglar las cosas. La casa que les emplea les puede abrir un crédito, con el que podrán afrontar los gastos de alquiler y otros necesarios para trabajar.

A partir de este momento ustedes están como en su casa y tendrán las mismas responsabilidades que tienen en su apartamento. No prenderán una luz sin necesidad, porque son ustedes los que tienen que pagar la luz. Y la apagarán cuando salen. Lo mismo en el taller, cuando ustedes hagan economías sobre el presupuesto asignado, el beneficio será para ustedes.

Hay otra fuente de beneficios para ustedes, que consistirá en los precios que ustedes pongan a los productos. Esta fijación de precios es más importante que discutir la tarifa de salarios.

En la base del precio hay siempre un factor tiempo. Hay que convenir, pues, en el tiempo que razonablemente hay que emplear para hacer un trabajo determinado. Ustedes saben que estos períodos de tiempo se miden con el cronómetro, instrumento hacia el que ustedes tienen gran recelo, y con razón, por el mal uso que se ha hecho de él. Pero todo depende del uso que se haga de él. El cronómetro es de suyo imparcial.

Para ello pondremos a la disposición de ustedes un ingeniero, con

el que podrán estudiar qué trabajo se puede hacer, por ejemplo, en una hora, al ritmo normal que ustedes pueden seguir durante todo el día. Esto no quiere decir que si ustedes, por su ingenio, habilidad o experiencia, hacen el trabajo en 50 minutos, se les pague menos de la hora, según el precio convenido, y como sucede con un zapatero o relojero.

Aquí está la diferencia entre este modo de pago y el del salario puro y simple."

Sumamente interesado por el problema de los precios, aunque por razones diversas que los trabajadores, el jefe de la empresa tomó la palabra:

"Yo estoy completamente de acuerdo con los precios que se determinen de esta forma. Pero, atención! No deben aprovecharse para fijarme precios demasiado elevados, que me obligarían a resarcirme en mis clientes."

La conclusión fue que los obreros aceptaron hacer la prueba, que pronto se puso en práctica. Se obtuvo de buenas a primeras un gran aumento en la producción, junto con una mejor remuneración para los participantes. Tanto que la pregunta que se hizo a los trabajadores meses después de si querían volver al régimen de puro salario, respondieron con un no enérgico, añadiendo: "Ahora somos libres."

El método se ha puesto en práctica hace años en muchos grupos de trabajadores y en distintas empresas, y hoy se estudia su generalización.

No faltaron, con todo, los problemas, y hay que ir acomodando el método a la realidad gradualmente. En una empresa, por ejemplo, tras varios años de experiencia, los trabajadores declararon que la responsabilidad era demasiado pesada para ellos. Se les hacía particularmente dura la sección de gastos y pedían que se les ayudara en ello.

En otras empresas surgieron dificultades sobre el mando. Los jefes de equipo no dieron resultado por diversas razones, y los obreros pidieron a la dirección que nombrara los jefes de taller.

Por eso es importante mensurar la experiencia a la capacidad de los trabajadores.

Con razón, pues, acaba Dubreil su trabajo con estas prudentes observaciones:

"Al decidirse a multiplicar estas experiencias, las circunstancias y las diversas técnicas no dejarán de proporcionar preciosas indicaciones para el progreso ulterior de la organización del trabajo y para la integración de los trabajadores a la empresa."

CARTAS DE PARIS

N. ALMENDROS

SEPTIMO FESTIVAL DE LONDRES

El Festival de Londres no es un festival en el sentido que se entiende generalmente. Es, quizás por esto mismo, mucho mejor que los otros.

En primer lugar, no es un festival competitivo, es decir, no hay repartición de premios al final; desaparecen, pues, la expectación y la especulación habituales. Es sabido que en los otros grandes festivales de Europa hay que dar siempre un premio bueno a los Estados Unidos, otro a Rusia, otro a Francia y otro a Italia. Así no hay protestas diplomáticas y "tutti contenti", menos, claro, los cineastas que salen perjudicados por tan arbitraria distribución.

En Londres, además, los films presentados, si bien son recientes, no son siempre inéditos. Entre los asistentes, ni grandes vedettes internacionales, ni directores de fama, ni fotógrafos o reporteros sensacionalistas. En compensación, la selección de films es buena. El Festival de Londres podría hacer suyo el slogan del de Acapulco que se anunciaba como "un festival de festivales": en efecto, casi todos los títulos presentados eran de películas que habían obtenido recientemente algún premio en un lugar u otro. De Venecia: "Le Feu Follet" (Louis Malle); "El Verdugo" (Berlanga), "Mani Sulla Città" (Rosi); de San Sebastián: "Au Coeur de la Vie" (Enrico); de Cannes: "I Fidanzati" (Olimi); de Locarno: "I Basilischi" (Wertmuller); de Moscú: "Das Russische Wunder" (Thorndike); de Sestri Levante: "Barravento" (Rocha); de Salónica: "Ouranos" (Kanelopoulos), etc.

De esta manera el público inglés y los visitantes extranjeros, en dos semanas, con tres proyecciones diferentes por día, obtienen una visión panorámica bastante completa de lo que se produce en el mundo cinematográfico de alguna importancia, evitando al mismo tiempo ver el resto de películas aburridas que constituye la mayoría en todos los festivales.

Una ojeada general a los largo-metrajés presentados nos descubre quizás una nueva dirección en relación con los films de los últimos años: el cine de la post-guerra había abordado a menudo los problemas sociales de nuestro tiempo, pero evitado expresamente hablar directamente de política. Ahora varias películas atacan directamente el tema: "Manos Sobre la Ciudad", de Rosi, habla del escándalo del contubernio entre políticos y los constructores de viviendas en Italia; en "I Basilischi" (Los Lagartos), dirigido por una mujer, Lina Wertmuller, se hace de pasada una burla de cierto tipo de burgueses "de izquierdas"; en "La Belle Vie", de Enrico, como en "Paula Cautiva", del argentino Ayala, hay un paralelo entre la vida privada, la vida sentimental de los protagonistas y la presión ejer-

cida sobre ellos por la vida pública, es decir, por los acontecimientos políticos.

De entre los largo-metrajés, de un punto de vista estilístico, ninguno puede ser considerado como realmente nuevo o experimental, excepción hecha de "The Chair" (La Silla). Sus realizadores, Leacock, Drew y Pennebaker, han llevado la técnica del "cinéma-vérité" (con cámaras y sonido portátiles) a sus últimas consecuencias. Asistimos al juicio de un verdadero condenado a la silla eléctrica hasta su indulto.

Lo más completo, lo más terminado y perfecto fueron, sin embargo, dos películas francesas que siguen la línea ya trazada por la "nouvelle vague", pero llegando a una depuración decantada de la forma y el lenguaje: "Le Feu Follet", de Malle, y "Muriel", de Resnais.

"Hallelujah the Hills" (U.S.A.), de Adolfo Mekas, y "Dragées au Poivre", de Baratier (Francia), comienzan un género que en la literatura tiene buenos antecedentes, pero que en el cine es nuevo: la imitación o parodia de los clásicos. En una escena se imita a Griffith y su acción paralela; en otra, la densidad dramática de Kurosawa; en otra, el ritmo trepidante del "slapstick" de Mack Sennet. Hasta el muy reciente "cinéma-vérité" y la "incomunicación" de Antonioni encuentran su parodia. Es, desde luego, éste un cine para cineastas muy iniciados, ratones de cinemateca o cine-club.

El cine de habla española hizo un buen papel. Además del film de Ayala ya señalado, llamaron la atención "El Verdugo", en el que Berlanga demuestra de nuevo que es el director más dotado en la escuela del humor negro, que parece ser la tendencia más feliz del nuevo cine español. Torre Nilson, con "La Terraza", reafirmó su puesto como el director más importante de la América Latina, junto a Buñuel.

Los cortometrajés completaban cada programa; hubo también sesiones que les fueron dedicadas especialmente. El Festival de Londres, a diferencia también de otros festivales que han descuidado un poco el cortometraje, parece decidido a darle su justa importancia dentro del desarrollo cinematográfico. La selección respondía al mismo principio que para los largometrajés: presentar películas premiadas o destacadas en otros festivales. El conjunto fue tan bueno que casi superó el interés del público al de las películas largas.

De todos los cortometrajés vistos en Londres, el que se podría llamar más justamente experimental es "Oeuf à la Cocque", de los franceses Andrieux y Brevet. Ha sido con una técnica de animación impecable y con mucho humor e imaginación. El tema es difícil de enunciar en palabras: se trata de un huevo duro que

avanza en un paisaje lunar, una playa imaginaria, y que encuentra obstáculos en su camino, aunque finalmente llega a su destino.

Dos films también de animación del americano Vanderbeek llamaron particularmente la atención: "À la Mode" y "Skull-Duggery". Vanderbeek ha desarrollado una técnica similar a la del polaco Lenicka, es decir, sin dibujos, pero con figuras de papel recortado, con la diferencia de que él no utiliza grabados del siglo XIX, sino fotograbados de revistas de hoy: revistas de moda, de cultura física, de publicidad, haciendo una especie de parodia-crítica de los mitos de nuestra civilización.

En otro corto, "Allegro ma Troppo" (Francia), Paul de Roubaix hace una experiencia con el "aceleré",

esto es, con la cámara ultrarápida. Es la vida de todos los días en París: las calles, los metros, el tráfico, la gente que trabaja, come, etc. Al acelerar las imágenes, De Roubaix nos descubre el absurdo y aun el ridículo que existe en las cosas que hacemos más en serio.

Una particularidad del Festival de Londres: los "all-night-shows"; verdaderos maratones de cine que comenzaban a medianoche y terminaban después del alba, a las 9 de la mañana. Cuatro películas una detrás de otra sin interrupción, a estas horas puede parecer algo que asuste a cualquiera; sin embargo, fueron estas sesiones las primeras a venderse completamente, con anticipación. Es ésta, sin duda, una prueba del grado de interés y de entusiasmo del público inglés aficionado al buen cine.

RECuento DE UN AÑO CINEMATOGRAFICO

El año cinematográfico que acaba, a juzgar por los estrenos aquí en Europa y por los films presentados en los últimos festivales, señala algunas características nuevas. Por lo menos, algunos fenómenos que ya existían desde hace algún tiempo se han desarrollado de una manera marcada.

La tendencia al gigantismo se agudiza: hay más grandes películas para pantallas cada vez más grandes. Así las empresas productoras pretenden —y lo logran en parte— salvar el cine como industria. Se produce paralelamente otro desarrollo mucho menos espectacular, pero que a la larga tendrá quizás consecuencias más importantes: es el cine que reduce los costos de producción utilizando nuevas técnicas. Dentro de este grupo se destacan los que pertenecen a la escuela llamada "cinéma-vérité", es decir, "cine-verdad".

El cine combate la televisión con las "superproducciones", ofreciendo al público un producto técnicamente superior al que puede obtener en casa gratuitamente en la pequeña pantalla. Pero hay otro cine que abandona la lucha y llega hasta a colaborar con la televisión. Son muchos los cineastas que hacen cine para las antenas. Es decir, un cine que sigue siendo cine, pero que ha cambiado su modo de difusión: antes las películas se daban a conocer por proyección en salas especializadas; hoy, a través de los orticones de la televisión.

Lo importante desde un punto de vista estético es que estas películas, hechas expresamente para la TV, han llamado poderosamente la atención de los críticos y del público especializado de los últimos festivales. ¿Serán las grandes películas como "Cleopatra" especímenes condenados a perecer, como aquellos gigantesaurios de la época jurásica, con sus lentos y torpes movimientos?

Porque el "cinéma-vérité" —o "free-cinema", como se le denomina en los países de habla inglesa— sorprende por su gran movilidad. Los nuevos directores tienen cámaras portátiles y pequeños equipos sincrónicos de sonido con transistores. El trípode ha sido arrojado por la ventana y así pueden seguir cualquier acontecimiento con la rapidez y agudeza de un cronista periodístico.

De estos "tele-cineastas" de ahora uno se ha revelado como la figura más sobresaliente: Richard Leacock. Su película "La Silla" ha obtenido este año el premio especial del jurado de Cannes. Los comentarios entusiastas y hasta exaltados que ha provocado el cine de Leacock entre los críticos son sin duda merecidos: él ha llevado la técnica del documental hasta donde no la había llevado nadie: han desaparecido virtualmente las barreras que lo separaban del cine de ficción. Leacock convive durante días con uno o varios personajes y los sorprende con sus cámaras y micrófonos portátiles en momentos que pueden ser íntimos, contando con esta técnica historias verdaderas. Pero ¿cómo logra no interrumpir con la presencia de la cámara, por más pequeña que ésta sea, el libre curso natural de la vida? Leacock escoge sus protagonistas en momentos cruciales de su existencia, en los que lo que están haciendo los tiene tan absortos que el hecho de estar siendo fotografiados es secundario. En "The Chair" obtuvo el permiso para seguir a un condenado a la silla eléctrica y su abogado defensor durante los últimos días del juicio (el indulto fue inesperado). En "Eddy Sachs en Indianápolis", se trata de la carrera automovilística famosa, las cámaras siguen las peripecias de Eddy Sachs, su esposa y amigos durante los momentos de "suspense" antes, durante y después de la carrera. El espectador participa así de sus esperanzas, de su angustia y, finalmente, con la derrota, de su desfallecimiento.

Aparte de este desarrollo del "cinéma-vérité", el cine habitual de costo mediano está en plena decadencia, comercialmente hablando. En Francia el momento de euforia de la "nouvelle vague" cuando se estrenaron "Los 400 golpes" y "Sin aliento", ha pasado definitivamente. Sólo Alain Resnais parece mantener siempre vivo el interés, por lo menos entre los círculos intelectuales. Su último film, "Muriel", es para algunos tan importante como "Hiroshima mon amour". Louis Malle, por su parte, repite también el éxito de "Los amantes" con "Le feu follet". Truffaut, Chabrol, Godard, en cambio, han tenido algunos serios reveses comerciales.

El cine alemán y el cine inglés siguen dormitando. Inglaterra, con un poco más de vitalidad, no logra, sin

embargo, romper con la rutina de una producción anquilosada en viejos moldes superados, a pesar del esfuerzo de unos pocos directores nuevos: Reisz, Richardson, Anderson.

La gran sensación de Bergman de hace unos años parece haber tocado a su fin. Bergman se prodigó demasiado; después del éxito del "Séptimo sello", los distribuidores estrenaron de un golpe varias películas realizadas en los años precedentes. Así, el público y los críticos han pasado del entusiasmo a la indiferencia. Hablar con admiración de Bergman en los círculos "snobs" de París no es "de buen tono esta temporada".

El cine de los países del Este ha defraudado a muchos que habían concebido esperanzas después de algunos films notables de hace tres o cuatro años. Entonces los optimistas anunciaban el deshielo sin poder prever que el invierno volvería después de la primavera y el estío: ahora asistimos, pues, al "re-hielo" y sólo en el campo de los cortometrajes y del cine de animación, los países del Este, con Polonia a la cabeza, ofrecen todavía una producción todavía estimable.

El cine japonés se mantiene en una posición sólidamente ganada en el mercado internacional con películas de calidad, aunque también su producción haya decrecido, como en todas partes, numéricamente. "Harakiri", de Kobayashi, ha sido uno de los grandes éxitos de esta temporada en París.

Italia parece el país mejor situado de Europa en estos momentos, tanto desde el punto de vista industrial como del artístico. El volumen de producción es todavía alto; algunos de sus realizadores se mantienen en un primer plano internacional. Fellini, por ejemplo, ha realizado con "Ocho y medio" quizás su obra más original, partiendo de la base "no tengo nada que decir, no sé qué película hacer", pero como en el "Soneto a Violante", del siglo de oro español, Fellini, "burla, burlando", lleva admirablemente hasta el fin su película. Han surgido además en el cine italiano nuevos valores: Ermano Olmi con "Il posto" (El empleo) y Rosi con "Mani sulla città", dan nuevas fuerzas a un neorealismo que algunos creían en retirada.

La situación de España en el cine es todavía contradictoria y confusa. Existen sin duda nuevos bríos, sobre todo después del regreso de Buñuel. El último film de Berlanga, "El verdugo", ha resultado un buen éxito en el resto de Europa; una generación nueva, que no ha conocido la guerra civil, comienza a dar señales de vida. Se habla de una liberalización de la censura, antes extraordinariamente rígida. Pero tal liberalización es muy relativa y dentro de límites estrechos.

Queda por hablar del cine latinoamericano: dos figuras captan el mayor interés de la crítica. Buñuel, desde luego, con "El ángel exterminador", y algunas otras viejas películas de su etapa mexicana, que son desempolvadas ahora y exhibidas como nuevas a raíz de su éxito internacional reciente. El otro es Torre Nilson, que con "La terraza" reafirma su prestigio ganado anteriormente. El cine latinoamericano conoce en estos momentos en que industrialmente se encuentra en descenso, una especie de renacimiento estético. Por lo menos, la crítica internacional se está ocupando por primera vez de un cine que antes había sido sistemáticamente ignorado.

La lectura del diario de Camus —Libros de Notas es el título— ha constituido para el que esto escribe una experiencia interesante. Traducido al inglés ha caído en mis manos no hace mucho este "Notebooks", primero de los varios que se anuncian y que andan preparando la viuda del gran escritor francés, juntamente con los señores Char y Grenier. Este primer volumen abarca el período 1935-1942. Es decir, de los 22 a los 29 años de edad del autor argelino: el

EL DIARIO DE

dato es interesante y algún comentario habremos de hacer sobre él más adelante.

Aunque publicado en 1963 (1), no hay que perder de vista que este primer volumen de apuntes corresponde a un período anterior a la producción de varias de sus obras. El 21 de febrero de 1941, Camus consignaba en su diario: "Terminado 'Sísifo'. Los tres absurdos están ya completos. Principios de Libertad" (2). Los otros dos "absurdos" a los que Camus se refiere son "Calígula" y "L'Etranger". "El malentendido" andaba en vías de terminación todavía.

Pues bien, aun no añadiendo prácticamente nada nuevo, como es obvio, la lectura de estos fragmentos es siempre útil si se quiere penetrar más fácilmente en la producción estrictamente artística de Camus. Cuando le preguntaban a Mauriac por qué no escribía su autobiografía, contestaba con unas reflexiones que más tarde quedaron consignadas en sus "Escritos íntimos": "La verdadera razón de mi pereza para escribir mis memorias ¿no es acaso que nuestras novelas expresan lo esencial de nosotros mismos? Sólo la ficción no miente: entreaire junto a la vida

de un hombre una puerta falsa por la que se desliza, fuera de toda sujeción, su alma desconocida." (3)

Después de haber leído estos "Notebooks", efectivamente, apenas nada nuevo habría que añadir al comentar "La peste", "L'Etranger", "La Chute", "El Exilio y el Reino". Y muy poco, también, a los dramas: exactamente, su producción literaria nos da lo esencial de Camus. Yo diría que lo esencial y lo accidental incluso, hasta tal punto este hombre se nos entrega en su obra. Porque Camus supo, como muy pocos autores, darse por entero en su creación artística. Alguien ha dicho que todo arte es una confesión: en realidad, semejante idea es de dominio público en el mundo artístico, casi un tópico. Pero un tópico que resulta, como casi siempre, muy verdadero a pesar de lo gastado. Semejante postura artística unas veces se acepta y otras no. Unos escritores

cribió. Ahora vamos a tratar de darles luz, indirectamente, proyectando sobre ellas la que se desprende de su diario. Y veremos realmente cómo las ideas definidas, constantes en estos libros de notas, son el sentido perfecto y claro no sólo de sus novelas, sino de sus dramas también, de su vida toda. Los cuatro aspectos básicos de este diario son: Dios, el hombre, el mundo y el "ser lo que se es", es decir, la preocupación absorbente por la sinceridad. El primero de ellos, Dios, brilla por su ausencia; pero brilla, desde luego. Es un tema implícito en los otros tres y continuamente presente. Por eso en nuestro artículo trataremos de incorporarlo, también implícitamente, al estudiar los otros tres temas: el reino de este mundo, la condición humana y ser y parecer. A cada uno de estos tres puntos estará dedicado cada uno de nuestros párrafos.

parentesco fundamental, hondo, verdadero, de este evangelio camusiano con el Evangelio cristiano: pues también Jesucristo ha dicho que debemos estar en el mundo sin ser de él, que el que quiera salvar su vida la ha de perder, que amemos al padre y a la madre, pero que llegará un momento en el que nos deberemos olvidar de ellos. Nos deja su paz el Maestro, pero también dice que no ha venido a traer la paz, sino la guerra. "Fuego he venido a prender sobre la tierra, y ¿qué más quiero sino que arda?" Equilibrio entre dos puntos extremos: ese es el cristianismo. Así, en efecto, toda herejía no ha sido nunca sino eso: desvinculación, desequilibrio, atención a un solo polo con total descuido del otro. El "ama y haz lo que quieras" agustiniano —y cristiano, naturalmente— es el puente que los une. O, como diría el mismo Camus, "si alguien me ordenara escribir un libro sobre moral, ese volumen tendría cien páginas y noventa y nueve de ellas estarían en blanco. En la última página estaría escrito: No reconozco más que un deber. Y ese es amar" (7). De esta forma, a su manera, Camus se trata de resolver su enigma.

Efectivamente, es extraordinaria la sensibilidad de Camus ante el mundo, ante cuanto le rodea, ante el cosmos. Exilio y reino, todo en una pieza, pues no se acepta ese "reconocer a Dios en sus criaturas", ese enorme salto a las fuentes que la lectura de este libro abierto nos insinúa. "Miseria y grandeza de este mundo: no ofrece verdades, sino simplemente objetos para ser amados. El absurdo es rey, pero el amor nos arranca de sus garras" (8).

En este contexto fundamental se ha de encajar esta auténtica pasión de Camus por la naturaleza. Se siente identificado con ella, en comunión con ella. No en vano tituló "Bodas" a uno de sus primeros ensayos: "Puedo decir, y enseguida lo diré, que lo que cuenta es ser verdadero y que todo lo demás se reduce a esto, humanidad y simplicidad. Y ¿cuándo soy más verdadero y transparente que cuando "soy" el mundo?" (9). Podríamos hablar aquí de una especie muy sui generis de panteísmo, un género de panteísmo negativo. Pues Camus no es que le dé a todo un matiz divino por su identificación con Dios, sino que, al prescindir de Dios, Camus se identifica vitalmente con todo lo que, efectivamente, no es Dios, pero le puede sustituir de alguna manera. "El viento, una de las pocas cosas limpias en este mundo" (10). Y en "Bodas" escribía: "Sobre el mar, el silencio enorme del mediodía... exhibimos todo el feliz cansancio de un día de bodas con el mundo" (11).

Y en el mundo, las cosas. En sus "Notebooks", de nuevo, Camus reflexiona brevemente a propósito de

ALBERT CAMUS

Por
JUAN
JOSE
COY, S. I.

se realizan en su propia obra de un modo y otros de otro. Pero es evidente que "aun tras la novela más objetiva se oculta siempre el drama que vive el novelista, esa lucha individual con sus demonios y sus esfinges" (4).

Esa lucha y ese drama lo vemos en la escena, una noche de estreno, al leer las creaciones artísticas de Camus. Lo vemos, todavía en germen, en esos ensayos monótonos y laboriosos, pero que son la clave del éxito: los ensayos trabajados lenta, penosamente, de estos Libros de Apuntes, Diario, caminar hora tras hora en busca de la luz. En sus "Notebooks" Camus ha dejado consignado de forma espontánea y desparramada lo que su genio francés de artista austero, más tarde, ha incorporado a sus dramas y sus novelas: sus preocupaciones básicas, sus cuatro interrogantes fundamentales que un accidente de automóvil, a ocho kilómetros de París, dejó sin respuesta un día de enero de 1960. El día 5 de enero de 1960.

"La gente sólo puede pensar en imágenes", decía Camus. "Si quieres ser filósofo, escribe novelas" (5). Camus, efectivamente, las es-

EL REINO DE ESTE MUNDO

Cuando Camus publicó "El exilio y el reino", en 1957, los hubo ingenuos que se dejaron alucinar. Si hubieran sido más honestos en tratar de averiguar lo que Camus decía y no lo que ellos hubieran deseado que dijera, no se hubieran alborozado tan fácilmente. Nada menos que en enero de 1936 había ya escrito Camus: "Soy feliz en este mundo, pues mi reino es de este mundo" (6). Y, en realidad, las seis novelas cortas que integran la última de sus obras no son sino la explicación, el desarrollo en imágenes de esta idea fundamental: "El exilio y el reino" es un título intrascendente —en su sentido estricto—, es decir, confinado en este espacio y este tiempo en el que nos movemos, existimos y somos. Para Camus el mundo es su exilio, pero también su reino. Esta conjugación paradójica de extremos es típica en la filosofía camusiana. Para el autor norteafricano esta vida tiene sentido y es absurda, el hombre es grande y despreciable, las cosas todas que le rodean son apetecibles, pero ante ellas es preciso mantener la propia libertad interior... Es curioso el grado de

una escena casi trivial. "En el Café. Langosta, tirillas de carne, cacahotes servidos con una salsa tan picante que se diría que uno se queda sin paladar. Entonces se apacigua el ardor con buen vino moscatel, dulce y suave. Cosas como ésta no son puros inventos. Existen. Al lado, un ciego está cantando flamenco." (12). Ante fragmentos como éste, una vez más surge la paradoja, pues Camus está muy lejos de ser un vulgar epícuero. Camus goza de las cosas con fruición, honestamente, pero sin atarse a ellas, con un desprendimiento absolutamente ascético, pues hay algo que se ha de conservar a todo trance: la libertad interior. Sin ella, el hombre es menos hombre. "Mi más hondo gozo es escribir. Aceptar el mundo y aceptar el placer, pero solamente cuando esté absolutamente desnudo de todo. No debería ser digno de amar la soledad y desnudez de las playas a menos que fuera capaz yo mismo de permanecer libre ante mí mismo... No estoy seguro del futuro, pero he alcanzado una completa libertad con respecto a mi pasado y con respecto a mí mismo. Aquí radica mi pobreza y mi única riqueza" (13). Una vez alcanzada esta independencia, cuya preocupación aparece reseñada en otros pasajes diversos del "Notebooks", Camus se entrega sin reservas a su reino y a su exilio, a esta vida que tanto tiene de ambas cosas. Así puede repetir una y otra vez: "Mi gozo no tiene fin" (14). Y un poco antes había dicho: "No hablaré sino de una cosa: mi amor a la vida. Pero lo expresaré a mi manera..." (15). Y, por fin, teniendo en cuenta este género de felicidad que consiste en el disfrute de las cosas manteniéndose dueño de ellas y no esclavo, Camus exclamaba al comentar la casa en la que tomaba cuerpo una de sus ficciones: "La 'casa ante el mundo' no es una casa donde todo sea fácil, sino una casa donde se es feliz" (16). Nueva paradoja, realidad exacta, idea fecunda del "ser feliz, pero no vivir alegre" que en otra parte he contrapuesto —como alegría fundamental expresada en el "Diario de un cura de aldea", de Benavente— a esa otra frase de la protagonista de "Casa de Muñecas", de Ibsen: "no era feliz, pero vivía alegre".

Para Camus este mundo es su reino. Pero es también su exilio. Aquí está la contrapartida de esta euforia precedente: "¿Qué significa este súbito sentimiento en esta habitación oscura? ¿Qué significan los sonidos de esta ciudad que se me han convertido súbitamente en algo extraño? Y todo me resulta como ajeno, extranjero, todo, sin una sola persona que me pertenezca, sin ningún lugar oculto en el que poder vendar esta herida. ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué sentido tienen estas sonrisas y estos gestos? Mi casa no está aquí ni en ningún otro

sitio. Y el mundo se ha convertido, meramente, en un panorama desconocido en el que mi corazón en nada puede reposar. Extranjero... ¿quién sabe el significado de esta palabra?" (17).

Con este significado, extraño, doloroso e incongruente, se enfrenta Camus una vez más en "L'Étranger". Escrito el párrafo anterior en marzo de 1940, no está sino preludiando las notas desconcertadas y extrañas de su novela, que es de 1942.

Este es, pues, el sentido del mundo con el que Camus se encara. Exilio y reino, conjugación en paradoja. Y que como una paradoja resulta a la vez oscura aparentemente, pero profundamente cierta, sintética y rica, compleja y viva. Casi tan compleja y tan rica como la gran paradoja cristiana.

LA CONDICION HUMANA

Aquí tenemos ya la segunda gran preocupación de Camus. Es decir, el sentido, el significado de la condición humana. ¿Qué es el hombre? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Cómo contestar a todas estas interrogantes, sobre todo una vez que se ha decidido prescindir de Dios? De este modo, la realidad divina —o su falta de realidad, según Camus— queda integrada, también por ausencia, en esta segunda vertiente de sus "Notebooks".

El ideal humano de Camus es, como dirá en "La peste", el del "Santo sin Dios". Hay, indudablemente, en el hombre, una dignidad y una serie de valores positivos que muy pocos existencialistas aceptan. Frente al "infierno son los otros", de Sartre, Camus llega a decir al terminar su más importante novela que "en el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio". En estos "Notebooks" hay un pasaje sintomático en este sentido, un párrafo "sartriano" sobre el que más tarde el mismo Camus puso, en letra roja, la palabra "idiota". Dice así este fragmento del que después Camus se avergonzó: "Cada vez más, cuanto más trato con los hombres, más fuerte es mi tentación de individualismo. El hombre solo: él su fin, en sí mismo. Todo lo que uno pretende hacer por el bien común acaba en fracaso. Aunque a uno le guste intentarlo de vez en cuando, la propia decencia exige que se haga con una cierta dosis de desprecio. Refúgiate en tí mismo por completo y haz tu propia vida" (18). Solitario. Más adelante, en "El Exilio y el Reino", Camus volverá a dudar y Jonás, el artista trabajador, acabará dejando en su estudio una sola palabra escrita, una palabra ambigua, indescifrable, que lo mismo podía ser "solitario" que "solidario".

En este contexto, para dar luz a estas opiniones humanistas de Camus, son interesantes algunas referencias de libros leídos que quedan consignadas en este diario. La lectura es siempre fecunda porque le ayuda al lector a definirse. Es un estímulo formidable ante el que el hombre que lea inteligentemente —es decir, entendiéndolo lo que lee— reacciona siempre, en favor o en contra. Y ese sujeto activo de la lectura acepta o rechaza, es decir, adopta su propia postura ante cada idea que el libro ofrece. Por eso una buena manera de conocer lo que ciertas personas piensan, cómo opinan y en qué se apoya su vida, es simplemente detenerse en las notas que toman de sus libros, qué es lo que les impresiona. Efectivamente, en sus "Notebooks", Camus transcribe numerosas citas de libros leídos. Y me atrevo a decir que semejantes testimonios son tan definidores de su personalidad como sus propias observaciones y sus textos originales. Porque al fin y al cabo toda cita transcrita para refrendarla o refutarla es una toma de posiciones del que la anota. Toda nuestra vida está hecha, tiene que estar hecha, de una constante elección. Nuestros actos nos definen. La elección de ciertos textos, también. No sé si los psicólogos habrán empleado este medio simple y eficaz de analizar y llegar a conocer el alma, las inclinaciones y el temperamento de sus dirigidos.

Es sintomática, por ejemplo, la referencia conservada de la "Ifigenia en Tauris": "Ha llegado el momento de demostrar con los propios actos que la dignidad del hombre no es inferior a la de los dioses" (19).

De Tocqueville transcribe Camus otra frase, referente también a la dignidad humana desde el punto de vista de su derecho a la libertad: "Es siempre un gran crimen privar al hombre de su libertad, so pretexto de que la va a usar equivocadamente" (20).

"Santo Tomás asegura que el individuo tiene derecho a la revolución" (21).

En esta línea de aprecio fundamental y defensa decidida de la persona humana, están igualmente otras muchas páginas de Camus. El cuerpo y el alma, la soledad fecunda y regeneradora para la propia individualidad. La defensa de la libertad frente a cualquier concepción mecanicista, fatalista o paternalista. El amor, única fuente de solidaridad humana, lo único capaz de vincular las enormes fuerzas centrífugas del individualismo. Otro texto de los transcritos por Camus viene de "La condición humana", de Malraux. "Nada tengo que ver con los hombres. Con esos hombres que se fijan en mí sólo para juzgarme. Mis verdaderos camaradas son aquellos que me aman, que me

aman a pesar de todo, a pesar de mi fracaso, de mis traiciones y humillaciones, que me aman y que no se fijan en lo que he hecho o tengo que hacer, que me amarían mientras yo fuera capaz de amar-me a mí mismo, incluso hasta más allá del suicidio" (22).

Realmente, en el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio. Puede haberlas, al menos. Es cuestión de puntos de vista, es cuestión de pararse un poco y tratar de comprobarlo. Por eso Camus escribe: "Regla: Empezar por caer en la cuenta de lo que es positivo y válido en cada hombre" (23).

Desgraciadamente, este humanismo de Camus es absolutamente ateo. No hay posible trascendencia, no hay sobrenaturalismo de ninguna clase. Y la fuente auténticamente enorme de fecundidad humana queda desconocida para el escritor norteafricano. Después de mucho buscar, Agustín, su paisano, fue capaz de encontrarla. Camus no llegó. Albert Camus se quedó a ocho kilómetros de París. Esa fue su meta, su punto de llegada. A falta de esta trascendencia de sí mismo, Camus recurre una y otra vez a la soledad, al aislamiento silencioso y fecundo. Pues por más sincera que fuera su solidaridad con los hombres, jamás dejó de ser solitario. Se llega a un punto tope del que no se pasa. El recurso al silencio y a la meditación es instantáneo. Muchos para buscar a Dios, que da lo que nadie aquí puede dar. Camus, para encontrarlo en sí mismo, para tratar de descubrirlo tenazmente, obstinadamente, "sin ver que esa esperanza está ya recorrida inútilmente. Inútilmente ida y acabada". El hombre es un callejón sin salida, pero Camus no quiere aceptarlo. "Algo interesante: terrible soledad. Como remedio para la vida en sociedad, yo sugeriría las grandes ciudades. Hoy día, ellas son los únicos remedios que todavía podemos encontrar. En ellas, el cuerpo pierde su pujanza. Está encubierto, oculto bajo sombrías capas. Lo único que permanece es el alma, el alma con toda su sobrecarga de sentimentalismo borracho, sus emociones quejumbrosas y todo lo demás. Pero de cualquier modo también el alma nos ofrece una fuente de grandeza: la soledad silenciosa" (24). Un estado de paz que le hace escribir el 23 de septiembre de 1937: "Soledad, lujo de ricos" (25). Es la única frase consignada en esa fecha.

Es en esta situación que se presenta a la verdad, donde a Camus se le plantea la tercera de sus grandes disyuntivas: el ser o no ser de su existencia toda. Charles Moeller llamó al argelino "la honradez desesperada". Veamos por qué.

SER Y PARECER

Una de las cosas que más profundamente impresionan en Camus es su constante preocupación por la sinceridad. Su deseo consciente y serio de que "ser" y "parecer" lleguen a identificarse de modo total. "Ser verdadero", "Ser uno mismo", "Lucidez", "Honestidad", son expresiones una y otra vez repetidas a lo largo de sus páginas todas, de sus novelas y de sus dramas. De sus "Notebooks" también. El 20 de octubre de 1937, tras una serie de reflexiones sobre nuestras exigencias de felicidad y la búsqueda paciente de ella, Camus terminaba con una frase definitiva —y definidora—: "Pero, sobre todo, para llegar a ser, jamás intentar parecer" (26).

Una vez más, también aquí podemos recurrir a citas de libros consignadas en las páginas del diario. De Huxley, por ejemplo, transcribe la siguiente frase: "Al fin y al cabo, mejor es ser un buen burgués como los demás, que no un mal bohemio, un falso aristócrata o un intelectual mediocre" (27).

Esta obsesión por la autenticidad se le presenta a Camus en planos muy diversos de su existencia. Pues le preocupa tanto en su aspecto religioso como en su aspecto literario, en el terreno vital y en el artístico, en sus relaciones con los demás y también, y muy fundamentalmente, en sus relaciones consigo mismo.

En su aspecto religioso, este deseo de sinceridad le jugó a Camus muy malas pasadas. Pues fue punto clave, su piedra de escándalo más ardua, en la que tropezó una y otra vez, constantemente, repetidamente. Camus jamás quiso aceptar la oscuridad consiguiente al acto de fe. Quiso llevar su lucidez hasta extremos insostenibles. Hubiera querido creer descoyuntando radicalmente el significado intrínseco de la definición de fe, que es creer lo que no se entiende. Camus se dejó alucinar por la razón. Y le pareció cobardía fácil, evasión irresponsable, el recurso a lo espiritual, a lo sobrenatural. No pudo nunca tampoco llegar al acto de humildad que todo acto de fe implica. Camus se deslumbró. No pudo... Uno no sabe. No se puede saber.

En su conexión literaria esta preocupación por la sinceridad desemboca, obviamente, en una postura claramente definida ante el fenómeno creativo. Escribir no es problema literario, sino problema vital, le oí decir a un maestro. Camus sintetiza esta realidad en un párrafo pleno de sentido. "El problema está en adquirir un conocimiento de la vida (o más bien, haber vivido) que va más allá de la mera habilidad para escribir. Por eso, en resumidas cuentas, el gran

artista es primero y ante todo un hombre con gran experiencia de la vida —y doy por supuesto en este contexto que ese vivir también implica necesariamente el pensar acerca de la vida, que el más auténtico vivir radica, en efecto, en esa sutil relación entre la propia experiencia y el reconocimiento consciente de ella" (28). Eso es lo que en otro sitio Camus llama "vivir lúcidamente", vivir dándose cuenta de lo que vive, cómo se vive y por qué se vive. El escritor norteafricano rechaza categóricamente la logomaquia, "el ser profundo por medio de la insinceridad" (29). El parecer cuando no se es. "Otra manera de considerar el problema: debes ser simple, verdadero, no busques las declamaciones literarias. Acéptate y realízate a ti mismo" (30).

También en sus relaciones con las demás personas Camus hubiera querido llegar a una transparencia utópica. Uno lo siente a veces. El hombre que es odiado, despreciado o preterido, piensa instintivamente —y con razón— que aquéllo no es justo, que no se lo merece, que algo de valor encierra: parecer por defecto. Inquietud del que ve que hay algo que no se ajusta a la verdad. Y el hombre considerado, apreciado, en el fondo, si es honesto, piensa que, lastimosamente, se le supervalora. Quizá se le tiene por bueno y él se ve —y con razón— un miserable. Se le aprecia y él se considera, honestamente, verdaderamente, despreciable: parecer por exceso. Todos sabemos esa historieta de las tres imágenes del yo: la nuestra propia, la de los demás y la cierta. Camus intentó integrar esta realidad tripartita. E hizo una distinción que es la clave de su opinión de la que debe ser norma de conducta en nuestras relaciones con los demás. "Cada vez que un hombre (o yo mismo) da pábulo a la vanidad, cada vez que piensa y vive para parecer, está traicionando. Siempre ha sido mi desdichado gran deseo de parecer el que me ha disminuído en presencia de la verdad. Nadie necesita revelarse a sí mismo a los demás, sino sólo a aquellos que amamos. Pues entonces ya no estamos revelándonos con el fin de exhibir nada, sino con el fin de dar algo. Hay mucha más fortaleza en el hombre que no se revela a sí mismo sino cuando es estrictamente necesario. Mucho he sufrido por soledad, pero precisamente porque he sido capaz de guardar mi secreto he llegado a ser capaz de vencer el sufrimiento de esa soledad" (31).

Facilitar este propio conocimiento, esta tensión hacia la sinceridad, es para Camus una de las mayores eficacias del viaje. Camus está muy lejos de la apreciación romántica o simplemente curiosa del viaje. Para él, eso de "viajes de recreo" es

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

DICIEMBRE DE 1963

DEFINITIVOS RESULTADOS ELECTORALES

Con un retardo desesperante, que denota alguna deficiencia institucional del Consejo Supremo Electoral, se conocieron, a mediados de mes, los resultados definitivos de la elección del primero de diciembre.

Candidatos presidenciales:

Leoni	957.699	32,81%
Caldera	589.372	20,19%
Jóvito	551.120	18,88%
Uslar Pietri	469.240	16,08%
Larrazábal	275.304	9,43%
Ramos Giménez	66.837	2,29%
Borregales	9.324	0,32%

Partidos políticos:

AD	936.052	32,7%
COPEI	596.255	20,8%
URD	497.425	17,3%
IPFN (Uslar)	381.507	13,3%
FDP (Larrazábal)	274.100	9,5%
AD-Op.	94.211	3,4%
PSV	21.546	0,8%
MENI	15.772	0,6%

Hasta el mes de enero no se podrá dar el cómputo definitivo de senadores y diputados, ya que varios partidos quedarán beneficiados por el cuociente nacional.

La votación inmediata da:

	Senadores	Diputados
AD	21	65
COPEI	9	40
URD	6	27
IPFN (Uslar)	3	20
FDP (Larrazábal)	3	15
AD-OP		1

una contradicción en términos. A menos que se adultere el viaje, que se le cambie su más hondo significado y su más real eficacia. "El viaje es como una más importante y más seria ciencia, porque el viaje nos conduce de vuelta a nosotros mismos" (32). El viaje, como antes dijimos de la lectura, es un estímulo formidable. Y siempre, ante los estímulos, el hombre reacciona mucho más fácilmente, más espontáneamente. Se vive más, sacados más o menos violentamente de lo rutinario, de la marcha monótona y repetida de los días y las horas. Ese estímulo, naturalmente, es costoso, pues toda actividad prende a costa de quien la realiza. "Por eso nunca deberíamos decir que se viaja por placer. No hay placer ninguno en el viaje. Yo lo considero más bien como una ocasión de prueba espiritual" (33). Por eso precisamente este salir momentáneamente de nosotros mismos es fecundo: ante cada nueva cosa vista el viajero toma definidas posiciones. Y al tomarlas —quizá sin ese estímulo externo nunca se hubiera llegado a formular ciertas básicas interrogantes—, al tenerse que decidir, queda definido. Entonces se reflexiona sobre la propia experiencia. Y uno ha dado un paso gigantesco en su camino, en esta "peregrinación sobre la tierra", de cara a la identificación del ser y del parecer. Porque, también para Camus, ser o no ser es el dilema.

CONCLUSION

Todas éstas fueron las reflexiones hondas y sinceras de un hombre, de un gran hombre, en un período de su vida completamente definido: de los veintidós a los veintinueve años de edad. Mienten quienes vinculan la madurez humana a la edad: pues hay viejos, seniles y caducos ya que siguen siendo infantiles. Y hay adultos —para quienes no ha llegado todavía la edad "oficial" de la madurez— capaces de producir obras hondas y honradas, como las de Albert Camus. Este es problema individual, absolutamente personal, que no depende —no hablo en términos absolutos, naturalmente; no se tome el rábano por las hojas— sino de factores personales e individuales. Y quizá los haya también que, sin la habilidad expresiva de Camus, sean capaces de sentir y de pensar como él, aunque no de formular en obras concisas y austeras de arte ese mundo de sus experiencias.

Ser consciente de las propias experiencias es el grado de vitalidad que a cada cual se le puede exigir. Un grado, naturalmente, en absoluto subjetivo y variable. Los "notebooks" de Camus nos muestran la vitalidad de este hombre honesto y sincero, "la honradez desesperada", como le llamó Charles Moeller.

(1) Albert Camus, "Notebooks 1935-42". Alfred A. Knopf, New York, 1963. En todas las notas sucesivas que se re-

fieren a esta obra hago referencia sólo a las páginas de esta edición.

- (2) Pág. 139.
- (3) François Mauriac, "Escritos íntimos", Ed. Criterio, Buenos Aires, 1955, pág. 12.
- (4) Mauriac, *ibid.* pág. 44.
- (6) Pág. 9.
- (5) Notebooks, pág. 10.
- (7) Pág. 54.
- (8) Pág. 93.
- (9) Pág. 10.
- (10) Pág. 193.
- (11) Albert Camus, "Bodas", Sur, 1953, "Bodas en Tipasa".
- (12) Pág. 137.
- (13) Pág. 60.
- (14) Pág. 19.
- (15) Pág. 12.
- (16) Pág. 30.
- (17) Pág. 169.
- (18) Pág. 171.
- (19) Pág. 197.
- (20) Pág. 197.
- (21) Pág. 182.
- (22) Pág. 154.
- (23) Pág. 142.
- (24) Pág. 173.
- (25) Pág. 66.
- (26) Pág. 73.
- (27) Pág. 72.
- (28) Pág. 104.
- (29) Pág. 37.
- (30) Pág. 28.
- (31) Pág. 58.
- (32) Pág. 13-14.
- (33) Pág. 13-14.

NOTAS:

- 1.—La traducción de los textos es mía.
- 2.—La Editorial Alfred A. Knopf garantiza el permiso de reproducción de textos "en reseñas de la obra destinadas a periódicos o revistas".

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

RESACA ELECTORAL

La mayor sorpresa de las elecciones fue el crecimiento de COPEI. Los urredistas atribuyen ese crecimiento a la participación social-cristiana en el Gobierno: y lloran tardíamente su equivocación al abandonar la Coalición. En consecuencia, el sector más conservador del partido —presidido por Alirio Ugarte Pelayo— reclamó el inmediato retorno a los cambures gubernamentales.

AD, que reconoce un descenso de votos, calculable en medio millón, se asusta ante el auge de COPEI. Muchos adecos opinan que hay que alejarlos de los Ministerios de actividad popular.

Nadie recae en una reflexión simple y obvia: ¿Por qué AD en el Gobierno pierde votos cuando COPEI en el Gobierno los gana? ¿No habrá una actitud moral distinta ante la responsabilidad del poder? Es extraño que hace quince años COPEI crecía en la oposición y hoy crece en el Gobierno.

Resulta cómica la media vuelta a la derecha de URD. Y muy explicable la reacción de AD. La expresión más aguda de la angustia adeca ha sido el reclamo de un recuento de los votos del Táchira, donde por escaso margen perdió un senador y un diputado. Los senadores logrados el primero de diciembre, más los dos expresidentes: Gallegos y Betancourt, no alcanzan a formar mayoría del Senado que permitiría a AD un juego parecido al realizado el año pasado al perder, con la separación de ARS, la mayoría en la Cámara de Diputados. La Presidencia del Senado implica, además, la Presidencia del Congreso y el derecho a la sucesión presidencial en circunstancias de muerte o retiro del Presidente electo.

De ahí su desesperado empeño por lograr en el Táchira un senador y un diputado más.

COPEI, por boca del Dr. Enrique Acevedo Berti, Sub-Secretario Nacional del Partido, ha dado esta nota esclarecedora sobre el asunto:

“El Partido ha sostenido el criterio de que las revisiones de los resultados electorales, una vez efectuada la correspondiente proclamación por los organismos electorales competentes, sólo pueden hacerse por vía de nulidad ante los órganos jurisdiccionales, esto es, la Corte Suprema de Justicia, tal como lo señala la Ley Electoral. Este planteamiento nuestro, legalmente formulado, no es interés del Partido, sino que tiende a asegurar y dar estabilidad a los resultados electorales. Ha sido compartido por el Consejo Supremo Electoral, que, sin embargo, ahora ha abierto una puerta grave y peligrosa, a nuestro juicio, para esa estabilidad. Al permitirse que puedan revisarse actos legítimos por supuestos “errores materiales” se plantea la posibilidad de una nueva confrontación total del proceso electoral.

Concretamente, en el caso del Táchira se trata del interés de AD-Gob. de conseguir un senador más que le permitiría controlar la Cámara Alta. Se plantea el asunto en forma parcial. Se pretende revisar algunos Distritos en donde se alega existe un supuesto error

material, pero no quiere revisarse el Distrito San Cristóbal, donde se saben perjudicados en tal forma que podrían llegar a perder uno de los dos diputados ya electos.

Lo que realmente es preocupante es que AD-Gob. plantea estas cuestiones sin tomar en cuenta consideraciones de mayor trascendencia para el interés nacional y para ese mismo Partido.

COPEI sostendrá en el Consejo Supremo Electoral la tesis jurídica correcta y, a todo evento, presentará la solicitud de revisión de algunos Estados en cuyos resultados electorales existen errores materiales más graves que los que tratan supuestamente de señalarse en el Estado Táchira. Una revisión general de los resultados electorales en el país, además de los perjuicios que trae a la estabilidad democrática, pudiera llegar inclusive a comprometer la proclamación presidencial hecha ya por el Consejo Supremo Electoral.”

EL PRESIDENTE ELECTO

Por arte de birlibirloque los atletas de la contienda electoral se han transformado en galantes caballeros, dechados de la más fina cortesía.

La transformación es especialmente admirable en el Presidente electo. Leoni se muestra muy consciente de su misión, muy independiente, conciliador y optimista.

Desde los primeros días demostró sincero deseo de gobernar con un auténtico equipo de entendimiento nacional, con la colaboración de los partidos, la gente independiente y los sectores técnicos.

En respuesta a los mensajes de Uslar y Villalba, Leoni ha llegado a expresar que el triple objetivo de su gobierno será:

- rectificar errores;
- asegurar la vida democrática;
- impulsar el desarrollo del país.

Un rasgo caballeroso y gentil fue la visita realizada por el Presidente electo, el viernes 20 de diciembre, a sus rivales Caldera, Jóvito, Larrazábal y Uslar, en sus propios domicilios. Las visitas duraron en torno a una hora y fueron un alarde, muy expresivo, de cordialidad. Aunque se insistió que se trataba de una visita de cortesía, las gentes suponen lógicamente que se ventilaron asuntos importantes relacionados con la constitución del próximo Gobierno.

LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS

Ante la formación del futuro Gobierno, aparte de las carañofías de lisonja de muchas personalidades ante Leoni, resalta la postura de URD. El partido parece haber olvidado repentinamente los tópicos de su propaganda electoral. La actitud catoniana se ha perdido en el sector mayoritario del partido.

Ignoramos qué hayan de opinar los electores. El grupo izquierdista y su órgano Clarín han levantado el grito al cielo y ello ha venido a agudizar la ya conocida tensión entre el sector moderado y democrático y el sector filo-comunista del partido.

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

Este último está presidido por Luis Miquilena, Juan Vicente Rangel, José Herrera Oropeza y Vidalina de Bártoli. El caso de Vidalina ha tenido repercusiones familiares y parece decidida la separación de los cónyuges Bártoli.

Ugarte Pelayo señaló en unas declaraciones que un pequeño grupo que no ha tenido, ni tiene, ni tendrá importancia dentro de URD voceó una línea política antiurredista que provocó en los independientes la consigna de abstencionismo electoral, lo cual determinó la derrota de Jóvito. Añadió Ugarte Pelayo que la maquinaria del urredismo había empezado a operar contra ellos.

Al día siguiente José Herrera Oropeza contestó que los responsables de la derrota urredista eran las personas que tuvieron a su cargo la orientación de la campaña electoral.

Jóvito Villalba, que ha tenido la virtud mágica de aunar tan dispares colaboradores, está en viaje de descanso por la República Argentina. ¿Logrará a su regreso el milagro de una nueva amalgama? Más bien se habla de la formación de un nuevo partido socialista, al que podrían aportar restos de naufragio URD, ARS y en parte Uslar, de quien se ha separado, como era inevitable, el rebelde sempiterno Ramón Quijada.

ARS no se ha repuesto del fracaso electoral. A los cinco días de diciembre contaba con la defección de su Secretario General, José Angel Ciliberto. Pronto cambiará su nombre y nadie habla de él para la constitución del nuevo Gobierno.

Uslar, en plan ilógico de organizar partido, expresa lógica voluntad de no participar en la coalición gubernamental.

Larrazábal no iría personalmente al Gobierno, pero permitiría a los suyos participar en labores ejecutivas.

COPEI, con 10 senadores y 40 diputados, entraría en la coalición con nuevas condiciones: entre ellas, MAC, con sus auxiliares IAN y BAP; el Ministerio de Fomento, con la Corporación de Fomento; y el Banco Obrero para la campaña de la vivienda. Parece resistirse a colaborar con URD, cuya defección en el período anterior no ha olvidado.

UNA BOMBA DE PEREZ ALFONZO

Antes de partir para el Oriente a una reunión de la OPEP, Pérez Alfonzo celebró una larga rueda de prensa en su quinta de Los Chorros. El tema central fue la política petrolera, insistiendo en uno de sus tópicos: el rendimiento de la industria no puede situarse a niveles peligrosos, como cuando baja o sube demasiado. De paso, Pérez Alfonzo, después de rendir un tributo de admiración al espíritu emprendedor de Eugenio Mendoza, afirmó que su paso por el Gobierno en la época de Medina y en 1958 había sido decididamente negativo.

Más grave resultó otra de sus afirmaciones. Insistiendo en su doctrina sobre las ganancias de las empresas, anunció que en enero, de regreso de su viaje,

se ocuparía "de hacer planteamientos públicos acerca de las ganancias que obtiene la Electricidad de Caracas como empresa de servicios públicos". Esta empresa venía repartiendo un dividendo de 74 céntimos por acción. En el mes de diciembre va a romper la piñata. Va a repartir una buena porción de ganancias acumuladas. Algo así como la tercera parte de una acción. De modo que quien haya invertido cien mil bolívares obtendrá un beneficio de treinta mil. Un rendimiento inaceptable. Lo grave es que los que están adentro, los que se enteran temprano del negocio, se benefician adquiriendo acciones que después vuelven a vender.

El Dr. Oscar Machado Zuloaga replicó visiblemente disgustado. Informó que los dividendos extraordinarios, pagados a razón de 33 bolívares por acción, corresponden a las reinversiones efectuadas por accionistas, por utilidades acumuladas durante cinco años. Añadió que el Dr. Pérez Alfonzo, con sus declaraciones negativas, se ha convertido en el signo menos de la economía nacional. Cuando habla, las acciones bajan en todas las empresas. La economía progresa cuando él está fuera del país o está callado.

La contrarreplica de Pérez Alfonzo fue mesurada y acerada. La gente se precipita y reacciona más violentamente, aparentando ofensas supuestas, mientras menos seguridad tiene de las razones que la asisten.

Pérez Alfonzo voló al Oriente cuando más interesante se ponía la polémica. ¿Se reanudará en enero? Tal vez no. Se dice que los directores de la Electricidad de Caracas han visitado a Leoni para cerciorarse si la opinión de Pérez Alfonzo sobre la Electricidad de Caracas era el criterio oficial del próximo Gobierno; a lo que Leoni parece haber respondido que no expresa necesariamente ni la opinión del Gobierno ni la del partido.

SITUACION FINANCIERA

Si hemos de atenernos a las declaraciones del doctor Benito Raúl Lozada, Director General Encargado del Ministerio de Hacienda, es optimista.

"La recaudación de los ingresos públicos alcanzará, durante 1963, a 6.570 millones; es decir, 345 millones más que lo estimado en el Presupuesto de este año.

Las existencias de fondos del Tesoro, a fin de año, alcanzan aproximadamente a los 500 millones de bolívares. En años anteriores llegó sólo a los 240 millones.

El total de la Deuda pública, directa e indirecta, alcanza a 2.248 millones de bolívares, lo que supone una reducción de 329 millones."

Termina el Dr. Lozada señalando que "el Gobierno había anunciado, con anterioridad, resultados aproximadamente iguales a los que aquí se señalan, los cuales, unidos a las cifras altamente positivas anunciadas hace pocos días por el Presidente del Banco Central de Venezuela sobre la marcha general de la economía, denotan un proceso de franca recuperación con el cual no sólo se finaliza el año 1963, sino que terminará la gestión del presente Gobierno Constitucional".

tidad disminuye, según el principio de que los campos están más vinculados a las tradiciones morales que los grandes centros o las regiones vecinas a éstos.

* * *

Cierto número de decisiones importantes fueron tomadas entre 1960 y 1961, cuyos efectos debían ser más tarde extremadamente molestos. Provocadas por consejeros extranjeros en el momento en que la ayuda e influencia de los países socialistas eran más intensas y el sentimiento anti-colonialista se encontraba en su clímax, estas decisiones revelaron en los dirigentes de Guinea una falta de reflexión y, a veces, una incompetencia; pero también un orgullo mal orientado. El deseo apresurado de concretizar la independencia por la vía de medidas inmediatas y brillantes, tuvo consecuencias cuyos efectos son todavía sensibles y han hipotecado el futuro.

Entre las decisiones erróneas, dos parecen particularmente características e importantes: la nacionalización del IFAC y la creación de una moneda nacional.

Junto a las nacionalizaciones frecuentemente inevitables, si se considera el carácter socialista del régimen y cierta mala voluntad por parte de firmas capitalistas, se procedió a la nacionalización del Instituto de Frutos y Productos Agrícolas Coloniales (IFAC). Esta incautación de un centro de investigación cuyos trabajos desinteresados podían rendir inmensos servicios, tuvo una repercusión deplorable en el extranjero y reforzó los temores relativos a la seguridad de las inversiones en Guinea. Lógicamente, durante 1961-62, se observó una lenta declinación del centro. Actualmente no se realiza ninguna investigación nueva y los ensayos en curso son continuación de trabajos efectuados antes de la nacionalización.

Los guineenses parecen, por lo demás, haber comprendido su error: cuando se planteó, a fines de 1962, la nacionalización de Pastoria (sucursal del Instituto Pasteur en Guinea) una viva oposición impidió que se consumara el hecho.

El 1 de marzo de 1960, sin que signo alguno hubiese permitido prever semejante medida, el franco de Guinea había sido creado. De esta decisión datan los principales disgustos de Guinea.

En el acto la casi totalidad de los colonos franceses regresaron a su país, abandonando sus plantaciones. Los capitales huyeron y las inversiones cesaron.

Rechazada por todas las bancas extranjeras, la moneda perdió bien pronto todo valor a los ojos del pueblo. E inmediatamente el mercado negro fue organizado en gran escala, saboteando todo ensayo de estabilización de los precios. La falta de divisas aumentó, y con ella las dificultades de compra y de venta en el extranjero. Este fue el inicio de los robos en las cajas del Estado, que aumentaron con la disminución del valor de la moneda.

El VI Congreso constató, a su vez, una parte de los hechos: "El nivel general de los precios no ha bajado mucho a consecuencia de las entradas o salidas masivas de mercancías, debido a que los precios son más bajos o más altos en los mercados contiguos. Este mercado paralelo hace problemático no solamente el éxito de todo el programa de importación y exportación, sino también la solidez de la moneda nacional." (1)

(1) Sería interesante estudiar el papel del enorme complejo industrial de Fria en la vida económica y política de Guinea, la compatibilidad de un "trust" de capitales internacionales con un régimen socialista, su influencia sobre los precios, los salarios, la vida sindical, e incluso sobre la mentalidad de los dirigentes. Un ejecutivo de Guinea declaró en mi presencia: "Me ofrecían 16.000 francos guineenses en la administración nacional. Si hubiese aceptado ese puesto habría estado obligado a robar para mantener mi tren de vida (!). He preferido trabajar en Fria, donde me ofrecieron 100.000 francos guineenses mensuales, sin enumerar otras ventajas."

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

tivo de aprensión. Los cadáveres aparecen en esta película en una posición risueña; sumergidos ridículamente en una bañadera, asfixiados grotescamente o con una tarjeta prendida de un dedo del pie como identificación.

El argumento de "Charade" peca por mecánico. Falta una verdadera sorpresa al final y el ritmo de la película no se acelera para dar lugar a una especie de apoteosis final al estilo de Alfred Hitchcock, el maestro en el arte macabro de burlarse de la realidad humana más impresionante.

Cary Grant es un magnífico actor, pero el tiempo, que todo lo vence, ya deja sus huellas en él. Audrey Hepburn tiene, en cambio la ventaja de su juventud y de estar representando el mismo papel de siempre: el de la joven ingenua atrapada en un juego mortal.

"Charade", en resumen, es una mezcla de irrespetuosidad juvenil con buen gusto que sólo se produce en el cine norteamericano. Se pasa un buen rato viendo esta película, y sería exagerado analizarla olvidando que Stanley Donen, director y productor, no ha pretendido más que hacernos pasar un buen rato. Y al menos lo ha logrado sin ser chabacano. Ya es mucho...

Fausto Masó

"AVENTUREROS DEL PACIFICO"

Hay quienes desprecian las películas de aventura. Es de buen gusto elogiar el cine intelectual o el que se dedica a transmitir un mensaje olvidando que una película también ha de narrar una historia. "Aventureros del Pacífico", de John Houston, tiene un argumento manido y el ambiente donde se desarrolla la acción es tan falso como la imagen hollywoodense de las islas del Pacífico, donde sólo se balla el hula-hula o se duerme en una hamaca entre los cocoteros.

Y, sin embargo, esta película de John Ford tiene la sencillez de las aventuras que todos leímos en la infancia. La fraternidad humana, la ingenuidad y la simpleza son valores importantes y el director norteamericano, por su falta de pretensiones, su preferencia por la justicia y la simplicidad, es siempre un oasis en una época en que estos valores son despreciados cotidianamente.

Fausto Masó

"IRMA LA DOUCE"

Entre "Irma la Douce" y "Vivir en Vida" hay una doble relación. Ambas tratan de una prostituta y ambas también pretenden pro-

bar que en una ramera puede haber más bondad y más valor que en los que la desprecian. Una es una comedia, "Irma la Douce"; "Vivir su Vida", en cambio, es algo así como un análisis sociológico convertido en una tragedia. La película de Godard ha pasado desapercibida, pues no ha disfrutado del eficiente aparato publicitario norteamericano ni su ningún grupo político.

La propaganda ha dañado a director está "comprometido" con "Irma la Douce". Nos hizo esperar demasiado y al verla se piensa que el color rosa ha sido demasiado subido y que Billy Wilder no ha demostrado más que su habilidad técnica, su capacidad para realizar impecablemente una película. La actuación de Bob Lemon es brillante, pero la de Shirley McLane es falsa y mecánica. El tono de la película se acercaba más al musical que a una comedia; y el director no ha podido evitar que esa ambigüedad perjudique lo que pudo haber sido una excelente comedia.

Hay veces que las comparaciones son odiosas. Si no fuera por ellas se modificaría nuestro juicio sobre "Irma la Douce". Quizá por eso nos resulte mecánico el cinismo del diálogo y el personaje central endeble. Párrafo aparte hay que dedicar a Bob Lemon, que le infunde una vida y un sentimiento a lo que de otra manera no habría sido más que un derroche de virtuosismo técnico, tan corriente en Wilder.

Fausto Masó

"LUZ DE INVIERNO"

La duda es la clave secreta más original de los planteamientos de Bergman, que encuentra en cada una de sus obras una insinuación de respuesta provisional, pero que va ganando terreno siempre hacia la verdad sin un prejuizado arco progresivo...

El planteamiento teológico y la sinceridad de la intención de Bergman —protestante, no se olvide— resultan aquí todavía más profundos. En la Liturgia y en el sacramento eucarístico él individualiza la participación a la vida divina y la comunicación con Cristo.

R. Buzzonetti

"Revista del Cinematógrafo",
Roma, mayo 1963

Es el segundo film de una trilogía que empieza con "Detrás de un vidrio oscuro" (1961) y concluye con "El Silencio" (1963) y significa un palpable ejemplo de que el depuramiento temático y estilístico de Bergman ha alcanzado un grado de simplicidad es-

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

En la actualidad las medidas proyectadas se dirigen sobre todo a hacer infranqueables las fronteras. Y, por otra parte, hay rumores en el sentido de que el gobierno de Guinea tratará de conseguir que los organismos monetarios internacionales garanticen su moneda.

* * *

Entre los males que perturban la buena marcha de la vida de Guinea uno de los principales es la ausencia de organización. Tomar decisiones, por muy juiciosas que éstas sean, de nada sirve si su aplicación es imposible o si es torcida por la ineptitud en organizar las diferentes fases de su aplicación. Las causas de estas faltas residen sobre todo en la incompetencia de los cuadros, en el "dejar pasar" (sin reconsiderar los fraudes o las decisiones inaplicables debido a la falta de cuadros o a la inadecuada educación).

"Las plantaciones colectivas exigen, antes de poder ser emprendidas con un margen mínimo de éxito, un desarrollo más pronunciado del espíritu y la abnegación colectivos y del respeto debido a la propiedad común. En el estado actual de los espíritus nos parecen definitivamente prematuras", escribió René Dumont.

1) Después de la reforma monetaria de marzo de 1960 numerosas plantaciones de bananos fueron abandonadas por los colonos europeos y compradas por indígenas o confiadas a éstos por el gobierno. Al mismo tiempo nuevas plantaciones eran creadas y millones de francos guineenses invertidos. Posteriormente, la falta de cuidados permitió que las plagas se extendieran y destruyeran la mayoría de las bananeras. En muchos lugares la producción no alcanza el promedio de 25 toneladas por hectárea, mínimo indispensable para que una explotación comience a ser rentable. La calidad de la banana de Guinea, en comparación con la de Poyo, de la Costa de Marfil, ha descendido al mismo tiempo que sus precios aumentaban.

La situación es hoy alarmante. La producción de bananas, que antes representaba la cuarta parte de las exportaciones, ha disminuido, según las fuentes de información, de 40 a 60%, y, al no poder ofrecer un precio de competencia en los mercados mundiales, ha derivado hacia los mercados socialistas.

2) Las características de la administración de Guinea, desde el ministerio a la célula administrativa local, son la lentitud, la ineficacia y el fraude. La mayoría de los servicios están sobrecargados a consecuencia de la incompetencia de los cuadros medios y de la falta de organización racional de los servicios.

- Un experto belga contratado para estudiar el sistema hidroeléctrico en funcionamiento y aconsejar las mejoras técnicas necesarias no pudo realizar su misión. Su contrato expiró, después de un estudio sucinto, mientras creaba un sistema de fichas y documentos que evitaran en lo adelante el déficit enorme que abrumaba a ese sector industrial (30 millones de francos por mes en una sola fábrica, cerca de Kankan).
- Toneladas de cemento, almacenadas al aire libre, se dañaron y, una vez inutilizables, fueron arrojadas.
- Toneladas de harina son transportadas a granel en camiones descubiertos y llenan de polvo blanco, con la mayor despreocupación por parte de quienes la transportan, los caminos, los vehículos, los peatones, el paisaje.
- Millares de cajas utilizadas para el embalaje de las piñas, expuestas durante largo tiempo al aire húmedo y a la lluvia, se pudren. Las que todavía sirven son vendidas a doble precio, aumentando de ese modo el precio de reventa de la producción.
- Un hotel es preparado para alojar al Presidente Houphouët-Boigny, en octubre de 1962. Se instala en el mismo la calefacción y es renovado el sistema eléctrico. Quince días más tarde todo se ha deteriorado.
- Debido a la falta de cuidados, y frecuentemente a la ausencia elemental de tecnicidad, el material servido por los países del Este se deteriora con extraordinaria rapidez. Más de la mitad de los equipos de tracción queda de ese modo inmovilizado.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

• Un dentista checo que se encuentra actualmente en Guinea tuvo ocasión de mostrar, a una comisión guineense que hacía una "tourné" por Checoslovaquia, material odontológico. Los "expertos" africanos ordenaron una compra de aparatos ultramodernos conocidos por su extrema fragilidad, que precisaban los más atentos cuidados proporcionados por técnicos altamente especializados, a pesar de las recomendaciones checas que les ofrecían un equipo fuerte, simple y polivalente.

Las consecuencias de estos diversos errores son múltiples. Desde el punto de vista económico no hay más que citar las conclusiones de René Dumont, basadas en textos de 1959: "Si la degradación actual, parcialmente resultante de las condiciones heredadas del colonialismo, se prolonga más allá de algunos meses, las ocasiones de éxito de un desarrollo económico en un cuadro planificado se verán ampliamente comprometidas."

Y, después de cuatro años, Guinea acumula un retraso que para su naciente desarrollo se revela catastrófico.

Del desencanto el pueblo pasa al descontento. Ya hay rumores (Foutah-Djalón, Alta Guinea), y Sékou Touré no se equivocaba al afirmar: "Podemos contar firmemente con los pueblos en la medida en que no los decepcionemos con nuestras acciones internas." Esto fue en 1959.

Que actualmente el pueblo y ciertos cuadros se encuentren en una oposición larvada es enteramente lógico, pues ningún organismo autónomo puede enunciar una desaprobación. Obligadas a manifestarse en el seno de los diferentes comités del Partido, las reticencias no sirven de nada y apenas influyen sobre la marcha de los negocios. Ningún sindicato independiente del poder ni partido alguno traducen las reivindicaciones de las masas. Convertidos en auxiliares del gobierno, los sindicatos tienen más carácter de instrumentos de control que de centros de formación. En cuanto a la administración, no estando sometida a ninguna presión auténtica, social o política, su trabajo está tarado por el desorden, las deformaciones burocráticas, la corrupción y el ejercicio arbitrario del poder.

Ya ha pasado el tiempo en que Sékou Touré podía declarar: "A pesar de todas las insuficiencias del funcionamiento de nuestro partido, a pesar de todos los defectos que se puede constatar en los diferentes niveles de su organización, lo esencial es que tenga siempre la confianza de las masas y que esa confianza emane de una toma de conciencia y de una apreciación de la justicia de su programa político, el cual debe permanecer íntimamente ligado a las aspiraciones y los intereses del pueblo de Guinea."

Y, sin embargo, hay en la Alta y la Baja Guinea regiones, como la de Guékédou, en las cuales se ha obtenido algunos resultados satisfactorios. Habitadas por hombres trabajadores (los primeros colonos recorrían a veces distancias extraordinariamente largas para buscar sus peones en estos territorios), dirigidos por hombres firmes, bastante alejados de la capital para que la corrupción les afecte poco y no tener que preocuparse demasiado por instrucciones aberrantes, estas regiones están organizadas y progresan lentamente.

Y eso es lo que irrita: Guinea es rica, sus hombres son amables sus dirigentes están entre los más grandes del Africa y, sin embargo, excluidos algunos territorios lejanos, nada funciona. De donde es preciso constatar, no sin cierta amargura, que los problemas de Guinea no se deben a maldiciones climáticas, físicas o vegetales, sino al hombre. "Sólo los hombres son responsables del retraso económico del continente africano", decía R. Dumont. La culpabilidad de los blancos es demasiado conocida para que sea necesario insistir en ella; la de los negros es menos conocida, pero aumenta diariamente.

Si se considera el conjunto de la situación, la causa principal del fracaso de la experiencia de Guinea parece provenir de la adhesión irreflexiva a un postulado. El objetivo esencial consistiría en desarrollar Guinea lo más rápidamente posible, llevarla al nivel económico de Eu-

tética que linda con la perfección...

Este film guarda una correlación estilística con "Detrás de un vidrio oscuro", aunque acentúa el empleo de algunos elementos: pocos personajes, un tiempo real casi igual al tiempo dramático, una cámara que no obedece a un ritmo exterior, sino a la vibración interior de cada personaje (por eso es aceptable y convincente la toma, de alrededor de cinco minutos, con la cámara estática frente al rostro de Martha en la lectura de la carta), y, sobre todo, esa esencia de abstracción mediante la cual Bergman arranca a sus personajes del mundo y los aísla en una suerte de circunstancia casi atemporal e inespacial, para poder así, totalmente despojado de cuanto no los afecta en esencial, observarlos implacablemente, aun en sus mínimas reacciones, hasta agotar el análisis de su conducta. La tónica que domina el estilo del film es un ascetismo lleno de grandeza. La economía en el uso de la cámara, lejos de empobrecerlo, le comunica un halo de innegable majestuosidad... Aunque en primera instancia pudiera parecer que la palabra es el principal vehículo expresivo, pronto se advierte que el efecto visual desempeña un papel primordial, precisamente por la persistencia con que la cámara escudriña y desmenuza cada gesto de los protagonistas.

Elsa Risso Buenos Aires,
"Estudios" Sept. 1963

"P. M."

Ahora el público europeo ha tenido la oportunidad de ver al fin una película cubana que había provocado grandes polémicas. A finales de este verano se ha exhibido en el Palacio de Chaillot de París el film "P. M." ("Pasado Meridiano"). Había expectación en los medios cinematográficos e intelectuales porque había habido un escándalo alrededor del pequeño film. En Cuba había sido prohibido después de su primera exhibición; a sus realizadores se les castigó dejándolos sin empleo y tuvieron que escoger la vía del exilio, dos críticos cinematográficos fueron separados de sus cargos por haberse atrevido a alabarla y una revista cultural, "Lunes" que había tomado su defensa, fue también suprimida.

La verdad de "Pasado Meridiano" no podía complacer de ninguna manera a los intolerantes dirigentes de la industria cinematográfica cubana actual; el mismo Fidel Castro ratificó su prohibición en las famosas "palabras a los intelectuales". En "P. M." no aparecía la falsa imagen

una confianza recíproca. Nada de eso tuvo lugar. Ningún esfuerzo sistemático fue intentado por las embajadas socialistas (que no utilizan empleomanía local) ni por los expertos o profesores (que viven replegados sobre sí mismos). Es sorprendente, por otra parte, la actitud de los chinos, de trabajo en colaboración con los indígenas, de frugalidad, de austeridad, y la de los representantes de los países del Este, de confort, de trabajo burocrático, hábitos que recuerdan extrañamente a los de nuestros funcionarios coloniales.

Sea como sea, la incompreensión es hoy mutua y profunda entre los guineenses y los europeos del Este. La masa indígena hace a los comunistas parcialmente responsables de los fracasos, y éstos les devuelven el reproche. Dolidos por el fracaso de sus esfuerzos, afectados por la falta de confianza y el desprecio de los comunistas, los guineenses adoptan actitudes altaneras, inclusive hostiles. Los soviéticos, por las mismas razones, adoptan idéntico comportamiento. Cada uno trata al otro de salvaje. Las hostilidades se cristalizan de una y otra parte con una repugnancia simétrica.

Los responsables de Guinea, aunque agradecen a los países socialistas la ayuda prestada en el momento en que todo conspiraba para aislarles y arruinar las primeras tentativas de su país, no olvidan que el "despegue" de su economía no ha tenido lugar todavía; y aunque critican ciertos actos internos, atribuyen a la ineficacia socialista una parte de la responsabilidad en los diversos fracasos. Indudablemente, en semejante juicio hay un poco de mala fe y de toma de posición que no serían comprensibles sin recordar las acciones políticas de Rusia en 1960-61 que, justificadamente, despertaron la confianza de los guineenses en cuanto al desinterés de Moscú.

La política rusa en Guinea parece haber respondido a dos imperativos de orden muy diferente.

El fracaso parcial de la ayuda fue menos atribuido a las insuficiencias de Guinea o los errores socialistas que a un clima político juzgado como poco favorable. El carácter poco ortodoxo del socialismo de Guinea perturbaba las concepciones rusas de la economía planificada casi tanto como las acciones y reacciones, juzgadas casi incomprensibles, del hombre negro. Solamente un régimen comunista voluntariamente tributario y estrechamente aconsejado parecía susceptible de eficacia.

Parece, por otra parte, que los planes de la democracia rusa pretendían establecer un eje intangible Moscú-Conakry-La Habana. La Guinea venía a jugar en África el papel de cabeza de puente atribuido a Cuba en América Latina. Este proyecto era contrarrestado por la decisión neutralista real del gobierno de Guinea, decisión mantenida, en la medida de lo posible, a través de las vicisitudes del clima internacional.

En pocas palabras, desde todo punto de vista era deseable un cambio de régimen. Las circunstancias eran propicias. Un sordo descontento ascendía de los medios más diversos: cuerpos instructores y poblaciones de Fouth Djalón en particular, cuyas causas eran más materiales que políticas, pero que no por eso dejaban de constituir un terreno favorable.

Por otra parte, la corriente comunista en el seno de la administración de Conakry parecía bastante poderosa como para poder contar con algún apoyo y cierta libertad de movimientos.

Tales parecían ser las intenciones soviéticas, que fueron repentinamente y de un solo golpe desarmadas por el gobierno de Guinea con la expulsión inesperada del embajador soviético Daniel Solod.

Nada más evidente que de parte de los rusos hubo propaganda y deseos de fomentar el complot. Pero no lo es tanto la realidad de una participación nacional seria, huérfana del tiempo de impregnación necesario para una empresa de este género. Parece más bien que el gobierno de Conakry, justamente sospechoso de la actividad de determinados comunistas, haya tomado como pretexto la agitación de los descontentos para, de una vez, poner término a los manejos subversivos de la Unión Soviética y prevenir, con sanciones inmediatas, los actos políticos de los espíritus insatisfechos.

ECLESIA

CONRADO INSAM C. A.

Capital: Bs. 500.000,00
(Enteramente pagado)

**LA CAMPANA ES LA VOZ
DE DIOS**

**LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
Y NO CON DISCOS O
APARATOS**

**ARTIFICIALES
LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
DE BRONCE**

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía. Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema. Pida referencias de 26 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Teléfonos: 41.03.54 - 41.35.82

C A R A C A S

Es inmejorable para todo

MAIZINA

AMERICANA

MARCA DE FABRICA
"EL AGUILA"

preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los de nuestra marca de fábrica para obtener nuestros preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

CERVEZA REGIONAL

★

MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero

Nº 34 y 36

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

A partir de entonces, a pesar de una cooperación aparentemente confiada, las relaciones entre Guinea y los países del Este, por todas las razones precedentemente evocadas, se alteraron de manera sensible. Los diversos fracasos, algunos de los cuales fueron directamente causados por los consejos poco sensatos de los socialistas (colectivización del comercio mayorista y de exportación, creación del franco guineense independiente), llevaron a Conakry a intentar una reaproximación a los países occidentales, Francia en particular.

El VI Congreso del PDG, cuyas sesiones tuvieron lugar en diciembre de 1962 en Conakry, se dedicó en particular a poner en claro los errores económicos y administrativos cometidos desde la independencia. El tono de ciertos análisis del reporte económico (el único de que se trata aquí) es característico del honesto propósito que animó a los participantes.

“Planteemos el problema en términos económicos: ahora que la República de Guinea posee millones de hectáreas de tierra cultivable, es lamentable constatar que, de hecho, su producción agrícola sigue siendo insuficiente. En particular su producción de arroz, base principal de alimentación, está lejos de cubrir sus necesidades.”

“Se trata, para el PDG, de elevar el nivel de conciencia de los militantes para vencer el subdesarrollo y la dependencia económica.”

“...Los trabajadores hacen las cosas de mal grado, son despreocupados y negligentes. Los bienes de las empresas del Estado no son cuidados. Se constata numerosos abandonos de material. El trabajador pagado por meses o por horas trata de permanecer en su tarea el mayor tiempo posible. El resultado de esta situación es que el rendimiento es débil; la calidad del trabajo, mediocre; el tiempo de ejecución, demasiado largo; el costo del trabajo, excesivamente alto.”

“Nuestros cuadros y nuestros militantes deben comprender que nuestra actitud revolucionaria no puede admitir ni la mediocridad ni la duda en dominio alguno de la vida nacional, y mucho menos en el dominio económico.”

“Una importancia excepcional debe ser reservada para el problema de los cuadros administrativos y contables, cuya insuficiencia presenta actualmente graves inconvenientes para la buena gestión de nuestras empresas.”

A estas premisas críticas sucede la enunciación de diversos capítulos de la economía del país y las medidas proyectadas para resolver los problemas planteados por cada uno de ellos.

1) El medio rural.

El redactor del reporte constata el éxodo neto y atribuye las causas del mismo a la atracción de las ciudades y al desencanto.

Después de haber afirmado que el trabajo en los campos debe ser nacionalizado, se pasa a definir el “role” que debe desempeñar en el mismo el comité de base del partido. Este “debe ser considerado como una verdadera célula de producción y organizado según un esquema eficaz”.

El comité de base debe tener un triple objetivo:

—Extensión de los cultivos principales y de los cultivos de apoyo. Una misma importancia debe darse a las posibilidades de extensión que a la creación de cooperativas.

—Reducción del consumo de arroz.

—Poner el acento sobre la producción de los artículos de exportación o de los productos alimenticios utilizables en las industrias de transformación.

• Objetivos técnicos.

—Mecanización en la mayor medida posible.

—Formación de un personal calificado para la utilización y el mantenimiento de las máquinas.

• Objetivos agrícolas:

—A corto término, reabsorber la variación entre la producción y las necesidades nacionales. Toda importación de arroz debe cesar en 1964.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

“Orientar el Partido hacia objetivos concretos que deben ser alcanzados sin demora para que sean creadas las condiciones de “despegue” de nuestra economía nacional, las bases de un desarrollo racional y continuo, las bases de nuestra arrancada industrial.”

• Algunas medidas precisas son definidas:

—“Todo ciudadano válido que no tiene trabajo comete un delito y puede ser enviado de oficio a un campo de trabajo.”

—“Los responsables políticos deberán tener, cada uno, una explotación agrícola o de cría de ganado en la cual trabajarán personalmente. Mejor que los discursos, tal ejemplo será la manifestación concreta de la solidaridad de los cuadros con los camaradas campesinos que llevan una existencia difícil.”

• El papel del Estado en lo que concierne a la agricultura y la cría de ganado será de estudio y experimentación, no habiéndose considerado la posibilidad de una participación activa en tanto que el encuadramiento técnico no haya sido juzgado suficiente.

• Finalmente, el ejército intervendrá también en el desarrollo agrícola:

—contribuyendo directamente a las producciones agrícolas;

—indirectamente, por medio de brigadas cívicas, en el contexto de la lucha contra el falso desempleo y el éxodo rural por medio de objetivos económicos y educativos;

—por medio, en fin, de los centros de reeducación que utilizarán en obras especiales, esforzándose por reeducar a los “grandes delincuentes”.

2) El medio obrero.

Después de haber subrayado que un número elevado de obreros permanecían subempleados, sobre todo en Conakry, donde el encuadramiento técnico seguía siendo insuficiente, el redactor señala particularmente el débil nivel de conciencia profesional y demanda con insistencia que el salario del trabajador esté directamente ligado al volumen de trabajo realizado.

Se decide en el acto crear cooperativas obreras que serán de dos clases:

—Cooperativas de construcción, que agruparán en una misma unidad a 30 obreros capaces de construir edificios de una sola planta.

—Cooperativas profesionales, que agruparán, cada una, a diez obreros que ejerzan el mismo oficio (electricistas, pintores, plomeros, etc.).

El papel del Estado será a la vez técnico y financiero.

Funcionamiento: los proyectos, elaborados al nivel de las Obras Públicas, serán confiados inmediatamente para su realización a una cooperativa, a la cual se proporcionará material y se le fijarán los plazos y condiciones de ejecución. Primas y penalidades serán, convencionalmente, definidas para cada obra.

A continuación se desarrolla ampliamente el plan de construcción del futuro Conakry, cuyo objetivo será organizar y racionalizar el esfuerzo de construcción, poner fin a la proliferación de los ranchos y las edificaciones provisionales.

3) El comercio.

El comercio sigue siendo el punto débil de la economía de Guinea. Las causas de esta situación son variadas. Se puede señalar:

—las condiciones brutales del control del comercio nacional después de la independencia;

—las reacciones hostiles del comercio privado, “la acción disolvente y hostil de los intermediarios y de los traficantes inmorales”;

—la insuficiencia de los medios de pago en el exterior.

El redactor del reporte cita cifras. En tanto que en 1958 la balanza comercial acusaba un déficit de diez mil millones (15 mil de importación contra 5 mil de exportación), en 1961 es de sólo dos mil millones (17 mil de importación y 15 mil de exportación) (2).

PRODUCTOS

“EL TUY”

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

C.A.R.A.C.A.S

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

C A R A C A S

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

Editorial Excelsior

y

Relieves Ebro

IMPRESOS COMERCIALES

REVISTAS - FOLLETOS

ALTO RELIEVE

Dolores a Pte. Soubllette, 115

Teléfono: 41.39.12

Caracas - Venezuela

LIBROS EN LA ADMINISTRACION DE SIC

DOCTRINA SOCIAL

Comentarios a la "Mater et
Magistra"

Colección de Encíclicas y
Documentos Pontificios

Diccionario de Textos So-
ciales Pontificios

El Estado controlará el comercio exterior. Además, fijará los precios de los productos alimenticios básicos e intervendrá en la importación y en la distribución. Otro tanto ocurrirá con los materiales de construcción, los productos farmacéuticos, el material agrícola y los abonos.

4) La industria.

El reporte menciona apenas esta cuestión. Luego de haber señalado que no hay independencia real sin industrialización y recordado los diferentes productos mineros de Guinea, se contenta con hacer una apelación a la inversión extranjera en el cuadro político del país y según el código de inversión en vigor.

5) La energía y los transportes.

El papel predominante del Estado es recordado en los dominios de la energía, los transportes marítimos (en mayo de 1963 fue puesta en servicio la primera unidad de la flota de Guinea), aéreos y terrestres; sólo el transporte por camión es dependiente de las autoridades regionales.

El reporte concluye con una apelación a todas las energías y de modo particular a las del Partido:

"Se trata ahora de movilizar al partido para comprometer el orgullo patriótico de cada guineense en la batalla sin cuartel contra la mediocridad, la rutina y la despreocupación y hacer de la etapa que se abre una nueva victoria africana del PDG, alcanzada gracias al valor, la honestidad y la abnegación de sus militantes."

Una vez concluida la lectura de este reporte uno no puede menos que lamentar que, junto a sinceros ensayos de honestidad y de algunas medidas sensatas, ciertas decisiones perpetúen los errores ya señalados: mala gestión de las cooperativas agrícolas, intensiva mecanización y normas excesivas. Los dirigentes testimonian por eso tan poco realismo como antes. Por otra parte, teniendo en cuenta las reticencias populares actuales, no se ve cómo podrá entrar en vigor un programa semejante sin apelar a medidas coercitivas, cosa que, sin prejuizar sobre la eficacia de tales medidas, es lo menos lamentable.

* * *

Hay actualmente tal abismo entre los deseos y su aplicación que se comprende mal lo que significa, en el espíritu de los dirigentes, la expresión "experiencia de Guinea". Si, como se desprende de los discursos, se trata de establecer una concordancia entre las realidades indígenas y las necesidades del desarrollo, convendría precisar las realidades políticas y sociales esenciales y al mismo tiempo rescatar la noción de personalidad guineense. Nada serio ha sido aún realizado en este dominio.

Hablar de realidades africanas, de personalidad indígena, es en los actuales momentos utilizar palabras huecas que no traducen un pensamiento. Hasta ahora han faltado a Guinea pensadores capaces de deducir, por una reflexión sobre la naturaleza de la civilización africana, los esquemas motores de una evolución armoniosa del individuo.

Cuando Sékou Touré declara: "El Africa está determinada a dar al mundo su mensaje particular...", o cuando Frantz Fanon suplica: "Por la humanidad, camaradas, es preciso cambiar de vida, hay que tratar de edificar un nombre nuevo", ambos predicán un ideal que ninguna gestión intelectual traduce en hechos. Ambos expresan una angustia, un trauma anonadante que ninguna reflexión profunda parece en vías de resolver. Es sobre todo de esta contradicción que se transparenta en los desatinos políticos, económicos o sociales, que nace la impresión desoladora que uno experimenta en Guinea.

(Traducido de la revista ESPRIT de octubre de 1963.)

(2) A este respecto es preciso tener en cuenta dos factores: la incrementación de los precios de exportación y la puesta en marcha del complejo industrial "privado" de Fria, que produjo, él solo, por lo menos 7 mil de los 9 mil millones del mineral exportado. Señaladas estas rectificaciones, las cifras citadas por el redactor del reporte aparecen mucho menos impresionantes.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

NI CON LA CIGUEÑA, NI DE PARIS

Este pollito vino al mundo en una incubadora, al calor del gas. Es uno de los 110 usos actuales del gas en la industria venezolana. A través de múltiples aplicaciones como ésta, el gas SHELLANE está impulsando el desarrollo industrial del país.



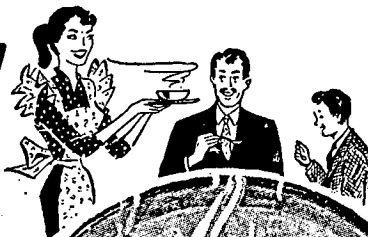
GAS SHELLANE EN LA INDUSTRIA

Confite en



HUM!!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...



Y QUE FACIL
SEÑORA !

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY • C.A.
Capital Bs. 200.000

Mobil

**una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana**



**Mobil Oil Company
de Venezuela**



MERCEDES-BENZ

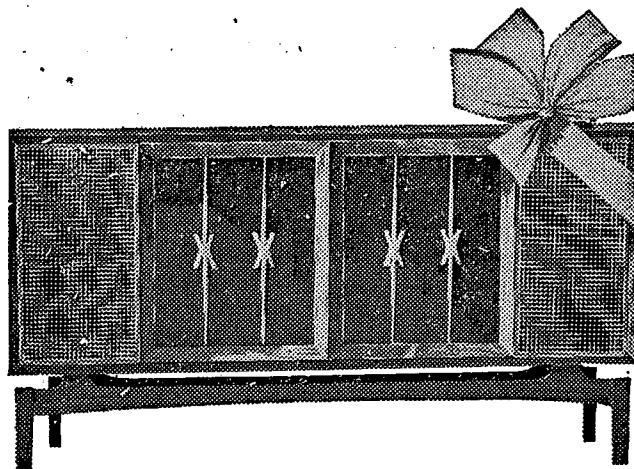
EL AUTOMOVIL
DE PRESTIGIO

Agente Exclusivo:

ZICO, S. A.

Avenida Principal de Bello Monte

Teléfono: 71.74.51. — Caracas.



UN GRAN REGALO DE NAVIDAD CON DOBLE REBAJA

Nuevas combinaciones consola-estéreo con reproducción HI-FI en sonido tridimensional. Tocabiscos "GARRARD" - Radio de 4 bandas. Dos sistemas balanceados de altoparlantes. Muebles de finas maderas.

PRIMERA REBAJA

Todos los modelos de Radio-tocabiscos Estéreo han sido rebajados en sus precios de contado y crédito, así como en las cuotas iniciales y pagos mensuales.



SEGUNDA REBAJA

Extraordinaria oferta de la Olla Valorama: El dinero que Ud. saque con su mano de la Olla Valorama, le será descontado de su compra

Beneficiense estas Navidades comprando en su Agencia Autorizada

GENERAL  ELECTRIC

E. U. A.

CORTESIA DE



Inscrita en el Ministerio de Fomento con el No. 12

TELEFONOS: 811679

Autorizada esta publicación por el Ministerio
de Fomento con el N° 6

EL CONCILIO VATICANO II

CONSIDERA

Parte de la misión de la Iglesia "servirse de los instrumentos de comunicación social (prensa, cine, radio, televisión) para predicar a los hombres el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios".

DECRETO Nº 3

URGE

"Que los instrumentos de comunicación social se utilicen, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las más variadas formas de apostolado, tal como lo exigen las realidades y las circunstancias de nuestro tiempo."

DECRETO Nº 13

Recomendamos estas publicaciones que pueden ayudar:

Selecciones
de Teología

Revista Trimestral de Teología con los mejores artículos condensados de las revistas de todo el mundo. **Suscripción anual: Bs. 10.**

Nueva
Generación

Revista mensual latinoamericana de Política Social Cristiana, sin compromiso con ningún partido político. **Suscripción anual: Bs. 12.**

Séptimo
Arte

Revista latinoamericana de Cine, mensual, publicada por la Universidad Iberoamericana de México. **Suscripción anual: Bs. 12.**

Film Ideal

Revista quincenal de crítica, técnica y orientación cinematográfica, bajo el lema: un cine mejor para un mundo mejor. **Suscripción: Bs. 41.**

Pídalas a la Administración de SIC